

Cuéllar, 3 de octubre de 1873

Querido Jorge:

Veo en tu última carta de 7 de septiembre (que recibí ayer) que hacía ya una semana que ibas a la escuela pública que se llama *Brimes School*. Observo que ha variado algo la forma de tu letra, pareciéndose más a la inglesa que a la española. Me alegraré mucho de que aprendas a escribir bien letra inglesa, que es la que se usa en el comercio, y está muy de moda aun en España. Espero que no te se hará largo el camino de ida y vuelta a la escuela, y que tendrás algunos conocidos de *Beacon St.* o de otras calles del tránsito que te acompañarán una parte de él. También espero que no te hará mucha impresión el frío el segundo invierno que vas a pasar en Boston, pues que el primero te probó bien. En cuanto a tus adelantos en la escuela, no dudo que procurarás no ser menos que otros chicos de tu edad, es decir, que aunque no seas el primero, (lo cual es difícil en todas partes y más en Boston donde hay muchos chicos muy listos) no seas tampoco de los últimos.

Elvira tiene curiosidad de saber cómo es tu regalo; pero no lo sabrá hasta que yo vaya a Madrid. Yo no se lo puedo decir, porque no le he visto. Le tengo cerrado en su cajita, como me lo entregaste.

Da un beso y un abrazo a tu mamá de mi parte, y lo mismo a Susana y Josefina y tú no te olvides de tu papá.

A. Santayana

Cuéllar, 16 de noviembre de 1873

Mi querido Jorge:

Mucho gusto he tenido en leer tu carta de 22 de octubre escrita en inglés. Me dices que la has escrito tu solo, pero supongo que, aunque la has escrito de tu puño y letra como se dice en castellano, Susana, o Josefina o Roberto te habrán ido diciendo las letras que habías de poner en cada palabra, o al menos en muchas de ellas, como yo hacía cuando escribías tus primeras cartas en castellano.

De todos modos, creo que has adelantado mucho y seguirás aplicándote para no ser menos que otros chicos americanos.

Tu tía María Ignacia agradece tus memorias, y se alegra mucho también de que me escribas con frecuencia. He traducido tu carta con lápiz para mandarla a Ciudad Rodrigo, donde muchas veces me han pedido que les envíe la primera carta tuya. Ya pronto iré a Madrid y entregare a Elvira tu regalito. Me ha dicho su padre que ella tiene mucho deseo de saber lo que es; pero yo no he podido decírselo porque no he abierto la cajita en que está guardado.

Confío en que nunca llegará el caso de que la maestra tenga que castigarte *with her ratan*. (Por cierto que no sabía yo que en las escuelas de Boston pegaban a los chicos. Se me figuraba ami que habrían ideado otros modos de corregirlos. No es extraño pues que aquí usen la palmeta. A las niñas de este colegio nunca les pegan. En 26 años que ha estado María Ignacia de rectora no ha pegado más que una vez a una, pero con tanta repugnancia que se puso enferma. Adiós.

Tu papá que te quiere mucho:

Agustín Santayana

Madrid 16 de mayo 1874

Mi querido Jorge:

Ya hace tiempo que no recibo carta tuya. Tengo deseos de saber con frecuencia cómo estás, y saberlo por ti mismo. Mucho me alegrare de que sigas haciendo tantos progresos en la escuela como tus condiscípulos de mejor nota.

Ayer hizo tres años que fuimos tu y yo a la romería de San Isidro con tus tíos Nicolás y Engracia y tu prima Elvira. Tomamos torta y vino en una tienda de campaña y, al regreso, vimos una mujer muy grande que se enseñaba por dinero. Este año no he tenido gusto para ir, aunque ha concurrido muchísima gente de Madrid y de fuera. Me harías un favor si me dijeras en alguna de tus cartas qué cosas son las que recuerdas con más gusto de cuando estabas en España.

El día 29 de este mes, que ya está muy cerca, hará un año que salí de Boston, y ya se me va haciendo muy largo el tiempo que estoy sin verte a ti y a tu mamá, hermanas y hermano. Creo que no os sucederá lo mismo porque, en todo caso, no es lo mismo faltar uno en la familia que faltar toda la familia a uno solo.

Ya verás en los grabados de la Ilustración Española y Americana, y leerás u oirás leer en los periódicos de Madrid que yo envié que en aquellos sitios tan bonitos que visitamos tu y yo cuatro veranos seguidos, Bilbao, Portugalete y Algorta, se han estado matando muchos españoles unos a otros y destruyendo los pueblos y caseríos. Aunque los carlistas han levantado el sitio de Bilbao, todavía hay muchos por allí cerca que matan a los soldados que se apartan un poco de sus compañías o batallones.

Aquí tenemos esperanza de que el año próximo de 1875 se podrá ir a Bilbao por el camino de hierro, como íbamos nosotros anteriormente, porque se habrá acabado la guerra civil, y se habrán compuesto los puentes, estaciones, túneles y viaductos que ahora están destruidos. Pero los viejos como yo, que presenciamos la otra guerra civil igual a la presente, recelamos que dure ésta tanto o más que aquella, que principió en 1833 y no acabó hasta 1840, porque aunque ahora hay en España más liberales que en aquel tiempo, están muy divididos entre sí, sin que sea fácil ponerse de acuerdo unos con otros.

Adiós querido Jorge, da muchas expresiones a mamá, Susana, Josefina y Roberto, y no olvides a tu papá que te quiere mucho.

Agustín Santayana

Querido Jorge:

Yo también tengo muy mal pulso, porque he estado clavando cajones y trajinando para marchar a Cuéllar. Di a mamá que he renovado la suscripción a la Ilustración Hispano Americana hasta fin de año, para que os acordéis de mi cada vez que llegue un numero. Por eso no sigo el consejo de Roberto. He corregido la dirección, que iba muy mal.

Elvira está ahora muy guapita, y elegante cuando sale. No se le conocen las viruelas.

¿Por qué no me escribió Josefina en tu carta? Dale muchos besos, y uno muy fuerte de mi parte.

Voy a vivir en un pueblo muy feo pero a gusto en compañía de tu tía María Ignacia, como viejos que no tienen ya otros goces que la comodidad. Allí recibo vuestras cartas y periódicos y me recreo en pensar que estáis buenos, contentos y sin olvidar a tu papá.

A. Santayana

Cuéllar 29 de agosto de 1874

Querido Jorge:

He recibido tu carta de 27 de junio. Veo que habías principiado a disfrutar de las vacaciones del verano, disponiéndote a empezar en septiembre en otra escuela tus estudios de Latín y supongo que de algunas otras asignaturas o materias de las que se aprenden en España en los institutos de segunda enseñanza, como Elementos de matemáticas, Física, etc., etc.

Me alegro de que hayas obtenido de tu maestra de primeras letras un certificado de discípulo *regular*, con *excelente* conducta.

Te gusta recordar entre otras cosas de España cuando jugabas a las cartas con tío Nicolás y Elvira, dar largos paseo conmigo, y con el Marqués de Novaliches en su coche. Este Sr. Se acuerda de ti en todas las cartas que me escribe, y su señora me pregunta también por ti cuando me ve, que ahora es muy rara vez, solamente cuando yo paro por Ávila. Elvira ha engruesado bastante, pero ha crecido poco. Ahora se ha hecho un retrato muy bueno en Tarjeta *americana* (como el que te mandó hacer tu mamá en Madrid de cuerpo entero), y nos ha mandado uno a Cuéllar. Está muy bien vestida y peinada (aunque no tiene el morrión tan grande como el que usan ahora la mayor parte de las de su edad).

Dentro de un periódico recibí hace tiempo una cartulina con una cabeza dibujada por ti, en que me pareció habías procurado imitar la de Josefina o Susana (más bien la primera). Me gusta bastante, porque los perfiles están hechos con alguna seguridad. Espero que, si das lecciones de dibujo con buenos maestros y originales, adelantarás mucho.

Tendría mucho gusto en verlo, para que no se pierda esta afición en la familia. Tu tío Nicolás ha dibujado y pintado al oleo muchísimo en estos últimos años. Si se hubiera dedicado a la pintura exclusivamente desde niño, no dudo que hubiera sido un notable artista.

Pero en lo que más me agradaría verte a ti sobresalir es en idiomas. Buenos ejemplos tienes en tus hermanas y hermano. Ya sabes lo que se puede saber a tu edad de español e inglés, en lo que tengo una gran satisfacción. Ahora emprenderás el latín, y acaso el griego, lenguas muertas, pero muy instructivas, porque de los pueblos que las hablaron parten casi todos los conocimientos del mundo civilizado. Luego más tarde me alegraría yo de que aprendieras francés, y sobre todo alemán, porque Alemania es hoy la nación más poderosa del continente antiguo, y esa preponderancia que ha alcanzado prueba que es muy instruida. — Además de eso, la base más segura para cualquier profesión, así en la teoría como en la práctica, es el conocimiento de los idiomas. El que lo tiene lleva siempre una ventaja inmensa al que no sepa más que el suyo, aunque este tenga más talento; pudiendo por otra parte abrazar muchas más ocupaciones útiles en la vida.

Adiós, querido Jorge, da muchas expresiones a mamá, Susana, Josefina y Roberto, y no olvides a tu papá.

Agustín Santayana

Domingo 27 de septiembre 1874

Querido Jorge:

Me alegro mucho de que el tío Roberto te haya convidado a ir a Nahant con sus niños. Ya habrás empezado a ir a la escuela de latín, y me gustará saber lo que estudias en ella. Te quedarás triste si Roberto se va a Manila; pero ya conocerás que, cuando los niños crecen y se hacen hombres, tienen que emprender una carrera para ganar dinero con que pasar la vida, sin debérselo, si es posible, más que a su trabajo y conocimientos. Casi siempre tienen precisión de separarse de sus padres y hermanos por más o menos tiempo, y luego se vuelven a ver con más gusto que antes, si cabe.

Veó que ha variado algo tu letra, y ahora se parece un poco a la de Roberto. No me disgusta eso. Lo principal es que la ejercites mucho para perfeccionarla primero y después para escribir con celeridad

Recibe expresiones de tu tía María Ignacia, que tiene mucho gusto en leer tus cartas.

Tengo curiosidad de saber si el pintor D. Vicente Izquierdo ha escrito a Roberto enviándole cuadros.

Adiós, da un abrazo a tu mamá de mi parte, y un beso a Susana y Josefina y tu no olvides a tu papá que se acuerda mucho de ti.

Agustín Santayana

Cuéllar 3 de diciembre 1874

Querido Jorge:

Esta carta no llegará a Boston sino mucho después de tu cumpleaños, que es el 16. A los once años que haces ese día estaba yo estudiando latín, como tu ahora. Mucho me acuerdo de esto, y pienso en si tendrás la misma afición que yo tuve al latín: siendo así, no dudo que aprenderás bien, y sacarás fruto del estudio.

Por más que se haya adelantado en tiempos posteriores en otras cosas, en cuanto a composición literaria, todavía para llegar a la excelencia es indispensable estudiar los clásicos latinos, y mucho mejor si se pueden estudiar también los clásicos griegos, a lo cual yo no llegué, pues no los conozco más que por traducciones.

Me dicen que estás muy contento en tu nueva escuela, de lo que me alegro muchísimo. Como no vas a ella por la tarde, te queda tiempo para estar en casa, en conversación con tu mamá y hermanos y para jugar.

Susana me ha mandado en su última carta un dibujo que has hecho con tres fachadas de iglesias, que me han parecido bien. Mucho me gustaría que aprendieses a dibujar bien, y para ello lo mejor que puedes hacer mientras no tengas maestro de dibujo es copiar originales que te gusten, sea de dibujo natural o arquitectónico, en los periódicos ilustrados, o en estampas, procurando imitar perfectamente lo que copies, en los contornos y en el tamaño. No se adelanta nada con dibujar de capricho, más que ejercitar el pulso. El que no imita no será imitado: el que no traduce no será traducido. Estas son máximas que me inculcaron a mí en la juventud, y cuanto más tiempo corre, más exactas las encuentro, leyendo las biografías de los autores eminentes de todos los países, y lo mismo las de los pintores y escultores y arquitectos.

15 de Diciembre.

Suspendí esta carta por haber estado indispuerto, haciendo cama dos días y siguiendo otros más muy delicado y sin poder acostumbrarme al frío. Lo peor es que, estando ya muy adelantado el invierno, apenas me atrevo ni aun a pensar en salir de aquí en busca de otra temperatura más suave. Estos días está lloviendo, nevando, granizando, y ventisqueando.

He recibido carta de Roberto, de 17 de noviembre, y me manda noticias tuyas, y un dibujo que has hecho, que parece querer imitar en la cara a Josefina; pero quisiera yo saber en qué original has visto el cuerpo que le has puesto.

Para que no tengas que pensar tanto cuando me escribas te voy a hacer algunas preguntas.

¿Quién es tu más amigo en la escuela? ¿Cómo te llama, qué edad tiene, qué profesión tiene su padre, sabe mucho, en qué materias está más instruido?

¿Quién es la amiga que más te gusta, de las niñas que conoces? ¿Cómo se llama, etc., etc.? ¿La vecinita te ha vuelto a convidar alguna vez a que la acompañes a tomar té? Envíame alguna esquila que recibas.

¿Qué te parecen las niñas del *tío Roberto*? ¿Las quieres mucho? ¿Cuál te gusta más?

¿Te parece que tu mamá y las niñas están muy buenas, y contentas? ¿Salen mucho de casa? ¿A dónde suelen ir.?

Puedes contestarme un día a una pregunta, y otro día a otra, con lo demás que te ocurra de paso.

Tu papá que te quiere mucho:
Agustín Santayana

Cuéllar 15 de marzo de 1875

Querido Jorge:

Esperaba para contestar a tu carta de 7 de febrero a poder enviarte algún dibujo de este pueblo; pero hoy recibo un *Weekly Advertiser* de 18 del mismo mes de febrero lleno de noticias acerca de las terribles heladas que se habían experimentado en toda la costa de New England y principalmente en Cape Cod, que esta a la entrada de la Bahía de Boston, durante las últimas seis semanas. Dice que no salen de casa más que las personas que tienen mucha necesidad, y eso con repugnancia y miedo. Un frío tan continuado y excesivo ha de haber causado muchas enfermedades. Escribo pues con el cuidado de si continuará el malestar de Susana, y de si algún otro de la familia estará o habrá estado enfermo. Espero con impaciencia carta vuestra, y mucho me alegraré de que traiga la buena noticia de que no habéis tenido novedad, y habéis triunfado del crudo invierno como valientes.

Aquí el frío no ha sido extraordinario, aunque a mí en particular me ha hecho bastante impresión. Ya me estoy animando y preparando a ir a Madrid a pasar el buen tiempo que se acerca, hasta que se sienta allí mucho calor, probablemente a fines de junio, en cuya época me volveré a Cuéllar, a la agradable sombra de este colegio.

No tardaré en enviarte una vista de casas del pueblo, sea hecha por mí, o en fotografía, y entonces te diré algo acerca del dibujo y la pintura.

Ahora lo que más me interesa es que me contestes pronto a las siguientes preguntas.

¿Esta Susana enteramente restablecida del sarampión?

¿No ha estado enfermo ninguno de la familia desde que tu mamá y las dos hermanas pasaron aquella peste?

¿Has tenido que dejar la escuela algún tiempo a causa del frío extremado?

Roberto ¿ha ido sin interrupción a su oficina? ¿No le ha hecho ningún mal el frío?

¿Has jugado alguna vez a *Coasting* en el *Common* con otros chicos?

¿Qué estatura tienes ahora (en metros y centímetros)? ¿Cuánto pesas? ¿Cuánto pesa Roberto?

¿Te acuerdas de D. Eustaquio Ybarreta, de Ávila? Ahora es Gobernador de aquella provincia; y en una carta que me escribió hace poco me preguntaba: “¿Qué noticias tiene Usted de Bebé y de la familia?” Yo le contesté que te comunicaría su recuerdo para que veas que todavía tienes amigos en España, y amigos gobernadores, y así lo hago.

Muchas expresiones a mamá, Susana, Josefina y Roberto y tu no olvides a tu papa que te quiere mucho.

Agustín Santayana

Ávila 11 de agosto de 1875

Querido Jorge:

Ya sé que estás de vacaciones, y probablemente en el campo o en la orilla del mar con mamá y hermanas. Espero que me escribas contándome si te has bañado y te sientes fuerte y robusto, al menos tanto como la generalidad de los chicos de tu edad en ese país.

No te he enviado el plano del colegio de Cuéllar porque los últimos meses que estuve en él lo pase menos bien que antes y perdió para mí todos sus atractivos. Eso fue por causa del frío excesivo que sufrí en el invierno y en el mes de marzo. Además, el Colegio no podía ser para mí más que una residencia temporal, que por cierto se hizo más larga de lo que consentía la índole del establecimiento, puramente de mujeres. Así es que no obstante la gran consideración de los Patronos hacia mi hermana, y el aprecio que le dispensa todo el pueblo, no han faltado chismes y murmuraciones que han llegado hasta el Obispo de Segovia. En fin, ya no tuve gusto para hacer el plano del edificio, que en realidad es feísimo, por más que la compañía de mi hermana, la huerta, y el cariño y esmero de toda la gente que lo habitaba, incluso el Rector y su familia, que viven en una casita contigua que se comunica por lo interior, me le hiciesen un tiempo sumamente agradable.

La vista que te envié de Cuéllar está copiada (en tamaño menor) de una fotografía que forma parte de la colección que se hizo cuando la Reina visitó la provincia de Segovia, y de la que tiene un ejemplar lujosamente encuadernado un Señor de Cuéllar que es algo amigo mío. El edificio alto con una pared redonda que te ha llamado la atención, es una iglesia que ya está cerrada y en ruinas como muchas otras del pueblo. Porque parece increíble que se hayan podido mantener nunca tantas iglesias, como hay en tan reducida población —2.000 almás—. La vista mía no representa bien el estado ruinoso y la tosca construcción y extrema vejez de los edificios. Ese defecto la puso una Señora amiga de mi hermana que la vio. Pero yo creo que da una idea bastante exacta del aspecto del pueblo a larga distancia.

El colegio está encerrado en el centro de la población y no se ve más que desde la misma estrecha y corta calle en que está; pero es mucho más grande de lo que parece por fuera.

Ahora, querido Jorge, me acuerdo mucho de cuando estabas en Ávila, antes y después que tu mamá y hermanos se fueran a América. Algunas veces voy a ver los mismos sitios que frecuentábamos. Aquellos árboles de San Antonio que me preguntabas cuántos años tenían, ya no existen. Todos murieron víctimas de un gusano que les chupó la savia y les secó instantáneamente, lo mismo a los que contaban siglos que a los de tierna edad. Pero en el mismo sitio se han hecho grandes trabajos, dirigidos por un ingeniero, y se ha planteado un paseo con jardines que quiere imitar a los más bonitos de Madrid.

¿Te acuerdas de la Casita del inglés enfrente de Santa Ana, camino de la Estación? — En ella vivo yo ahora, solo, con una asistenta que se llama Anselma, y fue muchos años criada de Santiago y María Josefa. Tiene dos niños y está viuda.

Adiós, Jorge. Escribe a tu papá

A. Santayana

Madrid 19 de enero 1876

Querido Jorge:

Hace días recibí tu carta de 10 de diciembre, que me ha gustado mucho, así como la cabeza dibujada por ti que venía dentro.

Me alegro mucho de que tu mamá esté más gruesa; porque prueba que tiene buena salud. Susana debe estar redonda, pesando 146 libras; aunque acaso no se la conozca tanto en la cara. Josefina parece que no ha variado, pues 115 libras debe ser poco más o menos lo que pesaría en 1872.

Espero que Roberto estará ya enteramente libre de su pertinaz constipado. Supongo que lo cogería al principiar los fríos, por tener que levantarse y salir de casa temprano.

Acerca de las polémicas de Susana y Roberto sobre religión y política, ya sé yo que son dos polos opuestos. Roberto representa las ideas americanas: el racionalismo de Emerson y de Mark Twain. Susana, dirigida por un jesuita, no puede representar más que lo que este le enseña; y los jesuitas se consagran a establecer la soberanía universal del Sumo Pontífice Romano. Entre dos opiniones o tendencias tan encontradas no cabe avenencia. Lo único que yo me atrevería a decirte es que no te adhieras sistemáticamente o por simpatía con determinadas personas, por muy queridas que sean, a ninguna opinión extrema o absoluta; sino que procures instruirte mucho en la historia y la geografía de las religiones, y así, cuando seas hombre, podrás formar concepto ilustrado y sensato de lo que debes creer y practicar en punto a religión, materia sumamente delicada y espinosa, aquí en España por lo menos.

Puede ser que hayas tropezado en tus lecturas con aquella parábola del avestruz, que, acosado por los cazadores, esconde su pequeña cabeza detrás de un árbol, porque cree que, no viéndolos, no le ven ellos a él, mientras les deja descubierto y en blanco todo su enorme cuerpo. Este ejemplo se aplica con mucha propiedad a aquellas personas fanatizadas por una idea cualquiera, que se resisten a ver u oír nada que no esté conforme con ella.

En religión tengo yo parecer propio desde la edad de 17 ó 18 años; pero nunca me he propuesto sostenerlo, ni aun manifestarlo claramente, vista la diversidad de opiniones y la confusión que reina en todas partes en este particular. Además de eso, siempre he pensado que los demás hombres se hallan en el mismo caso que yo y tienen los mismos medios para formar concepto por sí mismos, y ninguno necesita de mis lecciones ó consejos.

En una tira que me envió Roberto hace tiempo he visto que M. Dracopolis es maestro de francés en tu escuela de latín. Espero que aprovecharás sus lecciones que deben ser muy buenas.

Yo vine a Madrid el 3 de diciembre huyendo de la nieve y heladas que caían en Ávila desde mitad de noviembre; pero me persiguieron hasta aquí, donde no se han visto otras tan fuertes hace más de 10 años. Ahora ya están haciendo hermosos días de sol claro y sereno; pero hiela por las noches, y en los sitios sombríos no se derrite la nieve. Yo me cuido bastante bien y, aunque algo resfriado siempre, lo paso regularmente y doy largos paseos.

La pobre María Ignacia lleva 17 días en cama, en su colegio de Cuéllar. No me he atreví a ir a verla. Irá Manuel que habrá salido hoy de Ciudad Rodrigo y llegará a Cuéllar mañana por la tarde.

Da muchas memorias a tu mamá, Susana, Josefina y Roberto y tú acuérdate siempre de tu papá que ya desea verte.

Agustín Santayana

Ávila 11 de septiembre 1876

Querido Jorge:

Hace tiempo que no recibo carta tuya. Yo también he tardado en escribirte, porque ahora escribo muy poco, por no cansar mi vista ya muy deteriorada.

Una carta de Susana con fechas de 10 y 19 de agosto es la última que he recibido de Boston. Siempre tan buena, te ha acompañado al baño a 9 millas de distancia.

Recuerdo que una vez me escribiste que el tío Robert te había regalado un libro, la historia de Robinson Crusoe, con bonita encuadernación y muchos grabados.

Ahora le estimarás mucho más que antes, por ser de una persona tan querida de toda la familia, que ya por desgracia no existe.

La historia de Robinson, traducida en compendio, y sin algunas cosas que el original dice con mucha animosidad contra los españoles, hacía mis delicias cuando yo tenía 10 u 11 años. Copié algunas de sus láminas, y me acuerdo especialmente de una en que Robinson se despedía de la isla para embarcarse en la canoa que había construido.

A la edad que tú vas a cumplir pronto entré yo en la Universidad de Valladolid para estudiar tres años de filosofía. Reconozco que mis estudios no fueron muy bien dirigidos y me aprovecharon poco. Tú tienes más fortuna porque alcanzas tiempos más ilustrados y estás en un país donde no se ponen trabas a la enseñanza.

Espero que aprovecharas más que yo, sin descuidar los ejercicios corporales, a ver si llegas a ser tan fuerte e instruido como desea tu papá que te quiere mucho.

A. Santayana

Ávila, December the 16th, 1879

My dear George,

Nothing I have heard of you for a great deal of time. Today is your 16th anniversary. I am anxious of knowing how are you and you all.

I have been unwell from June till September. Not at bed, but with pertinacious indigestion and debility. I thing the name of this malady is dispepsia. Now I am better, and could say, bouyant.

My sister María Ignacia parted with the College of orphan girls of Cuéllar, and is living in my company from the first of September. We are very happy with this arrangement, at our comfortable little house, at Santa Ana.

I do receive all the weeks the illustrated Harper, with the direction of Robert's handwriting. I do value very much this proof of good remembrance and affection, and the paper itself, also, I am sorry for not having renoved the subscription to the „Ilustración española y americana" the first of July. My illness and other difficulties are imputable for this maladventure. I am thinking at a full compensation.

Write. Write to me you and you all. To read your letters is for me a attenuation of the sorrow that is ever afflicting me, thinking that we never shall see one to another.

Your father

A. Santayana

I do promise not to write again in English. This is a Caprice born of the desire of signalizing your birthday.

Ávila 16 de diciembre 1880

Querido Jorge:

No puedo dejar pasar el día sin dirigirte un saludo, hoy, día que cumples diez y siete años. Mucho deseo que estés contento para celebrarlo, aunque sea mentalmente, como yo lo celebro, sin extraordinarios en comida o bebida. Basta que el tiempo corra por nosotros sin contratiempo para poder disfrutar, cada uno según las inclinaciones propias de su edad, de los atractivos de la vida.

Creo que por rutina, y sin sentirlo así de veras, llamamos a este mundo un “Valle de lágrimas”; y que el hábito de decirlo contribuye mucho a que le tengamos en menos de lo que vale, incurriendo en un contrasentido, cuando al mismo tiempo que lo decimos estamos siempre deseando alguno de los goces que nos ofrece, y afanándonos por conseguirlos. Y es más, gozamos mucho con la esperanza de realizarlos, y con poner los medios para ello. Esta es la verdad, que encuentro en la observación de mí mismo y de la conducta de mis semejantes en general. Cierto es que sufrimos mucho a veces, ya por enfermedades, ya por desaires de la fortuna, ya por ver contrariados nuestros deseos y pasiones; pero suceda como cuando en una navegación pasamos por un temporal, que nos atormenta con molestias físicas y con el temor del naufragio. Luego que la tempestad se acaba y vienen días claros y serenos con vientos favorables y buen rumbo a nuestro destino, experimentamos un placer desconocido para el que nunca se ha visto en tales trances.

Escribí esta especie de sermón, acordándome de una de tus cartas en que me decías que no ves felicidad completa en esta vida, y solo esperas lograrla después de la muerte. Pero lo cierto es que la gente que quiere inculcarnos esta idea tan triste es precisamente la que más se refocila con las comodidades y placeres de este mundo. Este es un hecho evidente y palpable. Toda mi vida lo he observado, y únicamente puede desconocerlo el que de propósito cierre los ojos para no verlo.

Ahora, una de las ideas que más me alagan es la de que sigas aplicado y adelantando en tus estudios, al mismo tiempo que creces y te haces hombre fuerte y activo. Y sea bueno o sea malo el mundo, no quisiera dejarlo sin volver a verte ya en aptitud de ganar para vivir decorosamente.

Mi hermana y yo estamos bien de salud, disfrutando muy a gusto de nuestra casita. Por la noche encendemos la chimenea del comedor y hablamos un rato hasta las 10 que nos recogemos. Ella se levanta al ser de día: yo un poco más tarde; cada uno se ocupa en lo que más le agrada, saliendo muy poco de casa.

Mucho me acuerdo de ti y de todos vosotros, si bien con tristeza considerando cuán distantes vivimos, con la satisfacción de que estáis bien, y mucho mejor que yo, entre otras cosas porque sois más jóvenes. Da muchas, muchas expresiones a tu mamá, hermanas y hermano y tú no olvides a tu padre.

A. Santayana

Ávila 20 de Junio de 1881

Querido Jorge:

Con tu carta de 30 de Mayo he recibido el retrato de los dos hermanos, uno al lado de otro, como yo deseaba. Es grande mi satisfacción al ver que eres ya un hombre de buena estatura y bien proporcionado. Parece que os lleváis muy poco, o nada, respecto al cuerpo. En la cabeza es donde noto alguna diferencia, y las dos me gustan, cada una por su estilo. Y es más intensa mi satisfacción porque veo que también adelantas en tus estudios para que estén equilibradas las facultades físicas e intelectuales. Me complazco en pensar que hice muy bien en llevarte a Boston, porque hasta ahora ha resultado en gran beneficio tuyo. No me queda que desear nada más sino que siga favoreciéndonos la suerte como hasta aquí, y que, si ha de venir algún contratiempo de consideración, sea cuando yo no exista. Dirás que por qué pienso en males inciertos. Es porque hace muchos años que tengo aprendida la lección moral del Edipo: no embriagarse con la prosperidad: en cuanto a no abatirse en el infortunio, ya no estoy tan firme. Sí que he visto en el *Harper's Weekly* los dibujos referentes al *Edipus Tyrannus* representado por los escolares de Harvard, y he leído el artículo correspondiente. También he leído otros dos en *The Nation*, escritos por un consumado helenista. En muchos conceptos me ha interesado este suceso. Uno es porque veo hace tiempo que se aumenta la afición al estudio de los clásicos griegos y latinos, ahora con más fondo que nunca, en el mundo civilizado. Recuerdo que me decías en una carta que te costaba más trabajo aprender tu lección de griego que todas las demás juntas. Quisiera saber si lo has dejado. Yo no estudie griego; pero tengo entendido que el que se habla ahora en Grecia es muy diferente del antiguo, lo cual aumenta la dificultad de aprender éste. Quien lo sabrá bien es el maestro de Roberto (¿se llama Petropolis?).

Otro es porque fui muy aficionado a las tragedias de Seneca, imitaciones, imperfectas según los inteligentes, de las griegas, y tengo cuatro traducidas en mi juventud al castellano. Una, *Troas*, se publicó en la *Revista Peninsular* el año 57 y me alegraré que algún día la veas en un volumen que yo conservo de dicha Revista.

Mucho me alegro de que tengas afición y facilidad para aprender idiomas. En buen sitio estás para eso, y en la edad más a propósito. Yo quisiera que supieras también alemán, italiano y algo de lenguas orientales, sobre todo árabe. En mi tiempo no se cuidaba de ese estudio; pero ahora sí. En la Universidad de Granada se ha publicado una biografía de Calderón en trece o catorce idiomas y dialectos.

No he pasado la primavera tan bien como el invierno; pero ahora que no hay tantas variaciones en el tiempo me encuentro mejor. Mi hermana María Ignacia sigue muy bien de salud, y toda la familia sin novedad, excepto Nicolás, que no se alivia de su terrible enfermedad.

Ya deseo ver el nuevo retrato de Susana. Le escribiré pronto. ¿Por qué no había yo de recibir cinco cartas por una? Así estaríamos iguales. Mis cartas van dirigidas a uno en la forma; pero mentalmente a todos, y de todos debía recibir retribución. No vale decir que cuando uno de vosotros me escribe, es también mentalmente por todos, porque resultará que si yo escribo una vez al mes, por ejemplo, y yo recibo una carta cada mes, cada uno de vosotros escribirá cada cinco meses.

Esta semana no he recibido el *Harper's Weekly* pero confío en recibirle aunque sea con algún atraso, porque hace mucho tiempo que no me falta ninguno. He recibido *The Nation*.

Muchas memorias a todos, y tú no olvides a tu padre.
Agustín Santayana

Ávila 18 de diciembre de 1882

Querido Jorge:

Hoy es día que siempre hará época para mí, y aunque estoy muy incomodado con el frío terrible que está haciendo, no quiero dejarlo pasar sin dedicarte unos renglones.

Todas las semanas recibo sin falta los dos periódicos, *The Nation* y *Harper's Weekly*, con sobre de letra de tu mamá. En *The Nation* veo siempre tu nombre en la tira amarilla que tiene pegada en la última página.

Quisiera escribiros con más frecuencia; debo contestación a varios particulares de vuestras cartas, y me prometo ir dando pronto.

Lo que en estos días me hace impresión es que D. Toribio Escalera está gravemente enfermo en Madrid, según dice un periódico. He encargado a mi hermano Manuel, que está allí ahora, que vaya a su casa a informarse de su estado, y deseo mucho recibir noticias favorables. Es uno de los pocos amigos antiguos que me quedan. Me decía en una carta que fuera a Segovia, de donde es Gobernador, y me enseñaría Victorina el mantón en que te recibió en su regazo cuando viniste al mundo, hoy hace 19 años, en nuestra casa de la calle Ancha de San Bernardo, número 69.

Tengo grande satisfacción en saber que adelantas en tus estudios, principalmente en idiomas, clásicos y modernos. Me alegro mucho de que aprendas alemán, que se estima hoy día en Europa como necesario para hombres de letras y de Estado, después del inglés y el francés. Este último es el más extendido entre nosotros. El inglés se estudia mucho más ahora que en mis juventudes; pero el alemán muy pocos españoles le entienden. Así es que si algún día vinieras a España, si aquí hubieras de vivir, el conocimiento de esos idiomas te sería utilísimo y te proporcionaría muchas ventajas. Eso es sin contar la mayor instrucción que en general lleva consigo el estudio por sí mismo, y la comunicación con diferentes naciones y literaturas.

Ya sabes que tu prima Elvira se ha casado con Rafael Vega. Puede ser que te acuerdes todavía de ellos. Siempre me preguntan por ti. Una de estas noches estuvieron en casa, y me pidieron que les enseñara tus retratos. Elvira me dijo que te pidiera uno para ella.

Hace tiempo que no recibo carta vuestra. Tú me escribes muy de tarde en tarde. Roberto es el que más se acuerda de mí, lo que le agradezco muchísimo. Tengo que escribirle pronto y largamente.

Vamos a ver si en Harvard tienes tan buena suerte como en la Latin School. No me olvido de tu encargo de poesías modernas españolas: pero no puedo enviarte nada hasta que vaya a Madrid, porque aquí no se venden libros, o muy pocos.

Da muchas expresiones a todos, cuando vayas a casa el sábado, y tú no olvides a tu papá que mucho te quiere.

A. Santayana

Querido Jorge:

He llegado sin novedad a casa. Ya sabía María Ignacia que yo venía, porque vino a decírselo D. Pelayo que lo supo por Cuadrillero.

Te remito una carta que he encontrado en casa para ti. Creo que es de J[osefina]. Hay además un periódico con faja de letra de Rob[erto]. No te le mando porque temo que se extravíe si lleva mucha letra en el sobre, y de cubrirle con sobre nuevo habría que pagar el correo. Ya la verás cuando vengas, así como un numero de *The Nation* y otro del *Harper's Weekly*.

Al entrar en casa he sentido un fresco agradable, como cuando se entra en una iglesia en días de calor.

Mañana te escribiré como te he dicho.

Hay aquí cartas de Tarragona y otro retrato de Manuela. Todas hablan mucho de ti, especialmente la de mi hermano Manuel. Todavía no les hemos participado tu llegada: pero lo hará hoy María Ignacia.

Me canso de escribir y no se me ocurre cosa de interés mayor que decirte. Adiós. No tomes mucho sol: esto es lo que más te encarga tu padre.

A. Santayana

Miércoles 18

Querido Jorge:

Adjunta va la libranza de 20 duros. El giro mutuo está, como yo pensaba, en el piso bajo del Ministerio de Hacienda, calle de Alcalá. Me dice el tesorero de Ávila, mi amigo, que en efecto no se pagan estas libranzas sin que el interesado justifique la identidad de la persona. Cree que será bastante el pasaporte; pero sería mejor y cosa bastante fácil que algún comerciante o tendero pusiera su sello en la libranza, o que algún empleado del Ministerio te acompañase cuando la presentaras al cobro. Ya sabrás tu consultarlo. En todo caso, preséntate y exhibe el pasaporte; y de no ser bastante y no tener con quién consultarlo, haz una visita de mi parte al Sr. Parsons o a su representante Aguilar, que tienen almacén de máquinas. Tenían su oficina y muestras en la Carrera de San Gerónimo, en la acera del congreso y ya muy cerca de éste; pero creo que se han trasladado a otro sitio. Parsons es conocidísimo en Madrid, y cualquiera te dará razón del sitio en que tiene ahora su oficina. El, o su representante Aguilar, te facilitarían al momento el cobro de la libranza. La calle de Claudio Coello, que expresa la tarjeta de Parsons, es donde él vive y tiene el almacén grande. Está en el barrio de Salamanca, muy a lo último; pero llegan los tranvías hasta cerca de su casa. Si vas allí a verle, dile que te presente a su Señora, para visitarla en mi nombre.

Incluyo el pasaporte, y la tarjeta de Parsons, con una mía para que la des en su casa, o en su oficina y sepan en el acto por quién vas. Me conocen muy bien, y hace ya bastantes años.

Yo estoy hoy más desanimado que ayer, pero no mucho mucho cuando todavía no he llamado a D. Santiago el médico.

Creo que me he traído tu pantalón negro, en vez del que he comprado para mí. Está debe ser algo más estrecho que el tuyo, y temo que no te venga bien; pero si te viene no tengas escrúpulo en usarlo, porque no me le he puesto más que una vez.

Avísame el recibo de la libranza y manda a tu amante padre.

A. Santayana

Ávila 20 de julio

Querido Jorge:

Decíate yo en mi última carta que estaba algo desanimado; y como ayer no te escribí, lo hago hoy para que sepas que ya estoy mejor, aunque no del todo bien.

Tu prima Elvira envió ayer un recado preguntando si había noticias tuyas. No sabía que yo había venido.

El Marqués de Novaliches vive en el número 5, calle del Piamonte, que sale a la del Barquillo. Esta desemboca en la de Alcalá un poco más abajo de la iglesia del Carmen. Podías preguntar al portero si están en Madrid los Señores, y si están, avisármelo. En tal caso yo le escribiría una carta a la Marquesa, anunciándole tu visita, que no dudo le gustaría, acordándose de cuando te conoció niño.

Si estás bueno y contento en Madrid, puedes quedarte más días. Te mandaré más dinero, si es necesario. No hay en ello más que dos inconvenientes. Uno es que la estación sea la peor para permanecer en Madrid. Otro que se acorta el tiempo que podemos estar juntos. Pero si no te hace mala impresión el calor y tienes mucho gusto en ver lo que hay que ver, yo por mi parte me conformaré, considerando que ahí has nacido y quién sabe si volverás. Naciste en la casa número 69 (no estoy muy seguro del número) Calle ancha de San Bernardo. La casa está un poco metida entre las de ambos lados, y tiene en el piso alto grandes ventanas, como para el estudio de un pintor. Es del Marqués de Santa Marta, que vive enfrente, en una casa grande. Te bautizaron en la parroquia de San Marcos, que está en una calle estrecha, por detrás de la casa, a bastante distancia.

Ya deseo recibir carta tuya y saber si has recibido las mías. La espero mañana.

Aquí no ocurre novedad. No han venido más cartas ni papeles de Boston. Supongo que Victorina y Mercedes habrán salido ya; pero queda Milagros, y el pintor D. Vicente Izquierdo; y, si fueras a ver a Parsons y su representante Aguilar, ya tenías bastantes relaciones para un recién llegado.

Te escribiré más a gusto, y todos los días, cuando sepa que recibes puntualmente mis cartas. Expresiones de María Ignacia, y Santiago (que vino ayer a preguntar por ti) y manda a tu amante padre.

Agustín Santayana

Ávila viernes 24 de agosto 83

Querido Jorge:

Después del telegrama del miércoles he recibido una carta de Nicolás de fecha anterior a tu llegada, y hoy una de Manuel, escrita según su texto la misma noche del martes, por la mañana del miércoles. Veo que tarda mucho el correo de Tarragona, y temo que esta carta no te alcance. Supongo que, pasado el cansancio del viaje y los efectos del mucho calor, lo habrás pasado bien.

En Paris puedes dedicarme un rato para contarme cómo te ha ido en Tarragona, Reus y Barcelona: si has visto a los parientes y qué te han parecido. Me alegraría de que por efecto de tu visita se estrechen relaciones con ellos. Así tendrá España para ti mayor atractivo.

Me figuro que el lunes o el martes saldrás para Barcelona y espero recibir alguna carta tuya, y otras de la familia catalana. De Roxbury no tengo ninguna, más que la que incluyo adjunta para ti.

Harto hecho de meno tu presencia y siento la falta de aquellas conversaciones tan buenas que teníamos; mucho me gustaría continuarlas, sin olvidar en ellas un poco de teología y de metafísica, otrosí de política. Mucho pueden suplir tus cartas si me escribes de vez en cuando, con más frecuencia que antes. Creo que nos comprendemos. Dice María Ignacia que estarás más distraído en Tarragona que en Ávila, porque aquí cree ella que te has aburrido. Desde luego ahí no tienes el trabajo de hablar con sordos. Pero yo confío en que, si bien el calor extremo de la estación te ha tenido muy sujeto, tu habrás estado satisfecho llevando los deseos que tenía de verte tu padre.

A. Santayana

Ávila 27 de agosto 1883

Querido Jorge:

Estoy esperando contestación a un telegrama que he dirigido hoy a Manuel, pidiéndole noticias inmediatas de tu estado. Ya extrañaba yo no recibir carta ni telegrama en tantos días, cuando me llega hoy a las 10 de la mañana una carta de Manuel, diciéndome (con fecha 24, es decir hace tres días) que estás en cama, con calentura, “agitado en cuerpo” y “creemos que también de espíritu, acaso pensado en lo que contraría sus planes este suceso... imprevisto”.

Lo que yo desearía es que no te acordases de planes de viaje ni de nada más que de atender a tu restablecimiento. No podías estar en ninguna parte tan bien asistido, ni con mejor voluntad que donde estás, como no fuese aquí, en tu casa, o en la de Boston. Aunque no puedas embarcarte el 8 de septiembre no importa. Supuesto que no se pierde sino una parte pequeña del importe del pasaje. Te quedas en España todo el tiempo necesario para tu completo restablecimiento. Nada, no te apures por cosas menudas. Eres muy joven y te queda tiempo para todo.

Son las 6 y media de la tarde y no llega la contestación de Manuel. Cierro esta carta para incluirte una de Roberto, que recibo hoy mismo con otra para mí en que me insta de nuevo a que viaje a Boston, sin escrúpulo por los gastos, pues él me puede facilitar dinero. Pero no está en eso la dificultad mayor sino en mi poca resistencia para las fatigas del viaje y cambios de clima.

Sin embargo, ¡quién sabe! Grande es mi inquietud. ¡Si estuvieras aquí en Ávila!

Tu padre

A. Santayana

Ávila 30 de septiembre 83

Querido Jorge:

El martes 25 salí de Tarragona, y llegue aquí el jueves 27a las diez de la noche bastante averiado, pero sin consecuencias malas hasta ahora. María Ignacia, buena, y las otras familias sin más novedad que haber salido Luisa de su cuidado. Juanito quedaba convaleciendo rápidamente.

Hoy recibo carta de Roberto, fechada 14. Habían recibido el 13 mi telegrama del 11, y mis cartas hasta 29 de agosto. Escribían a Mariquita y a Hermenegilda. Tuvieron grande alegría con el telegrama y esperaban con interés las cartas posteriores. Supongo que encontrarás cartas en Amberes. Una de Josefina debe estar en Tarragona. Roberto adivina que te embarcaras el 6 de octubre.

Mi principal objeto al escribirte es repetir mi encargo de que me escribas desde Amberes, y si es posible a ultima hora participándome si todo ha ido y sigue bien. Esto es lo que ahora principalmente desea tu padre.

A. Santayana

Ávila 9 de octubre de 1883

Querido Jorge:

Bien puedo darte gracias por tu carta de Amberes, 6, no por rutina epistolar, sino muy de veras. Desde ayer estaba temiendo no recibir carta tuya, por las distracciones y prisas del viaje, o por algún contratiempo. Y estas emociones influyen mucho en la balanza de mi salud que está con inclinación al lado malo, a causa del cambio brusco que experimenté a mi salida de Madrid.

Veo con mucho gusto que no has tenido novedad; que la cuestión financiera o de cuartos está felizmente resuelta; y que no puedes quejarte, como no sea de no haber encontrado a tu conquista, quien según se desprende de la carta que te remito adjunta, y he abierto por si me daba alguna luz acerca de tu paradero, está jugando al escondite contigo. Ya lo maliciaba el primo Nicolás, que, como cura, tiene mucho olfato en cuanto se refiere a mujeres. Me decía que estaba cierto de que no habías de hallar a esa Señora, y él lo atribuía a las viruelas. Creo que no te habrás afligido por tan poca cosa y que no irás a buscarla a Cleveland, Ohio, sino que esperarás tranquilamente que te envíe la taza que compró para ti, y es la única que no se ha roto, puesto que no quiere que lo use nadie más que tú.

Aquí el tiempo no es muy bueno. Yo creo que en el Canal de la Mancha no lo hará mejor, pero no será insuperable para un buen barco y buenos marinos. Espero que encuentres días buenos en el Atlántico y puedas salir sobre cubierta a aspirar ozono en abundancia.

Tengo cartas de Nicolás y Manuel, fechadas 3 del actual. El primero escribe poco y con letras grandes y temblonas, que indican estar algo más atacado que de costumbre. Manuel me dice que te remitió a Antwerp, bajo un sobre que yo le puse, una carta de Josefina. Yo también te escribí desde aquí con el mismo sobre. No me dices haber encontrado estar dos cartas en la oficina de los señores agentes de Starline, 2 Rivage — de modo que debo creer que se han perdido, acaso por no llevar el sobre bien puesto.

Del estado de Juanito me dice Manuel: “Aunque bien pintado, ya ha salido dos días, y va recobrando fuerzas.”

Principié esta carta ayer 9, y la acabo hoy 10; pero no fue por mal la suspensión. Al contrario, ayer fue día que debo señalar en el calendario con lápiz encarnado. Primero, recibí tu carta. Después, como el día estaba mejor que los anteriores, yo estaba contento, y hacía tiempo que no salía de casa, me eche a la calle “a correrla”, como dice mi medico D. Santiago. Luego vino un criado de D. Vicente con 1.000 reales por cuenta de los 4.000 consabidos, de los que solamente me falta recibir otros 1.000. Tuve que escribir el recibo y una carta. Por último vino D. Pelayo más temprano que de costumbre, y con ánimo conciliador, ofreciéndome las paces, rotas días antes porque no me quería yo alistar para ir a Francia con el fusil al hombro a matar a todos los republicanos franceses, en castigo de haber insultado en Paris a D. Alfonso, y poner en el trono al Conde de Paris, para que, en seguida y como consecuencia necesaria subiese al poder en España D. Antonio Cánovas, jefe del partido conservador-liberal. Ahora ya está más pacífico, y le contenta con que haga el milagro Bismark, el enemigo acérrimo del catolicismo — por aquello de “hágase el milagro y hágalo el diablo”. De modo que ayer la fiesta para mí fue completa, hasta con sainete final. Adiós, querido Jorge. Tu padre.

A. Santayana

Ávila 19 de noviembre 1883

Querido Jorge:

Esta mañana a las 11 recibí tu carta y del 3. La leyó también María Ignacia y, poco después, D. Pelayo que vino por casualidad, pues su visita diaria es ahora por la tarde. Si viene luego temprano le voy a proponer un paseo a Vico para merendar una tortilla de seis huevos, con pan y queso y dos cuartillos de vino, medio para mí y uno y medio para él. Esto es en celebración de haber tenido carta tuya, que ya deseaba y necesitaba, pues los demás días no salgo, y estoy muy aplicado a la carpintería, haciendo un sillón cama de álamo negro para que, cuando tú vuelvas a esta casa, o venga alguien de la familia, tenga donde recostarse a gusto las siestas de verano.

Que estás muy ocupado y también algo desorientado en tu nueva situación, después de cuatro meses de ausencia, una enfermedad y dos largos mareos, hasta que vuelvas al estado normal, ya me lo figuraba yo. Sin embargo, no me conformada con no recibir carta tuya, ni tampoco de la familia desde el 23 de octubre, que es la fecha de una de tu mamá. Me habían dicho que te vieron flaco y pálido, y aunque esto era de esperar cuando sabemos que sufres bastante del mareo, como Susana. Siempre me estaba viniendo a la memoria, deseando recibir noticias posteriores de que ibas descansando y reponiéndote.

Ahora ya estoy contento. Hoy no escribo más, porque quiero poner también dos letras a los de Tarragona, que seguramente sienten que no les escribas, y porque tengo que estar listo para salir en cuanto llegue D. Pelayo, pues las tardes son cortas. Otro día te escribiré dándote el encargo de un libro que he visto anunciado en *The Nation*.

Mañana pienso escribir a tu mamá, y luego a todos uno por uno. Tu padre que te quiere de veras

A. Santayana

Ávila, primero de diciembre 1883.

Querido Jorge:

Otros años he escrito la felicitación de tus días el 16, que es el aniversario del en que naciste. Este año quiero escribirla antes, a ver si llega a buen tiempo.

Nada particular ocurre en la familia aquí en España. Yo sigo regularmente de salud. María Ignacia cada día mejor, los de Tarragona me han escrito hace poco, devolviéndome tu última carta dirigida a mí, la que yo les había remitido para que la vieran original.

De un libro manuscrito por mí el año 1833, he copiado la traducción de la Oda de Horacio que tú escribiste de memoria en Tarragona para que yo la viera y te dijese cómo la interpretaba. Ahí verás que la traducción es exacta, pero no tan elegante como a mí me parecía, cuando copié toda la traducción de las obras de Horacio, hecha por D. Javier de Burgos. Ahora tengo el gusto más delicado, y acaso no admiro tanto como antes la poesía y los poetas, aunque sean excelentes. Será efecto de los muchos años, que enfrían la imaginación.

Llega en este momento D. Pelayo, y me encarga que te dé los días en su nombre. Tengo pues que cerrar esta carta, dejando para otro día muchas cosas que quisiera decirte. Todavía no he escrito a la familia, desde mi última dirigida a ti, y también tengo muchas cosas que decirle. Se me pasa el tiempo sin sentir.

Mucho me alegro de que estés ya bien enteramente, y mejor que cuando saliste de Boston para España.

No pierdo la esperanza de vivir para verte otra vez; Este es ahora mi pensamiento más grato.

No me olvides, escíbeme, envíame papeles referentes a tus estudios, dame noticias, y cuenta con el amor de tu padre.

A. Santayana

2 de Diciembre

Ayer no puse esta carta en el correo porque no salí de casa después de escrita y hoy la abro para darte la triste noticia de que Rafael ha muerto esta mañana. María Ignacia ha ido a su casa; yo no, ni tengo humor para salir. Me esperan días muy desagradables

[Horacio, *Odas*] I. V.

A Pirra

¿Quién es el rapaz lindo
Que rociado de esencias
En lúbrico retrete
En su seno te estrecha?
¿En cuyo obsequio anudas,
Pirra, en galanas trenzas
Aseada sin pompa
Tu rubia cabellera?
¡Ah! ¡Cuántas veces luego
Llorará tu infidencia
Y de amor las deidades
Ya á sus votos adversas
El crédulo á quien ora

Tus gracias embelesan,
Y siempre espera hallarte
Con él amable y tierna,
Sin conocer del viento
La engañara apariencia!
¡Cuántas asombrarase
Cuando de pronto vea
Al mar por donde ahora
En bonanza navega
De vientos rugidores
Reinar ráfagas recias!
Mísero aquel y triste
A quien sin experiencia
De tu hermosura, Pirra,
El brillo falaz prenda!
Yo ya en mi templo el cuadro
Colgué de mi tormenta
Y mi ropa mojada
Es de Neptuno ofrenda.

Ávila 26 de abril, 1884

Querido Jorge:

Hace días escribí a tu mamá. Le decía que había recibido tu carta del 8 de marzo, y le pedía un libro *The Ten Great Religions*.

Me parece muy bien todo lo que me dices acerca de tus estudios y de tus tres amigos, uno medio católico, uno judío y uno protestante "*orthodox*." No sé bien lo que es *orthodox* entre protestantes. He leído alguna vez la palabra, pero no me he fijado bien en ella. La idea que tengo es que se llama *orthodox* todo el que profesa con entera fe una religión que cree la única verdadera, y tiene como *etherodox*, o hereje al que se aparta de ella en poco o en mucho. Me parece que los "metodistas" son los sucesores de los puritanos, y los que siguen la iglesia oficial inglesa se llaman "high-church-men."

Me gustaría que me dijeras algo sobre este tema, cuando tuvieses tiempo de escribirme, y mucho me alegraría de recibir más a menudo cartas tuyas; aunque comprendo que vivas muy ocupado en tus estudios, y en el trato de los compañeros, de que no se puede ni se debe prescindir en un colegio.

Siento haber de comunicarte la triste noticia de que nuestro primo Nicolás Zabalgaitia está enfermo de tanta gravedad que los médicos, los del cuerpo y los del "alma", le han desahuciado. Lleva cerca de un mes en cama, y el 13 de este cumplió 73 años. Así es que ya no tengo esperanza de que se salve. Yo le he querido siempre como si fuera hermano, y él no ha tenido ninguno, ni más parientes que nosotros. Por eso, y por la natural propensión a las comparaciones de años y de padecimientos, y aún más por haberle visto el año último tan obsequioso contigo y tan entusiasmado con lo que llamaba "tu superior talento", estoy muy afectado y pesaroso, acordándome de él a cada momento, y aun en sueños. Otro día te contaré su historia principalmente en las relaciones con nosotros.

Espero no tardar en escribir otra vez, antes de que el enfermo se muera.

Recibo los semanales con puntualidad, en lo cual tengo un placer inexplicable, y también el *Lampoon* donde veo que te gusta mucho dibujar señoritas que hacen burla de algún señorito.

Escríbeme algo más; no sabes el bien que haces con escribirme. Da memorias a todos y acuérdate mucho de tu padre.

A. Santayana

Ávila 17 de diciembre de 1884

Querido Jorge:

Ayer mañana me disponía a escribirte, acordándome mucho de que cumplías 21 años, cuando vinieron Manuel y D. Pelayo a invitarme a dar un paseo, para aprovechar el hermoso tiempo que hacía. Yo les propuse que de salir preferiría una expedición a Vico Lozano, y aceptada mi propuesta, fuimos a pasar el día y comer allí. Huevos fritos, torreznos, longaniza, pan, vino y manzanas a discreción hicieron el gasto. A las 5 llegamos de regreso al café del mercado grande, y tomamos los tres nuestra taza de café con leche. D. Pelayo se retiró el primero al parecer algo mareado con el abundante licor de Baco que bebió, y Manuel y yo nos volvimos a poco rato a nuestro respectivo barangay. Aquí me esperaban las dos hermanas para hacer la colación de las 7 de la noche. Yo vine alegre y pasé muy bien la noche. Si por un lado mis dos hermanas son espejo donde veo mi vejez, por otro son para mí esperanza de larga vida, porque se conservan bien, y prometen vivir todavía bastantes años. Si yo las imito puede ser que vuelva a verte. De algún tiempo acá se han avivado mis deseos y también mis esperanzas, aunque no acierto en qué se fundan.

Aquí tengo tu carta de 4 de julio, consagrada en su mayor parte a describir el sentido de varias sectas religiosas. La tengo en mucha estima. Ya sabía yo que “Ortodox” entre católicos significa lo mismo que “católico” es decir que profesa la religión única verdadera, sin mezcla de error o disidencia la más mínima de la doctrina de la Iglesia, así como heterodoxo, el que se aparta en algo de ella; pero no sabía bien quiénes se llaman ortodox los entre los protestantes. Tú me dices que son los sucesores de los primeros inmigrantes de Inglaterra, que eran puritanos. De modo que teniendo tu tres amigos, uno judío, otro “medio” católico, y otro puritano, puedes decir que presencias cuarenta siglos. Te faltaba un amigo “agnóstico” que representara en tu imaginación la edad futura. Pero en su defecto acuérdate de mí, que en mi corto entendimiento estoy firmemente convencido de que no está lejos el tiempo en que se reconozca universalmente que el hombre no puede comprender nada sobrenatural, y que todas las religiones son inventos o creaciones humanas, como los poemas. Entonces no habrá cultos, ni sacerdotes. No habrá más que un sentimiento de admiración por lo que está fuera de nuestros alcances.

A su tiempo, recibí bajo un sobre tu ensayo acerca de Southey. Lo he leído con mucho gusto, y había pensado traducirlo al castellano para que vieras si lo entiendo bien. Lo que me hizo desistir de este propósito es la parte de versos que contiene. Como me cuesta ya trabajo escribir, la menor dificultad basta para impedirme coger la pluma. Me hubiera gustado más ver tu ensayo acerca de Byron, porque tengo hace muchos años todas sus obras, en francés, y las he leído hace tiempo. Del otro autor no he leído nada; pero lo que tú dices de él me instruye mucho, y creo que si tuviese algo de sus obras lo entendería y juzgaría lo mismo que tú.

Ayer recibí dos números, uno del *Harper* y otra de *The Nation*. Dentro de esta venía un *Lampoon* con muchas señoritas de tu mano. Ya lo echaba de menos. Traían faja con letra muy limpia y muy clara de tu madre, de lo que infiero que está ya del todo bien.

Muchas memorias a todos todos, incluso la monja y tú no olvides a tu padre.

A. Santayana

Ávila 21 de abril 1885

Querido Jorge:

Creía yo que tu mamá estaba inclinada a venir a España, por algo que me ha dicho en sus últimas cartas, manifestando entre otras cosas un interés muy afectuoso por la familia de Escalera y como deseo de ver a la hija de Kierulf (viuda me parece) que vive en la misma casa que Victorina. Me había formado la idea de que le gustaría tener una habitación contigua y continuar con el trato de las dos amigas sus tradiciones de Filipinas. Pero siempre me he hecho cargo de las dificultades que se oponen a este plan. Siempre he pensado que le sería muy duro a tu mamá estar separada y lejos de Roberto.

Lo que me dices acerca del particular en tu carta del 2 me convence de que no debo pensar en volverla a ver, a no ser que suceda algo imprevisto y poco probable, como por ejemplo, que a Roberto se le ofreciese una ocupación lucrativa en el comercio aquí en España.

En este absoluto retiro, después de 24 años que deserté de las esferas oficiales, pocos datos puedo proporcionarte acerca de la carrera diplomática. Procuraré adquirir algunos. Yo creo que sabes ya bastante para entrar en ella con lucimiento. Lo que hace falta es favor. Mucho hace empeñarse en una cosa para conseguirla, tarde o temprano. A mí también me halaga a más considerarte agregado a una legación, o en el Ministerio de Estado, en la “interpretación de lenguas” que en ninguna otra situación. A Dios rogando y con el mazo dando.

Muchas memorias a todos todos y tú acuérdate de tu padre.

A. Santayana

Nota primera

“¿Que conocimientos se necesitan para entrar en la carrera diplomática?”

Hay una larga serie de reglamentos y disposiciones que determinan la aptitud y derechos para el ingreso y los ascensos en las carreras diplomática y consular, dos carreras distintas, pero análogas, y que están ambas a cargo del Ministerio de Estado (*foreign office* - *ministère des affaires exterieures*). Creo que está pendiente en las Cortes un proyecto de ley para su arreglo definitivo. Yo no tengo aquí ninguno de estos documentos. Procuraré adquirirlos para que tú los veas.

Por ahora, y limitándome a mi observación y experiencia, te diré algo que pueda conveniente saber.

Los primeros cargos diplomáticos se dan a hombres políticos, sean militares o paisanos, sepan ó no sepan idioma alguno extranjero. Algo de francés, sí suelen saber. Los cargos menos importantes se dan del mismo modo a personas que tienen favor en las altas regiones oficiales, muchas veces por intercesión de señoras, y tampoco se requiere para ellos requisito alguno más que el nombramiento del gobierno. He visto y conocido varios que, sin título académico, ni haber servido antes otro destino, han sido nombrados ministros plenipotenciarios. Diputados a Cortes y periodistas de nota tienen hecho medio camino, y si son buenos mozos el camino entero.

D. Sinibaldo Más, íntimo amigo mío en un tiempo, fue ministro en China en dos épocas. En la primera (el año 51) estuve un mes en su casa en Macao. Tenía \$20.000 anuales pagados por las cajas de Filipinas: \$10.000 sueldo personal, y los otros \$10.000 para los demás gastos de la legación, que estaban todos a su cargo. Sueldo de un secretario \$1.200: de un agregado \$800: de dos jóvenes de lenguas \$300 *each*: total \$2.600; el resto para alquiler de casa, donde vivir y dar alojamiento y manutención a los cuatro empleados, y para lo que aquí se llama “gastos de representación” y poder dar comidas y recepciones.

El secretario y el agregado eran jóvenes muy aprovechados y listos, sobrino el uno de un ex-presidente del Tribunal Supremo de Justicia, y el otro hijo de un título de Castilla. Los dos sabían francés e inglés: el agregado sabía mejor inglés porque había estudiado algún tiempo en Londres. Ninguno de los dos tenía títulos académicos o profesionales.

Una anécdota curiosa:

En uno de los viajes que hice de Madrid a La Granja, cuando allí veraneábamos, me tocó ir en diligencia con Alcalá Galiano, antiguo y famoso orador de los nuestros, y un sobrino suyo del mismo apellido que hoy es “Marqués de Casa Valencia”. Los dos hablaban mucho, disputándose la palabra, y el joven entre otras cosas contó la siguiente historia:

“Cuando yo fui agregado a la legación de Nápoles, me presentaron los compañeros en el estudio de un pintor muy de moda, donde concurrían muchos empleados de otras legaciones. Después de los primeros cumplimientos, el pintor me preguntó: ¿y usted, de quién es sobrino? — De D. Antonio Alcalá Galiano — Ya. Pero, por qué me pregunta usted eso? — Porque todos los empleados de la legación de España que he conocido hasta ahora tienen un tío.”

Buenas relaciones y favor es lo que se necesita para entrar en la carrera diplomática; pero no hay duda de que es más fácil conseguirlo teniendo capacidad y conocimientos adecuados. Lo más necesario es saber idiomas, principalmente francés, porque siempre he oído decir que es la lengua de la diplomacia.

En el día, debe ser muy recomendable el alemán, a causa de la posición eminente que ha tomado Alemania en Europa; pero creo que no sea obligatorio como el francés, ni tan útil para instruirse como el inglés.

Derecho de gentes, o internacional (*ius gentium*). Los autores que recuerdo haber visto y leído en parte son Puffendorf y Watel; éste último goza más autoridad; pero debe haber otros autores más modernos. El estudio de esta materia se completa con el de los tratados vigentes entre las diversas naciones, y principalmente los de España. Yo he visto una colección de ellos en un tomo en folio. Los tratados de comercio son aparte. Suelen nombrarse encargados especiales para negociarlos, entre las personas que se distinguen por sus conocimientos en “Economía política”, empleados de Hacienda a abogados; pero los diplomáticos deben tener aptitud suficiente para este servicio. El fundador de la Economía política, como ciencia distinta fue Adam Smith; pero después de él se ha escrito muchísimo. Aquí la estudiamos, bien o mal, como todo lo demás, en la Universidad.

Para los destinos consulares, que se obtienen lo mismo que los otros por favor y buena suerte, hay una legislación especial que se puede aprender en un mes. He visto libros que tratan de ella, pero no me acuerdo de sus títulos. Debe ser muy fácil encontrarlos.

(se continuará)

Ávila 24 de abril 1885

Querido Jorge:

En un periódico que te remito aparte con faja, he visto casualmente un suelto que allí verás señalado en que se dijo que es necesario el grado de Doctor o de Licenciado en derecho para obtener el ingreso en las carreras Diplomática y Consular. Esto me prueba lo atrasado que estoy de noticias y que lo poco que yo sé pertenece a la historia antigua.

En mi tiempo, se necesitaban 8 años de leyes en la Universidad para el grado de Doctor o Licenciado. Pagando cierta suma y sufriendo un examen (o por mejor decir, dos, uno de bachiller y otro de licenciado) algo más solemnes que los ordinarios, se ganaban dos años, de modo que se acababa la carrera en seis. Si esto sucede ahora también, que no lo sé de cierto, pero lo averiguaré, no hay que pensar más en ser abogado en España.

He escrito a Bailly Bailliére, el gran librero de Madrid, pidiéndole lo que tenga de Reglamentos y disposiciones vigentes acerca de las carreras Diplomática y consular, y no pararé hasta reunir los antecedentes necesarios para formar juicio exacto del asunto. Tiempo tenemos de sobra; pero es bueno saber desde luego a qué atenerse para no formar planes sobre arena.

Los estudios del derecho (o "Law" como se dice en inglés) son interesantes y muy útiles para todas las carreras y situaciones, como puede inferirse de la definición romana: *¿Quid est jurisprudentia? — Rerum divinarum atque humanarum cognitio, justis atque injustis scientia.* — Comprende todos los conocimientos humanos, siendo necesario tener una tintura de ellos para ser consumado en la profesión. El derecho internacional es una parte de la jurisprudencia, y no es más que la aplicación adecuada de los principios del derecho civil a las relaciones de unos pueblos con otros.

Por eso, y tal vez porque yo he sido abogado, me gustaría mucho que tú también hubieses podido serlo. Pero me parece que ya es tarde en España para nosotros. Me parece que en ese país no es lo mismo, es decir, no se necesita tanto tiempo como aquí para obtener el grado en derecho y ejercer la abogacía. (Me parece que son 3 años).

En cuanto reciba lo que espero de la librería de Bailly volveré a escribirte.

Da muchas memorias a todos, todos y tú dispón del cariño de tu padre.

A. Santayana

Estoy mejor del resfriado.

Ávila 23 de mayo de 1885

Querido Jorge:

Como te decía en mi anterior, yo había pedido al librero Bailly Bailliere, de Madrid, los reglamentos vigentes de las carreras Diplomática y Consular, o algún libro que los contuviese o hiciese referencia a ellos. Me contestó que los reglamentos los pidiera al Ministerio de Estado, y me los remitirían, y que tenía “Bernal de O Reilly, *Elementos para el ejercicio de la carrera consular*”. Le pedí pues este libro, que es el que te remito por el correo, hoy mismo. No he sabido a quién dirigirme en el Ministerio de Estado en demanda de los Reglamentos, D. Pelayo se ofreció a dar el encargo a un amigo suyo de Madrid, y todavía estoy esperando la respuesta. Ya los adquiriré por un conducto o por otro, y los verás. Alguna idea da el libro de Bernal O Reilly acerca del ingreso en las carreras Diplomática y Consular. Por lo que en él he visto, y en un periódico que te mandé hace tiempo, deduzco que, en efecto, es requisito indispensable ser “licenciado en derecho civil ó administrativo,” es decir, abogado. Dificultad, grande si la facultad de derecho está sujeta a las mismas reglas y términos que en mi época; pero creo y aun aseguro que hoy día se puede obtener el título de “Licenciado” en mucho menos tiempo que antes. Ya te daré noticias exactas sobre el particular.

El Diccionario de Navegacion y Comercio de Mac Culloc, libro clásico entre los ingleses, en el artículo “Consuls,” cita como autoridad en la materia “Martens *Précis du Droit des gens*.” También lo cita Bernal. Este libro lo tiene Bailly Bailliere: cuesta 16 pesetas y 50 cents No se lo pido ahora porque creo fácil que tú lo puedas leer en la librería del colegio, o en otra parte. Si te hace falta dímelo, y te lo mandaré.

Hoy es 23 de mayo. En esta fecha siempre me acuerdo de que en la misma del año 67 estábamos Roberto y yo en Londres, en la fonda de Morijis, 1, Regent St., esperando la llegada de su primo Russel, que debía acompañarle a Boston. Aquel día cayó una gran nevada, que no impidió que asistiera a las carreras de caballos medio millón de ingleses. Nosotros estuvimos largo rato en un paraje cubierto que había cerca de casa, donde Roberto compró un arco para disparar flechas. Hoy hace aquí tiempo revuelto, pero no frío. Yo estoy un poco mejor que ayer de la tos, y con esperanza de que se me quitará del todo cuando haga más calor.

Yo he dejado el taller por ahora. Los albañiles están retejando la casa, y acabando un cuarto que mandé hacer en el desván para dormitorio. Yo he hecho la obra de madera: una puerta de dos hojas y dos ventanas, me faltaba hacer otra puerta y una barandilla; pero no es cosa indispensable, y si yo no puedo hacerlas más adelante, las encargaré al carpintero.

Te creo muy ocupado en vísperas de exámenes, y por eso no espero cartas tuyas por ahora. Pero mucho gusto tendría en ver otra vez tu letra.

Da memorias a todos y acuérdate de tu padre

A. Santayana

Otro día te diré algo acerca de lo que tu última carta trata de religión. Desde luego te aseguro que en esta materia soy tolerante sin afectación. Lo único que se me resiste es que la religión sirva para tiranizar a la sociedad, para mantener ejércitos de hombres inútiles, y en España en particular para promover la guerra civil.

Ávila 26 de mayo 85

Querido Jorge:

El libro de Bernal llegará a tus manos, más tarde que lo que yo te anunciaba en mi última carta, porque lo envié al correo cerrado y cubierto, como los que yo he recibido de Boston, y dijeron allí que no se admitía sino como carta, debiendo llevar sellos que costaban más de \$1; mientras que si fuera con fajas, de modo que se viese que era libro, no costaría más que 75 centes de peseta. Me lo trajeron a casa y yo lo abrí y lo volví a cerrar con fajas. No sé cómo llegará a su destino; pero confío en que se podrá leer.

También recibirás cubierto con fajas un impreso, tomado de los Diarios de las sesiones de Cortes del año 82, que contiene el proyecto de ley para la organización de las carreras diplomática y consular, que fue aprobado luego el año 83, aunque ignoro si se hicieron en él algunas variaciones antes de ser ley. Por esta razón no pararé hasta dar con el texto completo de las disposiciones vigentes hoy en la materia.

Según este proyecto, se puede ingresar en la carrera diplomática siendo *bachiller en artes*. Me parece que tú podrías obtener este grado en muy poco tiempo, y tal vez haciendo valer tus estudios en Harvard, revalidados aquí en la Universidad mediante un examen. Así es que la mayor dificultad que yo veía, el mucho tiempo necesario para obtener título de licenciado en derecho civil o administrativo, no existe. No hay que renunciar pues al pensamiento de ser diplomático en España.

Ayer recibí carta de tu mamá. Veo que Susana se mete monja de veras. Lo siento muchísimo. Veo también que vas a formar parte de la redacción de un nuevo periódico. Me alegro.

Me dice tu mamá que no sabe en qué me había yo fundado para creer cosa posible que viniera a España. Pues me fundaba en lo que me pareció leer entre renglones en una carta suya.

Pero, en efecto, en otra posterior, vi más claramente, también entre renglones, que no había nada de lo que me había figurado. Ahora lo veo, no entre renglones, sino en frases rotundas y terminantes, en letra limpia y clara. Bastante lo siento, porque me hubiera lisonjeado mucho volver a verla antes de emprender el largo y último viaje. Si viniera Roberto este año, tendría yo un placer y una satisfacción indecibles: porque además de verle a él, me parecería que su persona representaba a toda la familia.

Estoy mejor de la tos. El tiempo me favorece mucho desde ayer. Confío en estar mucho mejor dentro de algunos días.

Muchas memorias a todos y tú no olvides a tu padre.

A. Santayana

Ávila 4 de julio, 85

Querido Jorge:

Aunque tendrás noticias mías por la carta que escribí anteayer a tu mamá, quiero dedicarte en particular un recuerdo de hoy hace 13 años, día en que salimos de Liverpool para Boston en el Samaria. Tú también me escribiste en igual fecha hace un año, nombrando el buque en que nos embarcamos. ¡Viaje memorable! Yo estaba entonces muy bien de salud, y si no hubiese tenido la desgracia de sufrir un cólico terrible en medio de la navegación hubiera llegado a Boston muy contento y probablemente me hubiera quedado ahí para siempre. Mucho han influido en mi suerte las alternativas de mi salud. Pero llegué a Boston malo todavía, y no se me quitaron las reliquias molestísimas del cólico hasta que pase algún tiempo en Cuéllar. Estando yo malo, y triste por lo mismo, mi compañía no podía ser agradable, no lo era, y esta fue la causa de mi regreso a España.

Dentro de cuatro días, el 8, hará dos años que a las 7 de la mañana te vi entrar en mi alcoba. Ahora cuento los días que faltan para una fecha igual del año próximo venidero, en que espero volver a verte. Mucho te estimaría que en estas vacaciones me escribieras algunas veces, dándome noticias de todos, y en particular de lo que has adelantado en tus estudios.

Tu mamá me ha participado el suceso de la entrada de Susana en el Convento el 29 de mayo. Parece que tú lo apruebas, pero la madre lo ha sentido, y yo también. Yo no lo siento porque piense de otro modo en punto a religión, sino porque creo que Susana no habría determinado meterse monja, si no se hubiera creído muy infeliz, y me duele que haya sido tal el estado de su ánimo.

Si en el convento vive contenta, menos mal. Pero dudo que así sea. Un caso igual ocurrió en una familia de nuestra intimidad, en mi juventud, y el resultado fue muy triste.

Tu mamá estaba algo mala cuando me escribió su última carta: le dolía la cabeza. Yo creo que era efecto del disgusto que ha tenido, y deseo recibir más noticias, para ver si esta ya buena.

5 de julio

Aquí llegaba ayer cuando me interrumpieron. Hoy recibo otra carta de tu mamá, fechada 21 de junio, en que nada me dice del dolor de cabeza. Lo que más le afecta ahora es la suerte de Susana, y su influencia en el ánimo suyo y de todos los que la queremos. ¿Será posible que haya acertado en su determinación?

Tenía yo curiosidad de saber cómo había sido la declamación que te valió el último premio, y me dice tu mamá para satisfacerla que aprendiste de memoria la descripción del Caballo de Troya de Virgilio, y la recitaste en los ejercicios. Yo la he repasado en el original, y en una traducción castellana que tengo, malísima por cierto. Nuestra decadencia ha sido tal, que no tenemos una traducción, mediana siguiera, de ningún autor latino, excepto la de las poesías de Horacio, hecha por D. F. J. de Burgh, ¡publicada el año 1828! Y eso que lo único que se exigía para entrar en las universidades era el latín.

Supongo que en tu declamación de la historia del Caballo de Troya, te pondrías en el caso de *Æneas*, y procurarías hablar y accionar como se puede presumir que él lo haría ante un femenino auditorio.

Hoy recibo también los semanarios, el *Harper* y el *The Nation*. Esta viene muy bien, y la leo con mucho gusto.

Escríbeme, Jorge, y manda a tu padre,
A. Santayana

Las hermanas están bien, y Mariquita engordando en casa de María Josefa. Hoy la he visto, con gran satisfacción considerando que, si yo me conservare como ella, podría verte ya en vías de ser ministro, o poco menos.

Ávila 23 de julio, 85

Querido Jorge:

Anteayer escribí a tu mamá, y me quejaba de no recibir ninguna noticia de tus exámenes de fin de curso, cuando otros años las he tenido abundantes. Ayer recibí tu carta del 8 del actual, y de ella deduzco que no ha ocurrido nada notable en pro ni en contra. He tenido mucho gusto en ver otra vez letra tuya.

Tendría yo a mucha suerte que entraras en la carrera diplomática en España. Lo malo es que esto requiere tiempo y ofrece dificultad. Tiempo y dificultad son dos ideas poco gratas. Pero me animo pensando que aunque yo falte no quedas solo en el mundo. Hartas pruebas hay del interés que por ti se toman tu mamá y hermanos: el tiempo que a mí me falta a ti te sobra, y la dificultad que yo veo no lo será para ti. Yo creo que desde el momento en que se obtiene el ingreso en la carrera diplomática se goza sueldo, y hasta conseguirlo no debe faltarte con qué vivir decorosamente.

Si yo estuviera en Madrid tendría muchas noticias y documentos que poder enviarte. Aquí no me es fácil conseguir nada, porque no tengo relaciones más que con Manuel y D. Pelayo, y estos por diferentes causas están más impedidos todavía que yo, a pesar de mis años y sordera.

En Madrid encontraría todo lo que me hiciera falta en las librerías. Si no hay novedad, este otoño iré una temporada allá, y mi despacharé a mi gusto. En este pueblo no hay nada para instruirse, ni una biblioteca pública, ni una Academia de bellas artes, pero eso sí, muchos curas, muchos frailes, y muchas funciones de iglesia.

Yo no creo que te resulte ningún inconveniente de no hablar con toda facilidad y afluencia en castellano, durante algún tiempo. Y es lo más natural que así suceda, mientras estés hablando casi siempre en inglés. Más temo yo otra cosa, y es que si vives en España, todo lo que ganes en el castellano lo perderás en inglés. Por ejemplo, si llegar a hacer buenos versos en castellano, ya no los podrás hacer tan buenos como antes en inglés. No tengo noticia de ningún literato que haya hablado y escrito con igual perfección en dos idiomas distintos. No creas que en España disguste algún deo extranjero. En las Cortes se conoce al instante por su acento a los andaluces, a los catalanes, a los gallegos y asturianos, pero no se hace mérito de eso más que en las gacetillas de los periódicos de oposición a los respectivos oradores. Lo que más importa es el fondo, las ideas, el saber que cada uno demuestra, y en casa llena pronto se guisa la cena. Buen estilo es muy importante, y lo que más seduce; pero el estilo puede ser bueno, aunque haya algún defecto en la pronunciación o el acento. En fin, esto que me dices que te preocupa mucho, es lo que en mi sentir debe preocuparte menos.

Lo principal sería pasar aquí tus grados de Harvard, y los demás necesarios, y sobre todo buena salud, y buen ánimo, pues con eso y con perseverancia en un plan determinado se consigue lo que te desea, y sucede también que se nos abre camino por donde menos pensamos.

Siento mucho lo de Susana, no tanto por ella misma, que hace su gusto, sino por la familia, donde me parece que se sentirá un triste vacío, al menos mientras no se vea que está contenta y es feliz en el convento, lo que no es de esperar desgraciadamente, aunque se empeñe en engañarse a sí misma

Tu padre que se acuerda mucho de ti.

A. Santayana

Ávila 8 de octubre de 1885

Querido Jorge:

Tu última carta es de 29 de Julio. Me hablabas en ella en primer lugar del asunto de Susana, sobre el cual ya he dicho a tu mamá todo lo que siento, que es en sustancia un deseo vivísimo de que ella sea todo lo más feliz que pueda. Si la vida del convento la prueba bien para la salud del cuerpo y la tranquilidad del ánimo, no debemos sentir que se quede en él para siempre; y si vuelve a casa antes de profesar (y aunque sea después), no hay nada perdido en que haya experimentado la vida monástica.

A propósito de esto, recuerdo que hace mucho tiempo deseaba yo saber en cuanto me fuera posible la estadística religiosa de ese país. Por eso principalmente pedí a Roberto datos del último censo; pero aunque con su habitual eficacia me envió muchísimos muy interesantes, ninguno de ellos se refería a este particular. Cada día tengo más curiosidad de todo lo que toca a la religión, y cada día me admiro más del influjo que tiene en el modo de ser de cada pueblo y nación. Como ya leo poco y vivo en un sitio donde no hay nada que se parezca a una biblioteca o librería pública, tengo que morir en mi ignorancia, y en mi admiración. Lo que me alaga es pensar que tu suplirás mis faltas en esto como en todo.

Acabo de leer un Real decreto de 18 de agosto último que trata

1. De la enseñanza libre
2. De la validez académica de los estudios hechos en la enseñanza libre
3. De la asimilación de los establecimientos de la enseñanza libre con los de la enseñanza oficial.
4. De la colación de grados
5. De la disciplina y corrección académica por infracción de las disposiciones anteriores
6. Disposiciones transitorias.

Como desde *la revolución de septiembre* del año 68 se había insinuado en España una tendencia decidida a favor de la enseñanza libre, con facilidad para obtener grados y títulos literarios y científicos, el gobierno de *la Restauración*, siguiendo en esto como en todo una política reaccionaria y restrictiva, ha procurado anular poco a poco aquellas facilidades y matar la enseñanza libre. Este decreto, producto de las lucubraciones del ministro Pidal, *ultramontano* furioso más que en Francia el Duque de Broglie, viene a consumir la obra, haciendo casi imposible la enseñanza libre, poniéndole infinidad de trabas, siendo la principal de ellas *la inspección diocesana*, o sea la autoridad del clero sobre todo establecimiento de instrucción; y esto aún respecto de los que se funden como católicos, pues a los que no lo sean se les niega en absoluto el derecho a la incorporación o asimilación con los del Estado.

Este decreto no dice una palabra acerca de la *reválida* o admisión de los estudios y títulos o diplomas obtenidos en el extranjero, ni creo que haya sobre el particular ninguna disposición oficial. Así es que veo muy difícil la reválida de los tuyos, y me parece que para conseguirla sería preciso hacer una instancia al gobierno y sujetarse a su resolución. Yo procuro informarme bien, y te diré todo lo que sepa, conducente a nuestro objeto. Me ha ocurrido una idea, que me alegraría fuese acertada. Tú puedes reunir todos tus trabajos en verso y prosa que se han impreso en los periódicos de la Escuela y del Colegio y hacer una edición económica con el título de "Ensayos de un estudiante" (u otro parecido). Un ejemplar de esta edición podría acompañarse con los diplomas o certificados que tengas a la instancia que se hiciera al gobierno solicitando la reválida por el Estado, previos los exámenes y demás requisitos que se creyeran necesarios. Esta colección sería desde luego una prueba de aplicación y de suficiencia que a mi parecer inclinaría mucho el ánimo del Ministro de Fomento a una resolución favorable. Ahora lo

que más importa es que acabes con felicidad tus estudios en Harvard. Lo demás, a su tiempo. Pero, como el tiempo vuela, yo padezco de una impaciencia excitada por la dificultad que encuentro para obtener noticias y datos que si me hallase en situación conveniente, por ejemplo, en Madrid, con oído y con vista, me vendrían a la mano sin buscarlos apenas.

Ya sabrás por tu mama que tu prima Elvira esta aquí en casa. Es la única novedad que ocurre.

Yo estoy tal cual de salud y estos días buenos de otoño los paso bastante a gusto, aunque algo acobardado por lo que sufrí en la primavera. Ya procuraré cuidarme, a ver si escapo del invierno próximo sin catarro ni cosa que lo valga.

Muchas memorias a todos todos y tú recíbelas de esta familia y en particular de Elvira, y no olvides a tu padre.

A. Santayana

Ávila 11 de enero 86

Querido Jorge.

¿Cuándo recibo yo carta tuya? Hace tiempo me dijo tu madre que pensabas escribirme pronto y decirme muchas cosas (relativas a un plan de pasar uno o dos años en Alemania). No extraño que no me escribas porque sé que estás siempre ocupado, ya en tus estudios, ya en distracciones propias de la vida de colegio, donde es inevitable hacer todo lo que hacen los compañeros. Pero, después del anuncio de tu madre, estoy esperando todos los días una carta tuya. De todos modos, cuento con que vendrás este verano a Ávila y pasarás aquí algún tiempo. 6 meses faltan para la fecha en que viniste el 83. A ver si estás aquí a mediados de julio.

Me ha gustado mucho ver tan bien impresa tu traducción de Alfred Musset. Aquí encontrarás tu primer borrador hecho con lápiz.

Yo estoy medianamente de salud. Me hace mucha impresión el frío excesivo. Ha nevado tanto, que podrían andar trineos por las calles, y si no se introduce aquí esa costumbre es porque no duran tanto los hielos como en Boston. En pocos días de sol claro se derrite la nieve, y aunque luego vuelve a nevar, vuelve también a deshacerse. Pero los días que hace frío son terribles, y según dice mi médico, en este tiempo “todo Dios tose”.

No hay ninguna novedad en la familia. La que tu encontrarás es que Elvira está con nosotros, ocupando la salita en que estaba antes María Ignacia. Esta vive en una de las bajas, que se entarimó, pintó y arregló muy bien el año pasado. Santiago peor, pero fuerte en lo general: su afección cerebral no le priva de ninguna de las funciones de la vida animal.

Mucho me acuerdo de ti, y de toda la familia: lo que siento es que ya nadie me escribe más que tu madre; Bien conozco que, en separaciones tan largas, se acaban los asuntos de que tratar, porque cada uno está engolfado en cosas enteramente extrañas y de poco interés para el otro de los ausentes. Así es que me conformo y agradezco en el alma que no me falten los periódicos con faja de letra de casa, y de cuando en cuando alguna carta.

Como he visto que no me conviene andar mucho por la calle, he pensado limar y pulir otro ropero como los dos que viste. Ya lo está haciendo el herrero, y en cuanto lo traiga, subo el banco a mi cuarto y me pongo a la obra, que no dudo me hará bien, parte por la distracción que me proporcionará, y parte porque me hará sudar, y me abrirá el apetito.

Hoy 12 ha venido de Málaga un cajón para el aguinaldo de Elvira. Trae muchas golosinas que iremos consumiendo por vía de postre. Su tía Eladia, viuda de D. José de Ávila, esta rica y, aunque tiene seis hijos e hijas, muy mimados, todavía puede hacer algo por su sobrina, y lo hace. A esta la ha salido aquí un novio; pero todavía es dudoso que tenga pretensiones formales.

Poco puedo decirte de Manuel y su familia. Siguen sin novedad. Juanito ha entrado este año en el instituto provincial de segunda enseñanza, donde enseñan principalmente latín, griego, literatura, filosofía, geografía, historia. Ahora estudia latín, y las dos últimas asignaturas. Si a los tres años sale bien de sus exámenes, podrá entrar en una universidad a estudiar *facultad mayor*: leyes, medicina, cánones, teología, o en una academia de ingenieros, administración, militar, farmacia, etc. Aquí no aprovechan los jóvenes tanto como en Boston; pero el que sale aplicado y de buena disposición puede adelantar bastante más que en los dichosos tiempos de mi juventud, en los que por la rutina y por la influencia del clero, la enseñanza era muy limitada, y las escuelas y universidades parecían Seminarios de Curas y no establecimientos científicos. Aunque todavía estamos muy atrasados, hemos adelantado muchísimo en los últimos 50 años.

En su día me dijo tu madre que habíais celebrado el trigésimo cumpleaños de Roberto. El 15 de febrero de 1896 nos embarcamos en el Fearless, y allí le vi en el momento mismo de romper a andar, enteramente desnudo, muy blanco, rosado, robusto, expresando en su semblante una alegría angelical. Si yo fuera buen poeta, haría una deliciosa composición sobre el tema de las sensaciones que experimenta un niño en el instante de lanzarse a andar solo por primera vez, aunque no sean más que dos o tres pasos. ¿Qué hay de Susana? ¿Estás en correspondencia con ella?

Da muchas memorias mías a todos, y tú no olvides a tu padre, que espera ver pronto letra tuya.

A. Santayana

Ávila 25 de enero de 1886

Querido Jorge:

Hoy recibo tu carta del 11. Otra de tu mamá del 10. Esta incluye una que tú escribiste el 2. También recibo el último número del *Harper's Weekly* anteaer el de *The Nation*. Hace días estoy mejor de mi resfriado: de modo que en este momento soy el más feliz de la familia avilesa, pues precisamente hoy están algo indispuestas María Ignacia y Elvira, pero no tanto que me cause pena.

A propósito de la moda del pesimismo te mando unos versos de Campoamor, que según parece está contagiado con el mismo mal, aunque yo lo atribuyo más bien que a moda, a que se siente viejo, y con un pie en la sepultura. Claro es que en la vejez han de ser mucho menos los instantes de olvido y alegría, que hacen llevadera y agradable la vida.

Comprendo que vienes este verano a España aunque no se realice tu esperanza de el "Fellowship" o "Scholarship". Me parece muy bien tu plan de venir por Gibraltar Cádiz y Córdoba. Gibraltar está muy cerca de Málaga. Creo que hay mucha comunicación entre estos dos puntos. Dice Elvira que podías hacer una pequeña excursión a Málaga para conocer a su tía Eladía, hermana de su madre, que vive allí muy bien, con sus 6 hijos e hijas. Ya te enviaré señas y noticias detalladas de aquella familia por si acaso.

Cierto es que si yo tomara al pie de la letra lo que me dice Roberto de tu buen humor, y lo que dice Susana acerca de tus sonetos en un párrafo que Roberto me transcribe, debería yo pensar que eras el joven más alegre y feliz del mundo. Pero aunque no llego a tanto, estoy muy contento con que se hayan disipado completamente los recelos que me inspiraba la primera lectura de tus últimos versos. Bien sé que no se puede formar juicio exacto del estado del ánimo de un autor por sus escritos, y que es muy fácil equivocarse en este particular. De los libros castellanos, ninguno causa una risa tan natural y espontánea como el *Quijote*. Cuentan que un rey estaba mirando con catalejo los jardines y arboledas del palacio, y vio un estudiante tendido en la hierba riéndose a carcajadas, con un libro en la mano; y dijo: "ese está leyendo el *Quijote*." Pues bien, su autor vivió con mil trabajos, dificultades y miserias: mientras el autor del *Werther* era un hombre gordo colorado y comilón, que vivió más de 80 años, y cuentan que vio llegar la muerte con la mayor indiferencia.

Tampoco yo te digo ahora nada de Susana. Yo quisiera que ella me escribiese aunque no fueran más que dos letras. No sé si estará enfadada conmigo por la carta última que le escribí, cuando tú estabas para venir el 83. Le hablaba de religión con una claridad que acaso la parecería brutal; pero fue porque tuve motivo para ello; porque no puedo pasar porque se diga que la religión hace a los hombres mejores o más felices. Creo todo lo contrario, que la religión erigida en sistema social hace a los hombres peores y más infelices que lo son por naturaleza. Abundan los ejemplos y las pruebas en favor de esta opinión, no solo en España, que es en este respecto el país más desgraciado de Europa, sino en todo el mundo.

A Roberto dale muchas memorias mías. No tardare en escribirle otra vez, así como a tu mamá — Tu no olvides a tu padre que te quiere tan de veras.

A. Santayana

Ávila 16 de agosto 1886

Querido Jorge:

El día 12 recibí tu carta de Paris, fechada el 9. No esperaba carta de Gottingen hasta mañana 17; pero la he recibido hoy, alegrándome doblemente por venir tan pronto y por traer la noticia de tu completo alivio. Aunque estaba con cuidado, tenía bastante confianza en que te probaría bien el cambio de aires, que para los males leves es un gran remedio, y fundándome además en el buen ánimo que manifestabas el día de la partida.

Hoy mismo escribo a Boston transmitiendo tu carta. Incluyo dos que ha traído el cartero para ti. Una de ellas la recibí al mismo tiempo que la tuya de Paris, y creyendo abrir ésta, abrí la otra. Me había propuesto no leerla, ni casi mirarla, hasta que después de algunos días, pensando siempre en ti, me venció la curiosidad y quise enterarme de su contenido; pero no pude entender más que algunas palabras y frases sueltas, entre ellas una que habla de Susana. Parece que Miss Julia es de la escuela de los que creen que es cosa ordinaria y plebeya escribir claro, y de propósito desfiguran la letra, aunque siempre se conozca que podrían hacerla mejor.

Entre papeles y sobres que dejaste a la izquierda del escritorio, encontré una cuenta hecha y firmada por Roberto del estado de tus fondos. Me parece que necesita algún suplemento para estar completa. Yo quisiera que me dijeras con entera libertad y confianza lo que hay en el particular. También me gustaría mucho saber si estás en satisfactoria relación con tu compañero, el que obtuvo la pensión, que si no estoy equivocado se llama Strong, y no es quien te esperaba en la estación de Gottingen, a quien nombras Houghton.

Toda la familia ha visto tu carta y tus dibujos, así como D. Pelayo, que vino esta mañana a saber de ti.

Al día siguiente de tu marcha, tuvimos noticia oficiosa de que la jubilación de Santiago estaba arreglada en términos mucho más favorables que yo esperaba. Veremos si esto se confirma, que será para todos un motivo de satisfacción, aunque María Josefa está muy asustada, y dice que Santiago se muere. En efecto, está peor. Hoy ha principado una serie de 7 baños de chorro que le recomiendan los médicos.

Temo no poner bien la dirección de esta carta a ver si llega a tus manos sin novedad. No olvides mi encargo de escribir a menudo, y de todos modos enviarme algún periódico de vez en cuando con faja de tu letra. No importa que no sea periódico de la localidad. Cualquiera otro que a ti te guste leer, en inglés, francés — o italiano, o latino —, me vendrá muy bien, siempre que traiga letra tuya.

Memorias de todos — tu padre

A. Santayana

Ávila, primero de septiembre 1886

Querido Jorge:

Mal haces mi encargo de darme noticias tuyas con frecuencia. Tu carta última es del 13 de agosto: me decías en ella “llegué a esta sin novedad y ya casi repuesto de la indisposición que venía sufriendo”. Este *casi* hubiera yo querido ver rectificado al poco tiempo, y remplazado por “*enteramente*”. Si yo supiera que estabas bien de salud, llevaría con paciencia tu silencio. Cuando estabas en América sabía de ti por la familia, y no tenía tanta necesidad como ahora de tus cartas.

Yo conteste a la del 13 el mismo día 16 que la recibí, remitiéndote dos que llegaron después de tu partida. Todavía no sé si mi contestación ha llegado a tus manos, o si se ha perdido.

Ayer recibí carta de tu madre, fecha 17 de agosto, sin novedad.

Hoy recibo la que te remito adjunta. El sobre es indudablemente de tu letra: Supongo que se lo habrías dado tú a la persona que te escribe, para que no equivocase las señas. Buenas ganas he tenido de abrirla a ver si me daba alguna luz acerca de ti.

Elvira hizo un viaje a Burgos para estar unos días con su hija política Luisa, y poco después de su regreso a Ávila con ella y su marido Jesús Pérez, se ha ido con ellos a Málaga, donde han destinado a Jesús, después de estar cesante algunas semanas. Va a ver si lo pasa mejor con su tía Eladia, porque aquí era difícil que se llevase bien con las otras mujeres de la familia, y no ha hecho gran empeño por conseguirlo. Lo raro es que con quien está peor es con María Josefa, cuando hace poco tiempo me parecía a mí, y a todos, que se llevaban perfectamente.

Santiago está cada vez peor: los demás sin novedad particular. Yo tengo la gran suerte de estar muy bien de salud; pero no se me quita el miedo al invierno. Mucho puedes tu hacer para que yo me mantenga firme, dándome la satisfacción de comunicarme a menudo noticias tuyas, si quiere mi buena fortuna que éstas sean satisfactorias respecto a lo único que me da cuidado, que es tu salud.

Tu padre:

A. Santayana

Ávila 9 de septiembre 1886

Querido Jorge:

Pocos renglones te escribo para que sepas que hoy, ahora mismo, las 9 de la mañana, recibo tu carta del 6 fechada en Dresde. No he recibido ninguna otra tuya desde el 16 de agosto, que tuve la que me escribiste el 13 a tu llegada a Göttingen. Malos ratos he pasado, acordándome siempre de que no estabas enteramente bien de salud, y temiendo que hubieras recaído con más grave mal. Y esto de no tener una persona que me dé noticias de ti, cuando por pereza o por estar enfermo no me las des tu directamente, es cosa terrible.

Ayer escribí a tu madre una carta llena de lamentaciones. No la había acabado, cuando vino la familia de Manuel a felicitar a María Ignacia por su cumpleaños (76) y me interrumpió. Me vino bien, porque hoy la mando rectificada con la noticia de que he sabido de ti, y estás bueno.

Tus anteriores dos cartas deben estar corriendo por el mundo, y es probable que no lleguen a mis manos, cuando ya no han venido.

Ahora no escribo más. A ver si me vuelves a escribir pronto.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 10 de septiembre 86

Querido Jorge:

El mapa que *te gustaría tener*, y te remito adjunto, estaba en el cajón ancho y bajito del centro y base del escritorio. Allí tenía yo los dibujos que hiciste en el mismo escritorio el año 83, algunos muy bonitos, mezclados con otros míos que [ilegible] fotografías. No me [ilegible] estará que pudiese [ilegible] el mapa [ilegible] [ilegible], sino metido en algún [ilegible] gusta que un día tropecé con él [ilegible] [ilegible] sorpresa.

También tengo aquí otro mapa que tú has hecho últimamente en que están señaladas las ciudades de Alemania donde hay Universidad, con algunas líneas delgadas que indican los trayectos que has recorrido en tus viajes por Europa. Si te gusta tenerlo, dímelo, y te le mandaré. Si te es indiferente me quedare con él, porque a mí me gusta mucho, por ser un entretenimiento tuyo bien entendido.

Ahora lo que me hace más falta es que me escribas, y cuando no *tengas nada que decirme*, me mandes algún impreso que tú hayas leído en francés o en inglés, y en ultimo caso, aunque sea [ilegible] retazo alemán, como mi [ilegible] de función de teatro o [ilegible] [ilegible]. Lo que más me gustaría en este sentido, sería alguna guía o manual de poco bulto, del extranjero en Dresden, escrita en francés o en inglés, algún croquis de la ciudad, o aunque fueren *aleluyas*, de las que se hacen para los chicos en todas partes. El caso es que yo vea algo con faja de tu letra, y color local.

Elvira se fue a Málaga, a fines del mes pasado, después de haber hecho una excursión a Burgos con Jesús, el marido de Luisa. Jesús ha sido destinado a Málaga, y Elvira quiso aprovechar la ocasión de ir a ver a su tía Eladia, con quien vive ahora, según me dice en carta que recibí ayer. No sabemos el tiempo que estará allí, porque su tía no la ha llamado, ni parece que tiene mucho gusto en tenerla en casa, porque no se lleva muy bien con sus primas. Ya lo veremos.

A Santiago, que sigue lo mismo, o peor, le concedieron la jubilación con fecha 18 de agosto, y estamos ya esperando que lleguen de un día a otro las órdenes para su abono por esta administración de Hacienda. Tampoco sabemos si Santiago y María Josefa permanecerán en casa luego que estén en posesión de su sueldecito. Puede ser que nos quedemos solos los tres hermanos setentones.

Todos los demás de casa y la de Manuel, sin novedad. D. Pelayo viene a menudo a preguntar por ti, pero ayer no vino, y no sabe que he tenido noticias tuyas. D. Cándido nos visitó el domingo, y me preguntó con mucho interés por ti, y por los tipos militares que yo le habían dicho que me mandaste de Alemania. No sé por qué Elvira no le ha querido, porque es muy buena persona. Creo que Elvira tiene mucho aire en la cabeza. Es de desear que tenga buena fortuna.

Adiós querido Jorge. No tardes en escribirme —tu padre.

A. Santayana

Ávila 17 de septiembre 1886

Querido Jorge:

Hoy recibo tu carta del 14. La he leído con mucho gusto y estoy contento. A ver si cumples tu palabra de enviarme algo impreso o grabado, de lo que pasa por tus manos.

En tu primera de Dresden me decías que en otra que me habías escrito, y se ha perdido, me contabas algo acerca de tu presupuesto anual de ingresos. Pues ya que tuviste intención de que yo lo supiera, dime otra vez algo sobre el particular. Por de pronto veo que estás en buena correspondencia con Strong, que según tengo entendido es el incumbente de la pensión.

También me gustaría mucho que me dijeras en qué forma vas a hacer tus estudios filosóficos en Berlín: si es que te vas a matricular o inscribir como alumno en la Universidad, haciendo valer los *papeles* que has recibido de Boston (como yo pensaba que hubieras podido hacerlo en Madrid); o si vas a asistir como *oyente* nada más, sin aspirar a título ni diploma alguno alemán. No dudo que sobre esto me habrías dicho algo de palabra, si yo hubiera estado útil para la conversación. Me duele no saber nada en punto tan interesante.

Está bien que hayas recibido cartas de Boston. Yo no tengo tan buena suerte, porque la última carta de tu madre es del 17 de agosto, y además me han faltado los periódicos dos semanas. Alguna compensación hallo en saber de allá por tu conducto.

En esta familia no ocurre novedad. Santiago está lo mismo, y para que deje descansar algo de noche a su María Josefa, parece que ha sido necesario darle opio, dos veces. Está en efecto más tranquilo; no sabemos si a larga le hará este remedio más daño que provecho.

D. Cándido estuvo aquí esta mañana y me encargó mucho que te diera memorias. El mismo encargo me hace D. Pelayo. Dice que siente que no vayas, a Munich, “capital del reino de Baviera”. Creo que esta predilección se funda en que Baviera es católico país, porque D. Pelayo está empeñado en hacerme creer que le interesa muchísimo el catolicismo, aunque no lo consigue, porque, además de que la experiencia me enseña a ser desconfiado de las gentes en esta materia, me ha dicho un pariente suyo que tiene motivos para conocerle desde la niñez, que yo con mis escrúpulos estoy “tocando el violón” porque el tal amigo dará el catolicismo y todas las religiones del mundo “por una peseta”.

Todavía no está corriente la pensión de Santiago, aunque nos habían dicho de Madrid que ya habían venido las órdenes para la abono.

Juanito tiene dos vistas de Dresden, una del teatro, y otra de un gran puente, y ha leído en su geografía que tiene 320 mil almas de población.

Manuel me está esperando para salir a paseo. Escíbeme pronto, y envíame algo, no te incomode mi machaquería. No sabes qué bien me sienta saber de ti a menudo, y poder formar idea, aunque sea muy vaga e imperfecta, del mundo que te rodea, y de cómo pasas el tiempo.

Tu padre

A. Santayana

P.S. ¡Cómo te estimaría los retratos de sus amigos Strong y Houghton, que son los que me has nombrado en tus cartas! También el del sobrino de Sara Lowell.

Ávila 31 de septiembre 86

Querido Jorge:

A tu última carta, fechada 21, contesté a su tiempo. Después, hace unos días, recibí un sobre tuyo con tres vistas de Dresden. Están muy limpias y bien hechas, y me alegro de tenerlas, con las otras dos que me habías mandado antes.

No te escribí en seguida porque no tenía nada particular que decirte, y esperaba de un día a otro tus señas de Berlín, pensando en evitar que mi carta, dirigida a Dresden, no se encontrase allí ya, y anduviera corriendo el mundo.

Al mismo tiempo que tus vistas, recibí una carta de tu madre, fechada 12, en que me dice que le has escrito manifestándole tus deseos y los míos de que venga a España. Todo inútil. Dice que está resuelta a morir en Boston. Yo le he contestado explicando mi pensamiento. Yo no pretendo que venga a residir definitivamente en España, sino por tiempo indeterminado, más o menos largo, según las circunstancias. Creo que no adelantaremos nada; pero me parece que si las dos hijas tuviesen inclinación a dar una vuelta por este país, no era una empresa de romanos, porque están en buena edad; y hay mucha gente que va y viene entre América y Europa, como la cosa más fácil y sencilla.

Yo estoy en muy distinto caso, por mi edad, achaques e impedimentos.

Ya ha venido la orden para el abono de la jubilación de Santiago. 18 duros mensuales, a contar desde 18 de agosto. Nuestro plan es que sigan él y María Josefa viviendo aquí, contribuyendo con algo para sus gastos, para alivio mío, hasta que veamos si se abonan unos 100 duros a que creemos que tiene derecho como *cesante* desde el día 27 de enero en que fue dado de baja en su destino, hasta el 18 de agosto en que se le concedió la jubilación. Entonces podrá María Josefa tomar la determinación que guste, sin que yo tenga que darle más dinero: o bien irse a Andalucía, o a otra casa, aquí en Ávila, o continuar en esta, si seguimos llevándonos bien.

Elvira sigue en Málaga, hace tiempo que no recibo carta suya. Toda la demás familia, sin novedad. Creo haberte dicho que Mariquita esta aquí en casa otra vez, y ahora muy contenta, en la habitación que dejó Elvira, María Ignacia duerme donde tú estabas, hasta que se acabe la obrilla de su habitación, que resulta ser una gran mejora. Santiago tiene limás, y algunos ratos muy malos; pero todavía no se ha hecho enteramente insufrible. Está lo mismo que cuando tú le viste.

D. Pelayo viene a menudo a preguntar por ti. Yo me divierto en tentarle la paciencia con la política. D. Cándido tan consecuente con nosotros, a pesar de los desvíos de Elvira. Ya usa las insignias de capitán, y cobra el sueldo de este empleo que es 58 duros al mes. Aquí hablamos todos en el sentido de que Elvira hace muy mal en dejar que se le escape esta ocasión de casarse, porque recelamos que no encontrará otra en su vida, por más aire que tenga en la cabeza.

Yo estoy estos últimos días mejor y más animado, con muchos deseos de saber de ti, y que me mandes aunque sean *aleluyas*, cosa que cuesta poco, y tenga, como ya te dije, color local. Pienso encargar un diccionario alemán; a ver si puedo entender algo, y andando el tiempo dar razón de Berlín, como si hubiese estado allí. Hace 40 años viví yo en Manila con un dinamarqués, muy amigo y dos alemanes uno de Hamburgo, y otro de Berlín. Entonces comprende algo de la idiosincrasia germánica.

Adiós, querido Jorge, no descuides a tu padre.

A. Santayana

P.S. primero de octubre

Después de escrita y cerrada esta carta, la cogió Santiago, y para quitársela de las manos maltrataron el sobre, queriendo luego componerlo con unos pegotes de papel que la

embadurnaron por dentro de tal modo, que por no escribir otra, tuve que lavarla, y ponerla sobre nuevo. Creo que la podrás leer.

Ávila 7 de octubre de 1886

Querido Jorge:

Ayer 6 recibí tu carta del 3 fechada en Berlín. La he leído con mucho gusto, pues por ella sé lo que deseaba saber, respecto a la manera en que has de seguir tus estudios. Me dijiste una vez aquí que pensabas estudiar filosofía. Supongo que así como los estudiantes de medicina pueden optar entre 226 asignaturas que comprende su facultad concretándose a las 50 ó 60 que pueden abarcar, y que más les convengan, así también habrá multitud de asignaturas en la facultad de filosofía, supuesto que componen de letras y ciencias. Ahora bien, espero que me dirás cuando me escribas y sea tiempo si has pagado tu cuota de 17 marcos, o sea 5 duros, para figurar entre los estudiantes de la Universidad de Berlín, inscritos en sus libros, y qué asignaturas hayas principiado a estudiar en sus cátedras, o más bien a qué cátedras has principiado a asistir, porque lo que en ellas se explique no ha de ser enteramente nuevo para ti. Me he fijado en lo que me dices respecto al grado de doctor, que no podrías obtener sino a los tres años. Es ahora prematuro formar propósito determinado en este punto. Por mi parte, conociendo que no está en mi mano el timón de la nave, me limitaré a insinuar un deseo, una opinión. Esta es que, una vez emprendido un camino, no se debe abandonar hasta llegar a su término. El grado de doctor en filosofía conferido por la Universidad de Berlín te sería muy útil en todas partes, y en América más que en ninguna otra, a mi juicio. Aquí en España sería una gran recomendación, porque se tiene un gran concepto de Alemania. Está de moda.

Me dices que la ventana de tu habitación da al río. Yo no sé si esto será o no higiénico, sobre todo en invierno. Míralo y piénsalo bien. Aquí se recomiendan las habitaciones que dan al mediodía.

Yo estoy estos días mucho mejor. He principiado a dar paseos largos en el centro del día, ahora que ya no hace calor. Mi paseo favorito es Vico. Toda la gente conocida de aquel sitio me pregunta por ti, principalmente la tabernera, que es ahora la mujer del secretario del Ayuntamiento y maestro de niños.

Toda la familia sigue lo mismo. María Josefa más contenta, por haberse arreglado la jubilación de Santiago, que ya ha principiado a cobrar. D. Pelayo y D Cándido agradecen tu recuerdo. Juan José y Cuadrillero me han dicho que sienten no haberte visto.

Vamos a comer. Son las 12.

Escríbeme pronto, querido Jorge. Dime muchas cosas. Hace ya días que no recibo carta de Boston. Yo escribiré mañana a tu madre y a Roberto.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 14 de octubre 1886

Querido Jorge:

Hoy recibo tu carta del 10. Veo que recibiste en Berlín la que te dirigí a Dresde fechada 30 de septiembre, pero no todavía la de 6, o 7 de este mes, contestación a la tuya del 3. No llegaría hasta el lunes o martes. Me gusta mucho que hayas pensado darme razón de ti los domingos. Oí decir a Elvira que habías tu dicho que cuando no escribías era porque no tenías nada que decir, porque no habías de llenar una carta con la historia de la hora que te levantas, cuando almuerzas y comes o sales a paseo, etc., etc. Pues has de saber que esas pequeñeces son las que me interesan a mí. Teniendo noticia de ellas con frecuencia me parecería que te estaba viendo y te acompañaba a todas partes, y a todas horas. Lo demás que quisieras decirme se me dará por añadidura como dice la *Biblia*, y me será muy grato. Desde que te escribí mis últimas cartas no he recibido ninguna de Boston, pero sí *The Nation* y *Harper*. Estos periódicos vinieron el lunes, con faja de letra de tu madre, según costumbre.

Se me figura, y quisiera equivocarme, que no corren muy buenos vientos en casa, cuando están tan remisos en escribir y ya me van faltando números de los periódicos. Temo que el descontento de Susana sea causa de tristeza en la familia toda.

Aquí no ocurre novedad. Santiago esta ahora un poco más tranquilo. Dice Mariquita que esto consiste en que María Josefa ha principiado a cobrar su pensión. Yo he vuelto a mi costumbre de dar largos paseos; ya he ido a Vico varias veces, y tres tardes a Sonsoles, con motivo de la fiesta. El domingo fui acompañando a Manuel y su familia, y pasamos allí todo el día; pero no me sentó muy bien la comida fiambre. El otoño es la estación que mejor me prueba. A ver si tomo fuerzas para aguantar el larguísimo invierno, y vuelvo a verte aquí con tan buenos ánimos como este verano.

Mucho me alegraría de que las cosas pasaran como tú me dices que deseas: que pudieras continuar tus estudios en Europa tres años, y pasar alguna larga temporada en España. Es lástima que tu madre esté tan opuesta a venir. Me da en sus cartas algunas razones que como ya te he dicho no me convencen. Yo adivino otras que puede tener y no le gusta expresar claramente. De todos modos, el hecho real y positivo es que no le gusta; pero me acuerdo del texto que yo defendí en mi grado de bachiller en leyes: la última voluntad es la que vale, *quia voluntas humana deambulatoria est jusque ad mortem*. No veo difícil que Roberto se case, porque en su última carta me decía que estaba juntando un capitalito para cuando quisiera casarse. En fin, yo no pierdo la esperanza.

Ya sé que en Ávila no estarían bien; pero yo nunca he pensado en que vinieran aquí, a no ser que se establecieran en Madrid, y quisieran venir por algunos días o semanas. Si se establecían en Madrid o en Barcelona, o en Bilbao, habría habitación para mí y yo estaría con ellas todo el tiempo, o la mayor parte del tiempo que permaneciesen en España. Si tuvieran el capricho de vivir en Ávila, era cosa facilísima.

Santiago y María Josefa vivirían en otra casa, como de todos modos tiene que suceder. Las dos viejecitas estarían en una de las habitaciones bajas, la de María Ignacia, que se ha aumentado y mejorado mucho, y todo el piso principal serviría para tu madre, Susana y Josefina, cada una en su habitación aparte, aunque muy cerca. Ahora hay aquí muchos coches, y no cuesta mucho mantenerlos; podrían tener uno regular, para pasearse por las carreteras. También me gustaría mucho vivir con ellas en Bilbao: es sitio que ofrece mucha distracción. Conozco que todo esto es como soñar el ciego que veía; pero el caso es que no es nada imposible ni muy difícil que el sueño se convirtiese en realidad. Todo depende de una voluntad, que como todas, es *deambulatoria, jusque ad mortem*.

Adiós querido Jorge, tu padre.

A. Santayana

Querido Jorge:

Hoy 21 de octubre esperaba tu carta del domingo, la que en efecto acabo de recibir y he leído con mucho gusto. Siento no poder decirte lo mismo de los retratos de tus amigos Houghton y Lyman, que no han llegado a mis manos. Envíame otros, si es posible, pues tendré particular placer en conocerles por sus retratos, ya que no sea por su trato. Quería haberte escrito hace días para decirte que el 16 recibí carta de tu madre fechada el 3, sin novedad. Me habla mucho de ti, contestando a una indicación mía, de que me duele que las probabilidades sean de que tu destino es en América, y no en España, donde quisiera yo verte en rumbo de ocupar una posición lucida. Me dice que eso le gustaría también, aunque no lo viera, pero que es cosa secundaria, y lo principal, y que más desea, es que adquieras la instrucción y aptitudes necesarias para ser independiente.

A esta carta contesté yo el mismo día 16 que la recibí expresando mi entera conformidad con su pensamiento, y como consecuencia natural y lógica mi deseo de que ya que estás en Alemania y has empezado allí tus estudios no te quedes a medio camino, ni desistas hasta obtener el grado de Doctor en filosofía por la Universidad de Berlín. Yo creo que ese título te sería utilísimo en todas partes, y más especialmente en América, porque podría considerarse como el complemento de la instrucción recibida en Harvard, o como una justificación del buen concepto que en aquella Universidad has merecido. En España también me parece que te facilitaría mucho la entrada en la carrera diplomática u otras ventajas. Veremos el rumbo que toman los sucesos.

Que aparecieras en Ávila impensadamente sería siempre con mucho gusto mío; pero no creo que eso pueda ser motivado por una guerra, al menos mientras viva el Emperador Guillermo, porque él ha expresado repetidas veces que tiene la esperanza de que no se turbará la paz en Europa durante el resto de sus días. Si muere pronto, no sabemos el rumbo que tomará la política exterior de Alemania pero yo no creo que el príncipe imperial o *Cronprinz*, como aquí le llaman, quisiera inaugurar su reinado con una guerra formidable. Y si Alemania no quiere, no habrá guerra, porque esa nación es ahora como Hércules, que vencía sin combatir, enseñando la maza.

Mañana escribiré a Boston para que reciban noticia tuya del 17. Gracias por la copia de tu matrícula Veo que Alemania ha puesto de moda los títulos académicos en grandes carteles, porque en el raquítico instituto de Ávila, le han dado uno a Juanito de sobresaliente en primer año que tiene más de un pie en cuadro, y está escrito con letras gordas y de colores.

Hoy han acabado el carpintero y el vidriero la obra de la habitación de María Ignacia. Mañana principiaré yo la pintura de remate.

No hay novedad en esta familia Santiago lo mismo. Yo muy animado a dar paseos largos que me prueban muy bien. Anteayer fui a comer a la Venta de Pinilla, camino de Béjar, pasando el puente, a la izquierda. Está legua y media, de manera que anduve nueve millas. El otoño es la estación que me aprovecha. A ver si estoy valiente cuando vengas.

Comunicaré tu recuerdo a D. Cándido. Dicen aquí las mujeres, que no debe haber renunciado enteramente a Elvira, porque viene a menudo y pregunta por ella. La última vez, yo no le vi, pero me dijeron que había venido muy majo, con uniforme nuevo, flamante, de capitán efectivo. Es hombre que me gusta.

Escríbeme, dime muchas cosas.

Tu padre.

A. Santayana

Al menos el domingo.

Ávila 28 de octubre 1886

Querido Jorge:

Hoy jueves esperaba yo tu carta del domingo; pero me he llevado chasco. En cambio, he recibido la que te remito adjunta. Josefina me escribe una carta muy cariñosa y le contesto largamente. Parece que en aquella familia no hay novedad. La última carta que habían recibido tuya era de Dresden anunciando tu próxima salida para Berlín.

Aquí no hay tampoco novedad. Santiago lo mismo. Anoche estuvo aquí D. Cándido y le enseñé las 5 vistas de Dresden, que le parecieron muy bien. Le participé tus recuerdos y lo que me dices para él en tu última. D. Pelayo también estuvo ayer por la mañana, y también vio las vistas, y leyó tu título de matrícula, que entendió a medias. Juanito sacó una copia de él para traducirlo, pero todavía no lo ha hecho

Yo estoy estos últimos días algo acatarrado; pero creo que pronto volveré a dar paseos largos. Me gustaría que me mandases algunas fotografías de personajes, principalmente de algunos militares. Supongo que habrá reproducciones muy baratas, porque las hay en Madrid en la puerta del Sol, por un real cada una. No son muy buenas ciertamente, pero dan idea de lo que representan.

Confío en que recibiré carta tuya antes del jueves próximo; y mucho sentiré que se pierda alguna de tus cartas. Es extraño que se pierdan porque mis señas son sencillísimas y no se pueden equivocar.

Memorias de toda esta familia y tú no te descuides, y escíbeme pronto.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 29 de octubre 86

Querido Jorge:

Hoy recibo tu carta del domingo 24 que yo esperaba ayer. Tus dos últimas anteriores han venido en jueves. Me he levantado a las 10, porque estoy muy acatarrado, y quiero salir así que acabe de comer para dar un paseo largo, a ver si con el ejercicio me quedo bien. Ha principiado a helar por las noches, y los achacosos estamos mal con el cambio de tiempo. María Ignacia también está en la cama con resfriado e indigestión. Mariquita tuvo hace días alguna novedad; pero hoy se ha levantado muy temprano para informarse de cómo habíamos pasado la noche.

Mañana buscaré la carta de Roberto en que me habla de juntar cuartos para cuando quiera casarse, y leeré la composición de tu amigo Houghton; y muy pronto volveré a escribirte. Ahora cierro esta carta porque vamos a comer. Estoy muy contento con tu carta, porque ya recelaba que no me hubieras escrito el domingo, y ha sido por eso más mi satisfacción, y por los detalles que me cuentas: son los asuntos que más me gustan, porque, como ya te he dicho, sabiéndolos me parece que estoy contigo.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 4 de noviembre 1886

Querido Jorge:

Cuatro letras para que sepas que he recibido tu carta del 31, (domingo) último. Me la trajeron a la cama como a las 9, y a pesar de mi poca vista y poca luz la leí perfectamente. Me levanto tarde, comemos a las 12 en punto: la comida me pone flojo y perezoso, y se me pasa el día sin hacer nada. Todo es efecto del frío, que me hace mala impresión y me acobarda. No estoy peor del catarro, pero no se me quita: dicen D. Santiago y el Doctor Pelayo, que todo lo sabe, que en este tiempo de las 10.000 almas que cuenta Ávila tienen catarro las 9.000, y que el mío no es nada; pero como soy aprensivo, no me conformo sino a la fuerza y de muy mal humor.

Aguardo con gusto la guía que me anuncias, así como las fotografías. Todo lo que venga de tu mano me interesa en el alma. Ayer recibí carta de tu madre fechada 20 de octubre, y con sello de New York fechada 21. No había novedad. Susana muy descontenta. Tu madre firme en su resolución de no dejar a Boston, donde dice que está el porvenir de todos sus hijos.

Son las 4 de la tarde: se pone oscuro. Manuel me espera para salir a paseo. Cierro esta carta para llevarla yo al mismo correo, para que vaya en el express, y llegue a tiempo de servirte de recuerdo para que no falte carta a tu padre.

A. Santayana

Ávila 7 de noviembre 1886

Querido Jorge:

Me preguntas en una de tus cartas cuándo me ha dicho Roberto que está juntando capital para casarse. Pues en su última carta, fechada 6 de agosto, hay un párrafo que dice así: “Yo sigo cobrando el mismo sueldo que antes \$1.440 — al año; así es que puedo economizar bastante todos los años, y hacer un poco de capital para cuando me quiera casar”.

Adjunto remito una copia de tu matricula que hizo Juanito para traducirla en su casa, con su traducción castellana que ha visto su profesor de latín, y la ha aprobado. Tiene Juanito un magnífico diccionario, mucho mejor que los que había cuando yo estudié, y veo que ha aprendido en un año más que yo en dos. No hay duda de que ha mejorado mucho la enseñanza en España en el último medio siglo, y eso consiste en que se ha emancipado, no enteramente, pero en mucha parte, de la tutela clerical, que en mis tiempos la tenía monopolizada. Y si los de mi generación aprendimos algo, fue privadamente, y a hurtadillas de la Universidad. Es posible que dentro de otro medio siglo se podrá aprender en España lo mismo y con la misma facilidad que en cualquiera otro país de los más adelantados.

Yo he vuelto a leer la balada de Houghton a D. Quijote.

“Ah! fame is dust, my brave old Don!” Hace algún tiempo leí que un literato inglés (no recuerdo su nombre) estaba recorriendo los pueblos de la Mancha, para imponerse en los hábitos, costumbres y modo de hablar de los habitantes de aquellos sitios que fueron teatro de las aventuras de D. Quijote, para hacer una traducción de la obra de Cervantes más perfecta que las que hay en inglés. También hay en *The Nation* un artículo sobre el mismo tema que debe estar escrito por persona muy versada en el castellano. Pero me parece que la traducción del *Quijote* a cualquiera otro idioma es mucho más difícil que la de los autores clásicos antiguos o modernos por estar llena de equívocos, refranes y modismos populares, cuyo sentido no puede darse con palabras equivalentes de otros idiomas.

No estoy enteramente bien de mi catarro. Anteayer fui a la dehesa palenciana, donde estuvimos a merendar una tarde Elvira, Manuel, tu y yo, y tomé dos vasos de leche, a ver si me probaban bien con el paseo, para en tal caso repetir la expedición. No tuve novedad, pero si la leche me hizo algún bien, en cambio el aire frío que reinaba me molestó mucho. Así es que no volveré mientras el tiempo no mejore. En el momento de llegar yo a la casa del guarda, me salieron al encuentro las tres hijas, y la menor me preguntó la primera y con cara muy risueña “¿Y el hijo de U., aquel que estuvo aquí una tarde?” Se conoce que ella notó que te había parecido bien. Creo que nos dijiste que aquella chica era una de las tres únicas guapas que habías visto en Ávila. Yo le dije que estabas bueno, bastante lejos de aquí; y que me alegraría muchísimo de que volviera a verte en la Dehesa en mi compañía, lo cual no es imposible que suceda.

Hoy recibo el *Harper* y *The Nation* últimos con faja de letra de tu madre, señas de que no hay novedad.

Me alegro de que puedas leer *The Nation* porque sé que te gusta, y me parece un periódico muy útil para estudiantes por las reseñas que trae de libros nuevos. Basta por hoy.

Tu padre.

A. Santayana

Quod felix faustumque sit
auspiciis et auctoritate
augustissimi ac potentissimi domini

Guilelmi
imperatoris Germanici
Borussorum regis.
rectore
Paulo Kleinert
theologia et philosophia doctore illiusque
professore p. o. cet.
vir juvenis ornatissimus
Georgius Santayana
Hispanus
studiosus philosophia
dator dextra, jurisjurandi loco, legibus magistratibus que academicis fidem,
obedientiam,
reverentiam pollicitus, numero civium Universitatis Friderica Guilelma Berolinensis
legitime
adscriptus est. Cujus rei testes hasce litteras sigillo universitatis munitas et rectoris
manu
subscriptors accepit. D. Berolini d. VIII. mens. Octobris. anni MDCCCLXXXVI.
Kleinert.

Sea feliz y dichoso el que esté
bajo los auspicios y autoridad
del muy augusto y poderosísimo Señor
Guillermo
Emperador de Alemania
y Rey de Prusia.
El rector.
Pablo Kleiner
doctor en teología y filosofía y él mismo
profesor
El varón joven muy distinguido
Jorge Santayana
Español
dado al estudio de la filosofía
abierta la mano derecha, presta juramento de fidelidad a las leyes y magistrados
académicos, y
habiendo ofrecido obediencia y respeto, fue admitido debidamente en el número de los
ciudadanos
de la Universidad de Federico Guillermo de Berlín. De cuyo asunto testifican las
presentes letras
confirmadas y selladas con el de las Universidad las cuales recibió firmadas de mano
del rector.
Dado en Berlín a 8 de Octubre de 1886. Kleinert.

Ávila 11 de noviembre 1886

Querido Jorge:

Hoy jueves recibo tu carta del domingo, y con ella las cuatro fotografías de Berlín que te ha parecido enviarme, y me gustan. D. Pelayo esta mañana las ha visto también, así como el mapa de esa capital que me mandarte con la guía y recibí el lunes. Figúrate si estaré contento. Ya encontrado tu calle en el mapa, y pienso estudiarlo bien para saber las distancias que recorres.

De vuestro proyecto de viaje a Londres, te diré desde luego que me alegraré de que la realice. Me gustaría que fuera en buena estación, y no cuando Inglaterra y más particularmente Londres estén cubiertos de niebla, aunque bien conozco que no es malo ver un país en las circunstancias que más le caracterizan, como Rusia en el rigor del invierno y Egipto en tiempo de inundación, etc. También me gustaría más que hicieseis la travesía desde Amberes, u otro punto más cercano a las costas de Inglaterra.

Yo no sostendré que aquella nación sea la más adelantada. Una vez en la fonda en Madrid, hice conversación con un suizo-alemán que comía a mi lado; Me dijo que Alemania era el país más adelantado del mundo: yo le pregunté si más que Inglaterra o los Estados Unidos y me dijo casi enfadado “en las ciencias, sí, señor”. La aplicación del vapor y de la electricidad no se deben a Alemania. La imprenta, sí, pero yo creo que la imprenta no fue invención original, sino importada de China, donde se conoce de tiempo inmemorial, por los viajeros europeos de la Edad Media, como Marco Polo, y otros que de palabra pudieran dar idea de ella a su regreso a Europa. Pero fuera de eso, no se puede dudar que Inglaterra es hoy el país más importante, por su riqueza, por su industria, por su formidable marina, y por la índole de sus habitantes, a quienes Emerson califica como la primera o la mejor raza humana.

Mucho puedes aprender oyendo a los profesores que me nombras. No importa que no te quede tiempo para leer. Se queda más impreso lo que se oye que lo que se lee, y además tienes muchos meses de curso, y a la larga podrás leer todo lo que quieras. Dice la guía que se puede pasar un día muy agradable y aprovechado en el jardín zoológico, donde hay un restaurant de primera clase. Puede ser que vayáis tu compañero M. Strong y tú alguna vez; pero, si es domingo, que sea después de mi carta.

Pronto volveré a escribirte. De Boston no he recibido noticias después de mi última.

Es esta familia no hay novedad.

Yo siento mucho el frío este año. Procurare defenderme de él lo mejor que pueda.

Tu padre.

A. Santayana

Querido Jorge:

Hoy jueves 18 de noviembre recibo tu carta del domingo, con los retratos del Emperador y de Bismark. Los ha visto D. Pelayo y me los ha pedido para enseñarlos a sus amigos

Me he levantado muy tarde (a las 11) por haber pasado la noche medianamente, y en afeitarme, limpiar la ropa y las botas; y en comer a las 12, se me ha pasado el tiempo hasta ahora que son las 3 de la tarde; y como quiero dar un paseo hasta Vico para aprovechar el buen tiempo que está haciendo y no puede durar muchos días, a ver si esta noche duermo mejor, no te escribo más, hasta mañana, que lo haré con más extensión, aunque no sea más que para que te sirvan mis cartas de recuerdo y aviso de que espero las tuyas, con mucho interés, y con miedo de que me falten.

Doyte pues las gracias por la que acabo de recibir y cierro esta deseándote muy buena salud para aguantar los fríos que se van acercando.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila, 25 de noviembre 1886

Querido Jorge:

Hoy jueves recibo tu carta del domingo 21 con los retratos del Cronprinz y su hijo mayor, que están muy bien. Los retratos, las vistas y la guía están hoy en manos de Kaiser el relojero que manifiesta interés en verlos. No ha venido D. Pelayo todavía, pero creo que vendrá más tarde, porque no suele faltar los jueves a saber de ti. Me sucede lo mismo que el jueves último. Me he levantado muy tarde, por miedo al frío, luego pusieron la mesa, y después me he visto apurado para escribir y poder llevar la carta al correo antes que sea de noche. Así es que seré corto; pero en cambio te remito adjunta la última carta de tu madre, que me ha hecho muy grata impresión, y espero que leerás con gusto. Devuélvemela.

Mucho me alegro de que hasta ahora te pruebe bien ese país. Dices que todavía no ha hecho frío, aunque las noches son largas. El frío intenso vendrá después; pero creo que no será peor que en Boston. Ya me lo dirás a su tiempo. Puede ser que no se acostumbren en Berlín los *furnaces* y se pase mal en las cátedras.

Aquí hiela bien por las noches y madrugadas, y ya no queda una hoja en ningún árbol, excepto en las encinas. Aquí el aire es tan fino, a causa de la altura, que hace más sensible el frío, aunque no pase muchos grados bajo cero. Por eso yo, que no estoy del todo libre del catarro, no puedo hacer casi nada, como no sea, dar paseos largos, y sin parar, para no enfriarme. A ver si puedo vencerme y escribirte más largo otro día. Ahora cierro este deseándote, como siempre, buena salud y resistencia contra nieves y hielos.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 2 de diciembre 86

Querido Jorge:

Hoy jueves recibí tu carta del domingo, con la que me devuelves de tu madre. En esta me pregunta si está todavía en casa María Josefa; y sin poder evitarlo me ha ocurrido la idea de que quiere saber si está la casa desocupada, por si se le antoja venir a España, y pasar en Ávila. Este es el motivo principal porque la carta me causó más impresión que otras. También he tenido mucho gusto en saber por ella que desea que puedas completar tus estudios en Berlín hasta obtener el grado de Doctor en filosofía, lo cual queriendo tú, deseándolo yo, y estando conforme y propicia tu madre y toda la familia, me parece cosa fácil. Que tengas salud y buen ánimo, y que viva yo para verlo.

Es una excelente ocurrencia que la Nena y su esposo te ofrezcan su casa en Londres para cuando vayas. Pero supongo que si vas con tu compañero Strong, no podrás hacer uso de tan feliz ofrecimiento, por no separarte de él, aunque ambos podréis aprovechar las recomendaciones de aquellos señores.

Tengo esperanza de que esta semana no me sucederá como la anterior, que me proponía escribirte largamente, y no lo hice, por estar acobardado por el frío y mi pertinaz catarro.

D. Cándido está amenazado de que le trasladen a otro destino. Manifiesta sentir mucho salir de Ávila. Me dice que va a hacer todo lo que pueda por quedarse. Me encarga muchas memorias para ti.

Otro día te escribiré más largo.

Tu padre.

A. Santayana

Querido Jorge:

Hoy, viernes, 10 de diciembre, (ayer equivoqué la fecha) recibo tu carta del domingo 5. Ya estoy contento. Moltke según el retrato suyo que me mandas, tiene trazas de vivir todavía mucho tiempo, aunque si no me acuerdo mal debe tener casi tanta edad como el Emperador. Aquí hemos leído hace poco el extracto de un discurso que ha pronunciado en el *Reichstadt*, (no sé si va mal escrito) abogando con gran calor por el aumento de las fuerzas militares, por costoso que sea, porque ante la necesidad de mantener la integridad del imperio, tal como ahora está constituido, contra los enemigos que la amenazan por el Oeste y por el Este, la cuestión económica ocupa un lugar secundario en la política del presente. Yo sigo creyendo que no habrá guerra europea porque todos los gobiernos deben temblar considerando los estragos que causaría, vistos los tremendos agentes de destrucción de que están armadas todas las grandes potencias. La misma enormidad de los armamentos que hacen debe prevenir la guerra por lo que dice el refrán latino: “si vis pacem, para bellum”.

Te estimo la explicación que me das de lo que se necesita para obtener el grado de doctor en Alemania, y me lisonjeo pensando que no debe ser muy difícil para ti, porque no dudo que en tres años aprenderás el idioma alemán lo bastante para escribir en él una disertación en buen estilo sobre algún tema que hayas estudiado y domines. En castellano podrías hacerlo muy bien, casi sin necesidad de ninguna enmienda, y eso que ya podías haberlo olvidado.

Cuando hayas leído el *Fausto* de Goethe, ya me dirás, y yo procuraré recordártelo, si podrías hacer una explicación de la segunda parte, que estuviese al alcance de nosotros los míseros mortales. La que precede a la traducción francesa que yo tengo, es tan difícil de comprender como el texto. Dice, entre otras cosas, que aunque no se entienda a la primera lectura, a la segunda ya se entenderá un poco, y cuando se haya repetido muchas veces, se acabará de entender y se admirará su mérito. De modo que sería necesario estar leyendo el *Fausto* toda la vida. Me acuerdo de haber leído en Emerson que es lástima que un genio colosal como el de Goethe no se hubiese desprendido de lo pasado, para ocuparte en lo futuro.

Nada ocurre de particular en esta familia. Yo estoy mejor de mi catarro y hoy especialmente, muy contento con tu carta.

¿Ha vuelto Mr. Strong?

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 18 de diciembre 1886

Querido Jorge:

El jueves 16, día de tu cumpleaños, recibí tu carta del domingo 12. No habías recibido todavía, pero creo que las habrás recibido después dos que te escribí, una el jueves anterior, y otra el viernes, que fue cuando llegó a mis manos la tuya del 5 con el retrato de Moltke. Anteayer 16 no te escribí, porque a poco de levantarme de la cama vinieron Manuel y Manuela, y D. Pelayo, y en seguida emprendimos la marcha para Vico. Yo les había invitado el día antes para una comida de pueblo en la Cantina, en recuerdo y celebración de tu cumpleaños. Y en efecto pasamos el día alegremente: comimos huevos fritos, magras, longaniza, sardinas de lata y queso manchego, todo sazonado con dos cuartillos de vino tinto dulce del que bebimos D. Pelayo la mitad, yo la cuarta parte, y el padre y la hija lo restante. Por la tarde atravesamos el monte para hacer una visita a la familia del guarda de la Palenciana, donde merendamos una tarde tu, Manuel, Elvira y yo. Llegamos a casa al anoecer, y yo fui con Manuel y Manuela a la suya, dejando a D. Pelayo durmiendo la mona en la camilla de mi habitación. A mi regreso a casa puse en el correo un paquete con 5 *Liberales* para ti. ya me dirás si los has recibido.

Como lees los debates del parlamento alemán, me gustaría que leyeras también algo del debate político que tiene lugar actualmente en nuestro congreso, o cámara de diputados. Esta tarde o mañana te mandaré los *Liberales* en que termina la reseña del debate, que debió concluir anteayer, con un discurso resumen de Sagasta, el presidente del consejo de ministros.

Me decía tu madre en una carta que se alegraba de que me escribieras todos los domingos, porque así estaría yo complacido y tú no olvidarías el castellano. Esto deseo yo también, y para contribuir a ello te iré mandando alguna lectura. Aunque yo no temo que se te olvide el castellano, porque lo escribes bien. El único defecto que encuentro en tus cartas es algún descuido en el uso de la h. el cual no dudo que no tendrías en cuanto te fijaras un poco más. He conocido españoles, que con haber estado algún tiempo en el extranjero cometen muchas faltas de ortografía y de sintaxis, pero a ti no te sucede eso, aunque tienes más motivo, y más ahora que no oírás una palabra en castellano. Y a propósito, ¿no podrías hacer relación con algún joven de la embajada?

He pensado en lo que me dices: que te parece que Göethe representa una especie de segundo renacimiento. El primero se refiere (si no me engaño) a la literatura y las artes. ¿Y el segundo? ¿A las ideas, a las creencias, al modo de explicarse lo sobrenatural, que era propio de la antigüedad pagana? Quisiera que me volvieras a decir algo sobre el tema del segundo renacimiento. A no ser que temas que no he de poder comprender los profundos pensamientos que te sugieren tus estudios filosóficos con vestidura germánica.

Por lo que vas leyendo, conocerás que no estoy mal de salud. En efecto, acaso porque estos días hace templado, yo me siento mejor; pero no se me quita el miedo a las fuertes heladas intermitentes que debemos esperar hasta bien entrado mayo.

Cuídate mucho del frío excesivo, y no dejes de escribirme como hasta ahora.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 23 de diciembre 1886

Querido Jorge:

Hoy llega puntualmente tu carta del domingo 19. Me dices que has recibido una carta mía y los *Liberales*. Me parece que te escribo dos cartas, y después te he mandado otros dos *Liberales*, para que tengas completa la reseña del debate político. A casi todos los grupos republicanos les ha disgustado mucho la actitud de Castelar, tan benévola para con el gobierno. Ya habrás visto lo que dice el *Liberal* de su último discurso-rectificación, que califica de cómica lírica. Para que puedas formar juicio por ti mismo, sin la prevención que debe infundir la crítica del *Liberal* te mando un *Globo*, que es el órgano de Castelar, con el discurso cómico lírico íntegro.

Lo único que no me gusta en nuestro orador-poeta es que apoye la unión de la Iglesia y el Estado, que Salmerón llama “un complot contra la dignidad humana”. En esto no me refiero a los discursos pronunciados en el último debate, sino a otros anteriores, fuera de las cortes. Este es el motivo, a mi parecer, por el que se levantó tan gran polvareda contra Salmerón cuando habló en el Congreso, aunque no tocó a la cuestión religiosa. Me parece a mí que hombres independientes, que no tienen la responsabilidad actual del gobierno, deben ser francos como Salmerón para que sus mismas ideas se propaguen, aunque si alguno de ellos llegase a estar en el poder, prescindiera más o menos de su ideal, según las circunstancias. Aquí el escollo en que naufraga toda mejora, todo progreso, es el *clericalismo*. Y esto no porque lo haya dicho Gambetta. Las dos guerras civiles que hemos tenido lo dicen bien alto.

Yo no encuentro nada extraño que no tengas facilidad para hablar alemán. Lo más difícil es entenderlo al oído. Lo demás es cuestión de tiempo y de ejercicio práctico.

Yo también he tenido noticias de Boston carta de tu madre fechada el 5, sin novedad; y una fotografía de la casa de Roxbury, por cierto muy confusa: pero tengo para completarla la vista que tú hiciste aquí el 83.

Vamos a comer. Elvira sigue en Málaga, y me encarga que te de memorias de su parte. Ya habla de volver por aquí. Santiago lo mismo; estos días más quieto y callado que antes. Los demás buenos, y yo mejorado.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 6 de enero de 1887

Querido Jorge:

El día 10 de diciembre era viernes, y contesté a la tuya del domingo anterior. El día antes la esperaba, con la pluma en la mano para acusarte su recibo; y aunque no vino te escribí, aprovechando la buena disposición en que me hallaba para ello. Era jueves, 9. No sé qué defecto tendría aquella carta, que ocasionara su extravío. Lo siento, no porque te comunicase nada importante, sino porque desanima el recelo de que se pierdan cartas. Veo que has recibido todas las demás; los *Liberales* completos, el *Globo*, y el almanaque.

Hoy recibo la tuya del 2 y la tengo a la vista con la del 26 de diciembre, a que no he contestado hasta ahora. Y no por falta de intención, ni de asunto, sino porque a mi encogimiento habitual en tiempo frío, se han unido varios incidentes menudos, aunque por fortuna no la falta de salud, pues estoy limpio de catarro y bien dispuesto para ir casi todas las tardes a Vico. Me abrigo bien, y sudo en el camino; creo que así se me ha quitado la tos. Manuel y su familia quisieron celebrar el santo con una comida en la Palenciana; pero como el día primero hizo un tiempo infernal, de nieve y hielo, (que por cierto no me impidió el viaje a Vico) lo dejaron para el día siguiente 2, (fecha de tu carta última). A última hora me invitaron a acompañarles, y en efecto fui con ellos. Estuve contento, aunque, mientras prepararon la comida, me quede helado en aquellos paramos. Luego me repuse.

Uno de los incidentes menudos a que me refiero es que me he mudado con todo mi ajuar a tu habitación, que está ahora muy templada, por la contigüidad del horno. A la que yo ocupaba se ha trasladado María Josefa con Santiago, para estar cerca de la cocina y tener sol. Mariquita se ha trasladado a la sala y alcoba que deja María Josefa. María Ignacia ha aprovechado tan buena ocasión para maniobrar y removerlo todo, de modo que en algunos días yo no podía estar en ninguna parte ni encontraba nada en su sitio. Ahora ya es normal la situación. Solo me falta acabar de arreglar menudencias para poder hacer algo manual de mis aficiones, porque el taller está inhabitable en este tiempo.

Quería decirte que me he fijado mucho en la noticia que me das en tu carta del 26 último, de que comiste el día de Navidad en casa del profesor Ebbinghaus (apellido puro inglés), con quien ya habías estado de convite otro día, y me he fijado en ello con mucha satisfacción, porque me es muy grato que tan pronto empieces a merecer el aprecio de los profesores, alemanes. Supongo que el Sr. Ebbinghaus es alemán, porque en la carta anterior en que me decías que estabas convidado a comer en su casa, la primera vez, me decías también que ibas a verte apurado por no hablar bastante alemán. Y decía yo: ¿Cómo ha de extrañar ningún alemán inteligente que Jorge no hable bien todavía su idioma cuando hace tan poco tiempo que está en el país? Si lo entiende, y ha puede dar a entender en él, aunque sea con alguna dificultad, y despacio, ya es mucho ya se puede confiar en que a su tiempo podrá hacer con lucimiento los ejercicios necesarios para el grado de doctor. — Y que yo vea.

Hace mucho tiempo que no escribo a Roxbury. Deseo dar abundante desquite en lo sucesivo. Que no me lo impida el frío.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 13 de enero 1887

Querido Jorge.

Aunque escrita el lunes 10, recibo tu última carta hoy jueves 13, un día antes que otras veces, o sea, lo mismo que las de los domingos. Parece que el clima de Berlín es más suave que el de Ávila, aunque mucho más al norte. Ya tenía yo esa idea, fundado en lo que he leído. Por algo se multiplica más la gente en esos países, y es más robusta. A ver si te prueba bien, como hasta ahora, y te pones “como un tudesco”.

Yo sigo dando mis largos paseos con frecuencia, porque después que he andado un kilómetro y principio a transpirar (bien abrigado, por supuesto) es cuando me encuentro mejor. Ni al lado de la estufa en el casino, ni al brasero de la camilla en casa me encuentro casi nunca a gusto, con calor por un lado y frío por el otro; pero no me debo quejar, cuando veo que Ávila está como un hospital, y está padeciendo mucha gente de menos edad que yo.

No olvides que te había pedido hace tiempo retratos de tus amigos. No debe ser difícil obtenerlos. Si no los tienen, pueden retratarse ahí. Supongo que eso costará poco.

He hecho la heroicidad de escribir a Boston una carta de cuatro caras, más que por otra cosa, por miedo de que dejen de escribirme, privándome de la mayor satisfacción que tengo, que es saber con frecuencia de la familia.

Por la misma razón te escribo en el acto de recibir tu carta, aunque ya son las 12 y me espera la sopa en la mesa, para llevar la carta al correo yo mismo. Si lo dejo para la tarde puede ser que ya no escriba hoy.

D. Cándido acaba de salir de aquí. Me encarga que te de de expresiones. Recíbelas de todos los de esta casa y manda a tu padre que todavía espera verte otra vez, los dos con buenos ánimos.

A. Santayana

Ávila 19 de enero. 87

Querido Jorge:

Mañana recibiré carta tuya, y te acusaré recibo. Hoy quiero escribirte para que sepas que María Ignacia ha tenido carta de tu madre fechada 5. Dice que está buena y solo siente que Susana no esté contenta, pero abriga la esperanza de que acudirá a la filosofía cuando se acabe de convencer de que no le hace feliz la religión. Dice también que hace mucho tiempo que no recibe carta mía y le pregunta si mi silencio consiste únicamente en el encogimiento de que suelo quejarme cuando hace frío. También quiere saber si está con nosotros todavía María Josefa, si ha vuelto Elvira a Ávila y si las dos hermas se llevan bien ahora. Todas estas preguntas vuelven a suscitarme la idea de si pensará venir. Puede ser, porque si tú has de continuar en Europa ya tiene dos a quien venir a ver. Yo le escribí el 11 de este. No podía haber recibido mi carta pero la recibirá dentro de pocos días y sabrá por ella, que no me había muerto cuando le escribí, ni estaba enfermo de cuidado, ni pensaba morirme. Y mucho menos lo pienso hoy que me encuentro muy bien. No dudo que María Ignacia, que está hoy muy afanada escribiendo, le contará a tu madre muchos pormenores de la situación de la familia. María Josefa y Santiago, con su Eustaquia, se mudaran de casa a fines de mayo. Entonces hará un año que están con nosotros, y habrán librado bien de la cesantía. Tiempo será de que nos dejen en paz. Elvira, según escribe, piensa venir; pero no lo dice claro. Parece que quiere explorar el ánimo en que estoy. Yo le he dicho que supongo querrá pasar el invierno en Málaga para librarse de los fríos de Ávila; pero que si viene antes, será bien recibida, porque yo siempre soy el mismo para ella.

Otro asunto.

En una correspondencia de Berlín que trae mi *The Times* leo: (2 de enero) „Hereupon the emperor advanced, and with much tenderness embraced and kissed his stalwart son, the crown prince....” ¿Cuál es la significación exacta de esta palabra „stalwart”, y por qué no está en mi diccionario manual; ni en el *Walker's pronouncing dictionary*?

Cuando dudo o ignoro la significación de una palabra inglesa, casi nunca la encuentro en el diccionario. Así me sucedió con *blackmaking*, cuando la historia de Soblechero[*sic*] en Boston.

Otro asunto.

En esas bibliotecas habrá alguna colección del *Punch*. En un número de fines del 72 o primer semestre del 73 hallarás si tienes gusto en buscarla, una como caricatura que representa lo siguiente:

Un señor sentado a la derecha, con una taza de té punta delante en un velador. A la izquierda dos señoritas en pie, que le miran fijamente con maliciosa (o burlona) expresión. El hombre está dibujado de perfil, con la nariz un poco remangada, mandíbula superior saliente, y gran bigote. (Un alemán, mestizo de tártaro, según mi tema) Debajo hay un escrito que dice en sustancia: “Estos señores de la raza latina, nunca aprenden bien ingles. Un amigo mío, italiano, que enseña su idioma, hace que está en Londres el mismo tiempo que yo (14 años) y todavía no pronuncia bien el inglés”. Estas palabras están por supuesto en ingles, con una ortografía que demuestra que el señor alemán lo pronunciaba infamemente. Prueba de que es muy difícil para una persona adulta coger bien la pronunciación de un idioma extranjero, aun viviendo en el país donde se habla. Pero tú estás todavía en edad en que la lengua es flexible y el oído fino. Hasta mañana. Tu padre.
A. Santayana

Ávila 20 de enero 1887

Querido Jorge:

Hoy, como yo esperaba, he recibido tu carta del domingo 16. Me dices que hace más frío, aunque no hay nieve, en Berlín; pero que estás bueno. No creo que haya ahí más frío que en Boston. Sin embargo podrá sentirse más, si no hay costumbre de adoptar buenos preservativos. Confió en que sabrás cuidarte para que tu salud no se resienta.

Veo que te se hace muy largo el plazo de tres años para estar en Alemania. Muchas veces he pensado con cierta tristeza que estés tan apartado de toda la familia, y acaso sentirías lo que aquí llamamos nostalgia. Luego me he acordado de que yo nunca estuve tan contento como cuando principié a rodar por el mundo, y no paré hasta Filipinas, y esto en un tiempo en que no había más comunicación con ellas que por el Cabo de Buena Esperanza, y tardaban las cartas cinco, seis, y hasta siete meses, y otro tanto su contestación. Bien es verdad que yo me hallé en muy distintas circunstancias, pues gané muchísimo en posición, y tuve muy buena suerte en aquel país, respecto a lo que me podía prometer en Valladolid al lado de mis padres y hermanos. Y tuve la satisfacción de poder aliviarles a todos algún tanto en su poca suerte.

Yo he aprobado con calor el pensamiento de que obtengas el grado de doctor en filosofía en Alemania, porque opino que cuando se “emprende una carrera, o se toma una dirección, no se debe parar hasta llegas al término natural y conseguir el objeto propuesto. Bien sabes que de mi no nació tu viaje a Alemania, ni hubiera pensado nunca en él, si hubiera sido yo el que había de dirigir tu instrucción. Pero en el estado en que se habían puesto las cosas, me había parecido muy apetecible que llegaras a obtener el grado de que se trata.

Nada te he dicho hasta ahora acerca del plan que tienes para lo sucesivo. No sé si tu residencia en Alemania ha de ser continua los tres años, o si has de pasar temporadas fuera, y si en tal caso vendrías a casa por el verano, que es lo que yo desearía. Dime algo sobre este tema, te lo ruego. Yo estoy bien dispuesto para todo lo que más te con venga.

Me alegro mucho de que recibas con frecuencia noticias de la familia y de que Roberto te escriba. Ya le pediré yo su nuevo retrato.

Aquí no hay ninguna novedad. D. Pelayo me encarga ahora mismo que te de expresiones. Dice que él se alegraría mucho de que te hicieras aquí abogado, porque te colocarías desde luego muy por delante de la mayor parte de tus coetáneos, atendidos tus anteriores estudios, que no son muy comunes, y en situación de aspirar a una brillante carrera.

Recibe memorias de todos, incluso Manuel y su familia y tu manda a tu padre.
A. Santayana

Querido Jorge:

Hoy sábado 29 llega tu deseada carta del 23. El sello de Berlín es del 24, y el de Ávila de hoy mismo. Ya sabes que mi cuidado es con únicamente por tu salud. Por lo demás estoy tranquilo, sin empeñarme en que las cosas vayan como yo mejor quisiera. Nunca se cumplen nuestros deseos, y puede suceder que esto sea para bien.

Me alegro de que pienses venir este verano. La cuestión financiera se resolverá bien, mediante la economía de tu parte y mi regalillo, que no ha de faltar (si Dios quiere, según la muletilla castellana). Espero verte bueno y alegre: eso me alargará la vida. No es Ávila el mejor sitio de España para el verano, porque algunos días viene el viento seco y caliente pero no es de los peores. Las mañanas y las noches son frescas; el día se pasa bien en estos cuartos bajos, y durmiendo una buena siesta. D. Cándido tendrá mucho gusto en continuar dándote algunas lecciones de equitación.

Tengo algún escrúpulo de que no te hizo provecho el verano último dormir en esta habitación caldeada por el horno contiguo, porque no te gustaba tener abierta la ventana de noche, según aconsejan los médicos ingleses. Yo estoy pasando en ella el invierno tan perfectamente como no podía imaginar. En fin de mayo o principios de junio se mudarán a otra casa María Josefa y Santiago (es cosa acordada y resuelta). Quedará libre el piso alto, y tendrás tu cama en el mismo sitio que el 83. Allí no se siente nunca calor.

Me han traído de Madrid dos obras del Santayana que buscamos en casa de D. Jacobo. Veo que nuestro ante pasado escribió mucho, y fue muy estudioso, y bastante instruido para su tiempo (1743–1745) [Lorenzo de Santayana Bustillo].

Ya veo lo que es Stalwart y por qué no está en los diccionarios manuales, (por ser anticuada y de poco uso hasta tiempos recientes, como me dices.). La había visto esa palabra en los periódicos americanos. [Charles J.] Guiteau (el asesino) dijo una vez en el tribunal que él era Stalwart, y entendía yo que se podía traducir (acérrimo republicano). Veo que se aplica también a lo físico.

Sigo dando paseos a Vico, muchas tardes, con gran provecho y gusto, pero hoy viene Manuel temprano y voy a salir con él a dar unas vueltas por el mercado grande y poner esta carta en el correo.

Te la mandado con *Imparcial* creyendo que te gustara ver lo que hace M. Cumberland. Esto pertenece, creo yo, a la psicología, que es uno de tus estudios.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 3 de febrero de 1887

Querido Jorge:

Cuando me dices en tu carta del 30 último, que recibo ahora, que el tiempo es hermoso en Berlín, te encuentras bueno y a gusto. Lo mismo digo yo: aparte los muchos años y defectos, no puedo estar mejor. Toda esta familia está bien, menos Santiago que no adelanta, como no sea hacia el término probable y fatal de su terrible enfermedad. Elvira escribe anunciando su regreso a Ávila cuando consiga Jesús Pérez su traslación a Castilla, que aprovechará la ocasión de su compañía y la de Luisa para el viaje: Siempre me encarga memorias para ti, y en su última carta también para D. Pelayo y para..... D. Cándido.

No tengo carta de Boston, pero no puedo quejarme. Los periódicos vienen con puntualidad.

No extraño que el teniente alemán diga que habrá pronto guerra con Francia porque creo que los alemanes acarician mucho la idea de comerse y beberse todo lo que haya comible y bebible en aquel rico país. En la guerra pasada se bebieron cuatro millones de botellas de champagne. No les gustaría tanto una guerra con Rusia la cual, si se realizase, sería más provechosa para el progreso de este viejo mundo que la de Francia. Ese teniente, y los demás militares que piensan como él no harán caso de las palabras que hace pocos días pronunció el Emperador y nos transmitió el telégrafo: “No dudo que la llamada de 72.000 hombres de la reserva al servicio activo provocará rumores de guerra; pero yo afirmo terminantemente que no habrá guerra. Lo que nos proponemos es que los soldados de la reserva aprendan el uso del fusil de repetición y a los 12 días volverán a sus casas”. Ya se va acercando el tiempo en que pensabais ir a Londres. Dime algo sobre el particular.

Ya vamos a comer y quiero cerrar esta carta y llevarla al correo pronto para quedar expedito y dar esta tarde un paseo a Vico. No sabes qué bien me hace este ejercicio. Creo que es para mí una necesidad.

Recibe memorias de toda esta familia y no te olvides de enviarme los retratos de tus dos amigos agrupados contigo.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 10 de febrero 1887

Querido Jorge:

Hoy jueves recibo tu carta del domingo 6. Quedamos en que me avisarás cuando esté resuelta la cuestión del viaje a Inglaterra. Me alegraría de que se realizase, si estuviera en Londres la Nena, con su esposo, porque este podría introducirte en partes donde aprendieras mucho acerca de las costumbres y maneras peculiares de los ingleses: además de que hay muchísimo que ver y observar en una ciudad de cinco millones de almas.

Anteayer recibí carta de tu madre muy afectuosa. Me habla mucho de Susana: dice que ésta sigue triste y descontenta, aunque goza muy buena salud, y habla de acabar sus días en un convento, si bien antes quiere volver a España y visitar Roma. En tiempos pasados le proponía yo que fuésemos los dos a Roma, destinando 500 quinientos duros cada uno al viaje de ida y vuelta. Sería bueno que lo que no se verificó entonces se verifique algún día, con la diferencia de que fuese el hijo en lugar del padre el que acompañara a Susana. Yo siempre he conllevado bien sus ideas y devociones, porque en ella no me han repugnado ni parecido mal, acostumbrado como estoy a ver muchas mujeres en el mismo caso, principiando por mi madre que era en esto tan extremada, que no encuentro palabras para expresarlo. Lo que yo no quería, lo que yo temblaba era que te infundiera a ti una preocupación incompatible con todo progreso intelectual. Hay aquí muchas personas, como aparenta ser D. Pelayo, que no quieren oír ni leer ni saber nada, sino por conducto y órgano clerical. Hablando una tarde del movimiento de la Tierra, le decía yo que anda 300 leguas por hora, y me contestó que eso no era creíble, y que todavía hemos de venir a reconocer que la Tierra no se mueve, sino que el Sol gira a su alrededor como dice la Sagrada Escritura, que no puede equivocarse, ¡D. Pelayo ha cursado once años en la Universidad de Salamanca! Aquella Universidad tan célebre en otro tiempo se había convertido en un Seminario de Curas, bajo el imperio de la Iglesia.

Te he enviado unos periódicos para que veas las noticias que aquí tenemos acerca de si habrá guerra o no. Yo me he fundado para opinar que no, más que en ninguna otra cosa, en las palabras del Emperador. Algo me hace dudar lo que nos cuentan que ha dicho últimamente, y está en uno de los *Imparciales*, a saber, que otra vez que se disolvió el Parlamento, como ahora, se siguió inmediatamente, la guerra. No sé el alcance que tendrán estas palabras, que tanto se han comentado. Pero me inclino a creer que no tienen tendencia belicosa. Lo que no dudo es que de Alemania, y principalmente del Emperador depende que haya o que no haya guerra.

Se hace tarde, porque me he levantado después de las 11, luego me llamaron a comer, luego fui al casino para quitarme el frío en las estufas y a mi vuelta a casa, viene Manuel

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 17 de febrero de 1887

Querido Jorge:

Hoy recibo tu carta del domingo 13. Aunque no nos importa mucho la cuestión de la paz o la guerra, ni a nosotros los españoles, ni a los americanos, es el caso que como los periódicos no cesan de machacar en ella, tiene por fuerza que preocupar a todo el mundo. Yo creo lo mismo que tu, que es inevitable una guerra entre Alemania y Francia; pero es imposible adivinar cuándo, y sigo creyendo y apostando con D. Pelayo a que no será este año. Me fundo, como sabes, en que Francia no está en disposición de tomar la ofensiva, y Alemania no hará más que lo que quiera el Emperador. Este parece que últimamente se ha expresado en términos algo dudosos; pero me atengo a sus palabras, asegurando que no habrá guerra. Si pierdo la apuesta diré que el Emperador Guillermo no es persona tan formal como yo creía, y tan amigos como antes.

Me acuerdo mucho de que estará haciendo un frío atroz en Berlín, porque aquí está nevando más de lo regular. Yo he perdido algún terreno la última semana, y no me encuentro tan bien como antes. Espero que pronto habrá blandura y estaré mejor. Toda esta familia se ha resentido, más o menos cada cual de ella. Manuel y la suya no tienen novedad, pero también se quejan del mal tiempo. Aunque me complazco en creer que estás bueno, me gustaría que me dijeras cómo te compones para defenderte del frío y si están bien templadas las cátedras a que asistes.

No hay carta de Boston; pero sí periódicos con letra de tu madre. También recibo el *Weekly Times*. Este habla poco ahora de Alemania y Francia, y eso paso [*sic*] es más bien con referencia a la cuestión de Oriente, que es la que en primer término interesa a los ingleses. Todo inglés tiene al parecer a Rusia montada en sus narices.

Decía en uno de sus artículos de fondo que Rusia, con sus enormes armamentos, y su política de expansión territorial, amenazando siempre descargar el golpe ya por el oeste, ya por el este, ya por el sur, tiene a toda Europa a sus pies. He leído una conferencia que tuvo un *reporter* francés con el jefe del partido católico en Alemania. Este, al despedirse dijo que los armamentos de Alemania aunque parecen amenazan a Francia, responden en realidad a los de Rusia “A ti te lo digo nuera, entiéndelo tu suegra”.

Ahora no hago casi nada en el taller, y leo muy poco. A ver si cambia el tiempo: pero el *Heraldo* de New York no cesa de anunciarnos tempestades, y siempre acierta.

Que venga el verano y me encuentres con buen ánimo para ir algún día a almorzar huevos fritos en Vico.

Tu padre.

Agustín Santayana

Ávila 24 de febrero 1887

Querido Jorge:

Hoy recibo tu carta del domingo 20. Me alegro de que el frío de Berlín no te parezca grande. Recuerdo haber oído a una señora que había viajado por el norte de Europa que allí el frío es más *grueso* que en España. Aquí, en efecto, es *delgado*, delgadísimo: aquí el aire tiene las tres fff completas, fuerte, frío y fino. Sin embargo creo que este año escapara bien. Estoy mejor que la semana pasada.

Aunque sea inútil y pesado, te digo que no me parece nada acertado ir a Londres por Hamburgo. Creo que la travesía es de unas 400 millas la mayor parte por alta mar, que en este tiempo debe ser borrascosa. Si el buque anda 10 millas por hora tardará 40 horas, bastantes para limpiarte bien, bien, de bilis. De Amberes a Londres habrá unas 150 millas 15 horas de travesía y únicamente 9 ó 10 de alta mar. El viaje por tierra costaría más; pero la travesía menos; la diferencia no puede ser grande; yo creo que todo lo mas una £.

Por el correo te mando una guía del parque del Palacio de Cristal de Londres: una de las cosas más dignas de verse que hay en el mundo y donde, divirtiéndose, puede aprenderse muchísimo. Es como hacer viajes por todas partes del mundo. La guía no es más que una indicación que me gustaría te estimulase a no dejar de pasar un día entero en el Palacio, donde además de los objetos fijos y permanentes, suele haber teatro y otras distracciones accidentales, y también *restaurant*.

Sí que te escribiré a Londres, aunque me parecen pocas señas las que me das. A ver si te alcanza allí un pequeño regalo en pasta que deseo mandarte.

Espero recibir carta tuya estos días, antes de la del domingo, en que me digas fijamente el día del embarque y algún otro detalle respecto al viaje, que deseo sea feliz, y sin el más leve contratiempo.

Aquí todos seguimos lo mismo y me encargan siempre memoria para ti.

Tu padre.

A Santayana

Nada de Boston más que los periódicos.

P. D.

Después que recibí tu carta fui, a casa de D. Lorenzo, el comerciante que me cambia las letras de Manila: le pregunté si me podía proporcionar una letra de cuatro libras para Londres: me dijo que la pediría a Madrid. Ahora al anochecer viene en persona a casa y me trae la carta orden que te remito adjunta, dada por un fraile que hay aquí en *La Santa*, que es inglés, y tiene familia y mucha correspondencia en Inglaterra.

A ver si sirve.

Ávila sábado 5 de Marzo 87

Querido Jorge:

El jueves 3 recibí tu carta del domingo 27. Me alegro mucho de que estés tan animado, y bien dispuesto para el viaje. Me complazco en pensar que no tendrás ningún contratiempo en mar ni en tierra. Como esta carta debe llegar a Londres el lunes o el martes, te servirá de recuerdo para que sigas en el propósito de escribirme a tu llegada a Londres, para que yo no esté con cuidado.

No ocurre aquí ninguna novedad que de contar sea, sino que se ha conseguido por fin que se abone a Santiago haber de cesante desde 27 de enero que quedó en esta situación hasta 18 de agosto que principió a cobrar 18 duros mensuales en concepto de jubilado. Recibirá María Josefa unos 100 duros, que la hacen muy al caso. Y todavía esta hay esperanzas de que le concedan una mejora de 6 duros mensuales por haber cumplido 35 años de servicio, si le pasa un cierto tiempo que estaba dudoso. Está María Josefa muy contenta, y ha querido celebrar una comida para toda la familia, mañana domingo. Yo también estoy contento por la parte que me toca en los aumentos de Santiago, que me libran de responsabilidad. Me hubiera gustado más que la reunión la aplazase hasta que yo tuviera noticia de tu llegada a Londres sin novedad. Pero como el tiempo es aquí ahora muy bueno atendida la estación, no quiero fomentar ideas tristes, sino alegres.

No creo que pongan dificultad los frailes carmelitas en entregaste las 4 libras, porque es persona muy formal la que ha facilitado la carta orden D. Lorenzo Gómez, el comerciante más rico y acreditado de Ávila después de D. Mariano Aboin, hoy Conde de Monte Frío, y a quien ha venido a suceder desde que este se retiró del comercio por su mucha edad y falta de vista.

No he recibido carta de Boston, pero si periódicos. Me alegro de saber que allí no hay novedad.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 9 de marzo 1887

Querido Jorge:

Ayer recibí tu carta de Bremen, fechada el 5 víspera de tu embarque. Yo escribí a Boston anteayer, y decía que el tiempo era bueno en Ávila, lo que me hacía confiar en que llegarías sin novedad a Londres. La carta que ibas a escribir a tu madre el mismo día 5 llegará a sus manos antes que la mía del 7, así estará bien enterada de tus pasos.

En el último número que he recibido del *Weekly Times* veo una carta de Gladstone fechada en 21 Carlton-housse Terrace — y con este motivo me ha acordado de que el año 67 vimos Roberto y yo al Sr. Russell en la misma aristocrática plaza, número 17, en una casa como palacio.

La Nena y su esposo ¿te presentarán al mismo Sr. para que vea al hijo 20 años después de haber visto al padre?

Mañana o pasado espero tu carta de Londres. Después no me escribirás en algunos días, como no sea para decirme si has cobrado en el convento de Carmelitas las 4 £. No dudo que los días que estés en Londres no tendrás tiempo para escribir cartas, no sabiendo a dónde acudir con preferencia para ver todo lo más que sea posible en tan poco tiempo en una ciudad tan grande.

Yo no estoy estos últimos días tan bien como en las anteriores; pero confío en volver pronto a mi estado habitual. Toda la familia sin novedad.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 13 de marzo 1887

Querido Jorge:

Anteayer 11 recibí tu carta del 8 fechada en Londres, quedando muy tranquilo al saber que habías llegado sin contratiempo notable. No me apresuré a contestarte por estar algo decaído de salud y no haber nada particular que comunicarte. Bien quisiera recibir cartas tuyas con frecuencia para seguirte con la imaginación por los sitios que vayas viendo, principalmente los que conocí en las dos semanas, que estuve en Londres el 67; pero de ningún modo extrañaré que me escribas poco, porque te supongo agitado y sin tiempo para nada, a causa de la prisa consiguiente habiendo tantas cosas que ver y tan poco tiempo para verlas. Buen tiempo y buena salud, y esto lo primero, es lo que te deseo. Ya me dirás si cobras los cuartos en el convento y cuando pensáis volver a Berlín. Por hoy nada más.

Toda esta familia sin novedad. De Boston recibo hoy periódicos.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 31 de marzo do 1887

Querido Jorge.

Siento no recibir noticia de ti desde el día 20 que llegó a mis manos tu carta del 16. Yo no te he escrito porque he estado bastante mal de salud desde la primera semana del mes con catarro, algo peor que el de otras primaveras. Hoy tengo el gusto de poder decirte que estoy ya mucho mejor y con buen ánimo. Hace mucho tiempo que no escribo a Boston, ni tomo la pluma para nada, hasta que hoy mismo que he tenido que hacerlo por fuerza para escribir mi fe de vida de cada trimestre para poder cobrar mi pensión, que sigue corriente, así como la de Manuel y la de Santiago. María Ignacia ha sido la que ha escrito a tu madre hace 10 ó 12 días, diciéndole que yo estaba malo.

No te pido más que dos renglones Espero que esta carta te alcanzará en Londres.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 12 de abril 1887

Querido Jorge:

El viernes 8 recibí tu carta del 5. Por levantarme muy tarde y enredárame el día con Manuel, D. Pelayo, y Julita, que está ahora con nosotros, no te he escrito hasta hoy.

Me parece muy bien que te quedes en Inglaterra lo que falta del año escolar. No me ocurre otra objeción a este pensamiento que la siguiente: ¿Perderás tiempo en aprender alemán? ¿Tendrán algo que decir o pensar los profesores de Harvard que dañe a tu esperanza del *fellowship*? Si Strong se queda, más libertad debes tener tú para quedarte, porque no estás ligado como él con la pensión. Supongo que en Inglaterra y habiendo de ir a Oxford o a Cambridge gastarás más que en Alemania; pero si no es grande la diferencia yo puedo suplirla, y lo haré con mucho gusto. Ya me dirás lo que determinas, y si te quedas y te hace falta dinero reenviaré 10 libras.

Aunque ya hace tiempo que no tengo tos, no otro síntoma de catarro, no me repongo, sino muy poco. Creo que cuando esté más adelantada la estación y pueda estar fuera de casa muchas horas, haciendo regular ejercicio, tomaré más fuerzas. Así me lo dice el médico D. Santiago.

Sigo suponiendo que vendrás este verano una temporada, y espero que la pasarás mejor que el año último.

Otro día te escribiré más largo de cosas de familia. De Boston hace tiempo que no recibo carta. Después de los dos periódicos que tú me enviaste, he recibido directamente otros dos con faja de letra de tu madre.

Otra vez que me escribas dime si continúas bien de salud, y si has ganado en carnes o en color desde que nos vimos.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 10 de mayo de 1887

Querido Jorge:

Aquí tengo tu carta fechada en Oxford el día primero. Ese mismo día salí yo de Madrid ya repuesto de la indisposición que me causó la fresa verde. Sin estar después malo no he estado del todo bien y por eso no he tenido ganas de escribir antes. Ahora, más que en eso, tengo gusto en contar los días que podrán pasar hasta que llegues a Ávila para reanimar a toda esta familia y a mí particularmente.

Hace días recibí la carta de tu madre que te remito adjunta (en calidad de devolución) porque no dudo que tendrás gusto en leerla: En otra anterior me decía que Susana piensa venir este año a España, y que pasaría algunas semanas en Ávila conmigo. Yo me propongo escribirle el primer día que me encuentre bien dispuesto para decirle que si eso fuera verdad no puede figurarse la importancia que yo daría a su visita. ¡Qué bueno fuera que os encontraseis los dos hermanos en Ávila, y que se realizase el proyecto de ir a Roma en compañía!

María Josefa se mudará uno de estos días a otra casa, y en seguida empezaré la obra del corredor, que dará nuevo ser a esta casita.

Ha llegado Manuel, y cierro esta carta con propósito de escribirte otra pronto, para que tu también me escribas más a menudo.

Tu padre.

A. Santayana

Ayer fui a comer a Vico, y me acompañó D. Pelayo. Pasamos mucho calor.

Ávila 25 de mayo 1887

Querido Jorge:

Aburrimiento o *depresión*, causada por salud mediana y disgustos caseros han sido el motivo de no escribirte desde el 18 que recibí tu carta fechada en Oxford el 14. María Josefa se ha mudado a un cuarto bajo en la casa contigua; y aunque era cosa convenida, al parecer amigablemente, desde hace mucho tiempo, ha llevado muy a mal esta mudanza. Se han propinado las cuñadas muchos dimes y diretes de mal género, quedando yo mal con todas. Para remate de fiesta hemos reñido Manuel y yo; de modo que además del sentimiento que me produce el no poder hacer más que lo que he hecho y hago por unas y por otros, y de verlos en situación menos desahogada de lo que yo desearía, tengo el de que todas están enfadados conmigo. Ahora mi mayor gusto será la obrilla del corredor, que yo quisiera ver acabada antes que tú vengas para que te haga mejor impresión la vista de la casita.

Veo que te va muy bien en Inglaterra donde tratas con personas de buena posición. Me complazco en pensar que harás entre ellos un papel bueno, dominando el idioma, y procurando hacerte agradable.

Hace mucho tiempo que no escribo a Boston. A ver si en estos días enmiendo mi falta. Hay carta reciente de tu madre, dirigida a María Ignacia, sin más de particular que hacer mención del viaje de Susana, que no está decidido todavía.

Ayer fui con D. Pelayo a la fuente de la rana, a merendar. Es quien me acompaña todas las tardes y está más cumplido desde que presencié la riña con Manuel, de la cual si tengo humor te hare otro día relación.

Te pido que me escribas aunque no recibas carta mía: ya no falta mucho tiempo para seguir la correspondencia epistolar, “que tenga el gran placer de abrazarte”

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 27 de mayo 1887

Querido Jorge.

Hoy recibo tu carta fechada en Hampton el 24, y he tenido mucho gusto en ello. Te contesto al instante porque me retrasé en mi anterior, y para decirte que la riña con Manuel se ha mitigado, porque Hermenegilda y Manuela, y también Juanito vienen a casa con frecuencia. A mí me gusta la paz y la mejor armonía posible entre los hermanos y sus familias respectivas, y me ponen de mal humor las desavenencias. Así es que ya estoy más contento viendo que Manuel consiente que vengan su mujer e hijos, lo cual prueba que ha reconocido su sinrazón y la inoportunidad de su enfado.

A ver lo que resulta del *fellowship* y lo que se siga de la resolución, que me alegraré sea la más favorable y conveniente para ti. Por ahora todo va bien, pues estas bueno y en excelente compañía. Mariquita cumplió sus 80 el 6. Tu madre me encargó a su tiempo que la felicitase por su cumpleaños y ella, aunque con dificultad, ha escrito una carta dándole gracias. Lo malo es que todavía no la he remitido; pero lo haré hoy o mañana y siempre llegará en buen hora a su destino.

Como no estoy en vena y no me ocurre cosa que de contar sea me despido por hoy de ti, deseando que sigas bueno y todo vaya bien.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 5 de junio 1887

Querido Jorge:

Hoy recibo tu carta del 2. Si el 10 estás en Londres, no teniendo nada que hacer allí de gran interés, como no sea ver algo que no hayas visto antes, el 15 puedes estar en Cardiff, donde todos los días, o los más, entran y salen vapores de Bilbao: el 20 a más tardar puedes estar en Bilbao, y el 24 en Ávila para presenciar la inauguración de la feria del mercado grande. Así hago yo la cuenta; a mi gusto; a ver si sale bien. La obra del corredor va despacio, y dudo que esté acabada cuando llegues; pero no estorba, y así podrás dirigir los *remates*.

Hoy cumple Manuel 54, Mariquita fue a su casa y supo que había ido a comer al campo con su gente. Nuestra desavenencia no vale nada en sí, pero ha venido a poner de manifiesto que Manuel tiene mal humor crónico, al menos con respecto a mí. La única novedad que por ahora resulta es que él no viene a casa, mi yo voy a la suya, pero las mujeres se ven con frecuencia. Juanito se examinó anteayer y sacó nota de sobresaliente.

No sé si te he dicho que Elvira me ha anunciado su venida a Ávila, acompañando a Luisa y su marido, que va trasladado a Zamora. Creo que no tardará mucho en venir, y se instalará donde antes estuvo. D. Cándido viene a casa de María Josefa con frecuencia a tomar noticias, y dicen las mujeres que aunque se queja de Elvira, todavía la quiere, y es fácil que tengamos boda.

Hoy en el casino he sabido que el médico español que escribió a Boston cierta carta relativa a Susana, es cuñado de D. José Ocaña, archivero de esta Diputación provincial, hermano de su mujer.

Si vienes por Bilbao podrás hacer una visita de mi parte a D. Juan Smith que vive en el muelle nuevo de Portugalete, con entrada por la calle que hay detrás, número 20, y si es caso a Benjamín, su hijo, que vive en otra casa allí cerca, y tiene un hijo que se llama William y fue compañero tuyo en la escuela de D. Casimiro. Ahora es un inglés de los muy altos, mucho más que su padre y abuelo. También podrás visitar por tu propia cuenta y por la mía al Sr. Meñaca, y su señora D. Dolores, hermana de Escalera. Sus hijos e hijas te obsequiaron mucho el año 72 cuando estuvimos en Bilbao para emprender el viaje a Inglaterra y América. Me parece que viven en la calle del Correo, u otra paralela, de las que parten del Arenal. Yo no he escrito ni visto a Victorina; pero lo haremos cuando estés aquí.

Esperando nuevas noticias tuyas se despide por hoy tu padre.

A. Santayana

Ávila 4 de noviembre 1887

Querido Jorge;

Tu carta del 24 de octubre, fechada en Berlín llegó a Ávila cuando yo estaba acompañando a Susana en su peregrinación a Alba de Tormes, donde se venera el sepulcro de Santa Teresa. Yo me había curado del flemón y estaba muy bien dispuesto. Salimos de Ávila el miércoles 26, en un *carrito* con un *caballito*: pasamos la noche del jueves y la mañana del viernes en Alba: la noche en Peñaranda y el sábado a las 10 de la noche entramos en casa. Hubo en el viaje mucho de cómico y algo dramático. Varias veces tiró Susana del caballo por las riendas, esgrimiendo el látigo, y el mozo conductor y yo empujábamos el carrito por detrás, para sacarle del atasco. Tuvimos siempre buen apetito, y estuvimos alegres la parte dramática consistió en que estuvo Susana tan activa, tan servicial y obsequiosa conmigo que me hacía sentir demasiado mi torpeza, y me ponía de mal humor por un rato. De las 32 leguas que recorrí más en ida y vuelta (96 millas) yo anduve a pie como 12 leguas, para librarme del traqueteo del carro. El resultado fue que llegar a casa molido y lleno de agujetas, y estar unos días muy blando y perezoso para escribir: pero con mejor salud que antes de la peregrinación. Susana se cansó menos que yo, y anteayer martes se fue a Madrid, en el tren que para a las 2 de la tarde. La dejamos en el coche reservado de señoras, en compañía de la mujer de Cuadrillero (el que te convidó a los toros en Madrid hace 4 años). Mediaron cartas y telegramas, y parece seguro que la esperaría la familia Escalera en el andén de la estación del norte en Madrid, como a las 8 de la noche. No quiso ir en el tren gallego porque no tuvieran que molestarse demasiado en esperarla en hora más avanzada de la noche.

María Ignacia está ya casi enteramente bien. El resto de la familia sin novedad.

Las últimas noticias de Boston son del 12 de octubre. Dice tu madre que están muy solas, ella y Josefina y su mayor gusto es recibir cartas de los tres que estamos a esta banda del Atlántico.

Dime si quieres que te mande los últimos *Weekly Advertiser*, hasta que los recibas directamente de Boston.

Todos notamos tu ausencia y la de Susana. Yo procuro desechar lo tristeza pensando que estás mejor y con más provecho que aquí.

Te mando por el correo dos cartas, una de América, otra de Suiza con los sobres llenos de enmiendas. Ya me dirás llegan a tus manos.

Memorias de todos y más de tu padre.

A. Santayana

Ávila 6 de noviembre 87.

Querido Jorge:

Hoy recibo tu carta del 3. Ya se me han quitado las agujetas que me causó la peregrinación a Alba.

Susana se fue a Madrid el 2, y ayer 5 recibí la carta suya que te remito adjunta (en calidad de devolución) porque no dudo que tendrás gusto en leerla, y así sabrás de ella lo mismo que yo.

De Boston no tengo carta, pero sí periódicos y entre ellos un *Weekly Advertiser* recibido hoy mismo.

En esta familia no hay novedad María Ignacia buena ya enteramente. Susana compuso lo de Manuel, que ha venido ya varias veces; pero es una compostura o remiendo que no encubre del todo lo roto, porque el genio y los modales no pueden cambiar. Yo me alegro de estar en buena armonía con toda la familia y ya sé que no se puede pedir peras al olmo.

Me gusta mucho que me cuentes pormenores de tu manera de vivir. Nada me es indiferente en este concepto. Quisiera además que me dijese cómo te encuentras de salud Aunque me complazco en creer que estarás lo mismo, o mejor, que cuando saliste de Ávila, me alegraría saberlo de cierto por ti, que poco te cuesta.

Otro día escribiré más.

No puedo acordarme de si viste la carta del Marqués de Novaliches contestando a la que tú entregaste en la portería de su casa. Dímelo.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 15 de noviembre 1887

Querido Jorge.

Anteayer recibí tu carta del 10, con la de Susana.

Me gusta mucho que me cuentes lo que haces en Berlín. ¿No me podrías enviar algún librito de bolsillo en inglés que diese idea de Kant?

En esta casa no hay novedad. Yo sigo bien, la romería a Alba me ha probado.

No tengo carta de Boston, pero sí periódicos. Tampoco de Susana.

Te remito en calidad de devolución las cartas del Sr. Novaliches. Puede ser que te importen muy poco o nada.

Yo en esta correspondencia he tenido por objeto principal que hagas amistad con este Sr. y su familia, que podría serte útil se te conviniese probar fortuna en España, y en todo caso muy agradable, por ser de las personas más distinguidas de este país.

Creo que tu destino está en América, y no me pesa, porque siempre he dicho que “todo el mundo es patria del hombre y el mejor país aquel en que a uno le va bien”. Ayer he leído en el *Weekly Times* que hoy día los ingleses han llegado a practicar el adagio latino que dice “Ubi bene, ibi patria”. Sin embargo me alegraría de que te quedaras en España, antes que volver a América para ser uno entre miles de profesores dedicados a la enseñanza: porque me parece que aquí podrías lucir mucho más, a causa de que son pocos la españoles que reciben la instrucción que tú estás recibiendo.

Este es mi pensamiento, es mi aspiración; pero bien conozco que no es fácil de conseguir, y como sé lo poco que ya puedo hacer, estoy dispuesto a conformarme con lo que las circunstancias determinen.

Me he fijado en que tus amigos te digan que te encuentran mejorado en salud y aspecto. Lo mismo hemos dicho Susana y yo a la familia de Boston. A ver si te pones “como un tudesco”. Siempre he pensado que el norte de Europa te probará muy bien, sobre todo si haces mucho ejercicio. Por eso me alegro de que vayas a la Universidad a pie, aunque esté algo lejos.

Ya se ha acabado en Ávila la tinta buena. Gracias que María Ignacia tenía un poco de la antigua, y con ella acabo esta carta. Creo que la podrás leer.

El fabricante de lacres que te presentó D. Pelayo ha inundado las tiendas de tinta tan mala como ves. Si son lo mismo sus lacres, no hay duda de que el hombre hará fortuna.

Otro día escribiré más. Recibe memorias de todos y manda a tu padre.

A. Santayana

Te envío por el correo una carta que ha venido estos días para ti. Con esta van tres. No me dices si has recibido las dos anteriores.

Ávila 6 de diciembre 87

Querido Jorge:

A su tiempo recibí tu carta del 29 último, con la fotografía del Zar. Por cierto que se la llevó D. Pelayo, y desde entonces no ha vuelto por aquí. Puede ser que quiera quedarse con ella para atestiguar su amor al imperio y a la monarquía. Lo de Francia va saliendo todo al revés de cómo él se figuraba y quería profetizar. Siempre sucede lo mismo, porque la mamá clerical no le deja ver las cosas como son.

Todos los días he querido escribirte pero no puedes figurarte lo atontado que estoy con los obrijos de la casa, sobre todo por haberme empeñado en hacer yo mismo las vidrieras del corredor. Ya he serrado, cortado y labrado 80 palos y estoy trazando 150 escopladuras para que me las hagan con máquina, cosa nueva en Ávila, y esto porque queden bien, no por ahorrarme trabajo. Al mismo tiempo, ando a vueltas con el herrero, que ya tiene acabada la escalera, y con el cantero. Luego los días son muy cortos y de noche no puedo hacer casi nada.

En esta familia no hay novedad, sino que a todos nos molesta el frío, aunque hasta ahora no nos ha hecho daño.

De Boston hace mucho tiempo que no recibo carta. Hoy mismo viene el *Harper* con doble suplemento; pero no la *Nation*, aunque no creo que dejen de mandármela, y si no ya te lo diré para que me mandes la tuya, porque aunque leo muy poco, siempre es lo bastante para refrescarme la sangre que me quemén algunos periódicos de aquí, sobre todos *El Siglo Futuro* [*Diario católico*] y *La Época*, que suelo ver en el casino.

Había pensado copiar o traducir un párrafo del juicio crítico que trae el último *Weekly Times* acerca de la obra que acaba de publicar el hijo de Darwin [*The Life and Letters of Charles Darwin, including An Autobiographical Chapter*. Edited by his son, Francis Darwin. in three volumes: London: John Murray, Albemarle Street. 1887], para enviártela y que vieras lo que dice de las ideas y opiniones de aquel grande hombre en punto a religión. Es casi lo mismo que yo he pensado siempre desde la edad de 18 años, afirmándome en ello cada día más. La sustancia es que nuestro entendimiento no alcanza ni puede alcanzar a comprender las primeras causas de lo que vemos, y todas las religiones son fruto de nuestra imaginación e inventiva.

Dice D. Pelayo que yo tengo buen juicio en general, pero tratándose de este punto estoy loco. Pero yo me alegro de estar conforme con hombres como Darwin y como Krause aunque no lo esté con D. Pelayo. Puede ser que yo esté a veces inoportuno hablando cuando y con quien no debo de religión; pero es una mala costumbre que no he tenido nunca hasta que volví de Boston el 73, y hallé a mi país desolado por la Segunda Guerra Civil promovida por el clero, que explota su grande influjo en España, principalmente con las mujeres, y más con los campesinos de las provincias vascongadas, Navarra, Cataluña y Valencia, que además de no saber leer ni escribir, no conocen el idioma castellano, y con su dialecto no pueden comunicarse con el mundo civilizado, sino por la mediación de sus curas, que tienen buen cuidado de que no salgan de su ignorancia, ni sigan otra conducta que la que ellos les inspiran, con gran éxito por cierto, a pesar de ser también hombres muy rudos por lo general.

De Susana he tenido dos cartas desde que está en Madrid. A la última contestaré mañana.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 12 de diciembre 87

Querido Jorge:

Me estoy acordando de que el viernes 16 próximo cumples 24 años y quiero ver si recibes esta carta el mismo día Yo pienso celebrarlo de algún modo. Es muy posible que me vaya solo a comer en Vico, o en la venta de Pinilla para engolfarme sin estorbos en mis recuerdos y reflexiones acerca del acontecimiento más memorable de mi vida que es haber nacido tú y que vivas, con probabilidad de buena suerte.

Sigo con mis obras de carpintería ya muy adelantadas, y con la misma afición y gusto en el trabajo. Toda la demás familia de Ávila, sin novedad. Mariquita es la que ahora está más abatida: yo creo que a causa del frío, aunque llevamos tres días de buen tiempo.

Susana me escribió el 27, al parecer contenta. Me daba la noticia de que el 2 había muerto el Sr. Russell, y según noticias que corrían en Boston dejaba dos millones de £. Ahora recibo carta de tu madre fechada 24 de noviembre en que me dice que son ocho millones de duros. Yo tenía un alto concepto de aquel señor, a quien vi y hable dos veces el 67. Era un hombre perfecto en la forma, y se conocía al momento que la parte intelectual era superior.

Falta saber si este suceso tiene consecuencias para la familia. Me alegraré mucho de que, si las tiene, sean favorables.

Ya quisiera haber recibido carta tuya, porque la última es de 29 de noviembre Es cierto que yo tardé algunos días en corresponderte, por estar aturdido con mis obras. Que estés bueno y contento para celebrar tu cumpleaños es lo que desea tu padre.

A. Santayana

Ávila 23 de diciembre 87

Querido Jorge:

Dos cartas tengo tuyas sin contestar la del 11 y la del 18, y esto porque sigo muy afanado con las vidrieras del corredor. Afortunadamente no es por falta de salud. Todos seguimos bien.

Me propones enviarme los números de *The Nation*, si yo no los recibo de Boston. En efecto, me alegraré de que me los vayas remitiendo después que los hayas leído. El último que ha venido a casa es de 13 de octubre número 1.163. Sería lástima no poder completar la colección de este año 87, que no me ha faltado hasta la fecha expresada. Sobre todo quisiera ver el juicio crítico de la obra recién publicada por el hijo de Darwin, para confrontarle con el de *The Times*.

Con referencia al modo de pensar de aquel eminente naturalista en punto a religión me dices: “Está bien: pero hay que acordarse de que el instinto religioso es mucho más fuerte en unas personas que en otras, y que los hombres no quieren opiniones verosímiles, sino doctrinas simpáticas”.

Cierto, ciertísimo. En todos tiempos lo mismo en los pueblos cultos que en las tribus salvajes han prevalecido creencias religiosas, y en muchas partes han sido y son todavía la base fundamental del sistema social y político. Este es un hecho que salta a la vista recorriendo la historia, y la geografía.

Este es un argumento a favor de todas las religiones, cuya consecuencia lógica es una benevolencia y tolerancia racional para con unas y otras. Pero me parece a mí que un hombre instruido y amante del saber y de la verdad debe aceptar únicamente el fundamento originario de esas creencias que es el asombro, la admiración que nos causa el espectáculo de la naturaleza, pero de ningún modo las fabulas que se han inventado para explicar, lo que está fuera de los límites de nuestra inteligencia, las primeras causas.

Me das un gran placer confiándome tus pensamientos, como lo haces en tu última carta. Creo que no te equivocabas sintiéndote superior a los niños de tu edad, porque pocos habrían podido hacer las composiciones poéticas que hacías a los 16 años. Ahora puede ser que estés algo confuso al penetrar cada día más en el inmenso campo de los conocimientos humanos, considerando que dura muy poco lo aptitud del más aplicado e inteligente para llegar en ellos a la mitad superior de la escala.

Ha nevado mucho y hace frío; pero hasta ahora no me ha hecho mala impresión y me hallo dispuesto a recrearme con los extraordinarios de Pascuas. Lo mismo me parece de todos los demás de esta familia. Elvira algo enfadada con su tía porque este año no le envía aguinaldo. La veo algo más blanda con D. Cándido, que viene varias noches a pasar un largo rato con nosotros.

Estos días escribiré a Boston y a Susana. Estoy muy atrasado a causa de la obra que me ocupa mucho porque es muy larga, y para mí difícil.

Que sigas bien de salud es lo que más desea tu padre.

A. Santayana

Ávila 5 de enero 88

Querido Jorge.

Recibí tu carta del 28 de diciembre último y los números que me envías de *The Nation*. Veo que no tienes novedad. Aquí seguimos todos lo mismo excepto yo que he estado en la cama cuatro días, desde el primero de Pascua, con un *pasmo*, como lo ha calificado D. Santiago cogido en los pasillos de la casa un día que estuve bajando y subiendo para ajustar una vidriera que había concluido. Ya estoy mucho mejor y casi como si nada hubiera sucedido.

Susana me ha enviado 8 libritos como el *Maquiavelo*, dos de Aristóteles —la *Política*—, tres de Kant, y tres de Spinoza. Le pedí además la *Teodicea* de Sto. Tomás y la ha comprado, pero dice que me la mandará después que ella la haya dado un repaso. Me he fijado en la explicación filosófica que haces de los efectos del asombro o admiración que nos causa el espectáculo del Universo, de los efectos del miedo y del deseo. Las prácticas religiosas, la oración, el culto, parece que son consecuencia, si no he comprendido mal tu pensamiento, de un secreto impulso de nuestra naturaleza, como si nos fuera necesario ponernos en comunicación con la divinidad.

Poseyendo los idiomas cultos antiguos y modernos, leyendo los mejores libros, y oyendo a los mejores profesores ya tienes títulos bastantes para formar juicio acerca de todas las cuestiones que ofrece la ciencia. Desde luego es imposible ver las cosas lo mismo cuando se principia a vivir que cuando se acaba, o se acerca su fin. Lo que no ofrece duda es que hay siempre causa o motivo para todo lo que existe, así lo que nos parece bueno, como lo que nos parece malo. Lo que yo veo claramente es que cada día es menos la influencia de la religión en la sociedad humana, y que se busca en la experiencia y en la razón el modo de atenuar los males que experimentamos.

Ahora leo muy poco, porque tengo que atender a mis vidrieras y los días son muy cortos; pero algo te diré de lo que me parezca Kant, y de otras cosas que lea en la Biblioteca Económica Filosófica que me envía Susana.

Todas las mujeres de la familia me encargan siempre con mucho empeño que te dé memorias. Yo lo que más deseo es que sigas con salud y que estés contento.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 26 de enero 88

Mi querido Jorge:

A su tiempo, recibí tu carta del 16 y unos días después un número de *The Nation* con sobre de tu letra. Y sí que éste me sirvió como fe de vida. Yo he creído que debes estar muy ocupado y distraído, como me dices, y me contento con saber que no tienes novedad en la salud, y vas pasando con gusto el invierno. También yo estoy parco en escribir a causa de mi obra, y de que me figuro que mis cartas, cuando hablo en ellas de algo que tenga relación con tus estudios, te han de parecer muy insípidas, engolfado como debes estar en lo más sublime de la ciencia, leyendo los mejores libros y oyendo a hombres consumados en la cátedra, circunstancias ambas que ayudan a mi pereza habitual para escribir. Ahora espero que cuando hayas elegido el tema de tu trabajo para Harvard, me digas aunque no sea más que el título o epígrafe, porque tendré mucho gusto en pensar ¿Qué dirá Jorge sobre este tema? ¿Acertaré yo o me aproximaré en algo a lo que él diga?

Estoy contando los días que podrás tardar en venir a Ávila, y haciendo cuanto puedo porque me encuentres bueno y no muy deteriorado. A ti no dudo verte mejor todavía que el año último.

Tengo carta de Susana del 15, sin novedad. Dice que no sabe si volverá a América al principio o al fin del verano, y espera la resolución de su madre. Hoy recibo yo carta de ésta, fechada 12, que me da aliento para proponerle, como lo haré, que deje a Susana con su madrina hasta el año que viene. Me dice tu madre que Susana está contenta, y yo pienso argüirla de esta manera: “Tú dices que lo que más deseas es que Susana esté contenta y deseché la tristeza que tenía en Boston. Pues si está contenta en Madrid, en compañía de Victorina y Mercedes, es claro que debes hacer todo lo posible porque continúe allí algún tiempo más, y no te expongas a que si vuelve tan pronto a Boston, vuelva a acometerla la anterior melancolía”. A mí se me figuraba que Susana estaría en Madrid hasta que, al cumplirse los tres años de estudios en Europa, especialmente en Alemania, se decidiese tu regreso a América; pero ahora veo que no es así. Lo sentiré mucho. Ahora me parece que estoy más en mi centro, porque a ti te espero ver pronto, y a Susana cualquier día que yo quiera ir a Madrid como pienso hacerlo a fines de febrero. No antes porque el frío me acobarda mucho, y por no dejar mi obra de la mano, hasta que esté concluidas o poco menos.

En esta familia no hay novedad. Santiago está más tranquilo y María Josefa tal cual. Manuel y su gente vienen con frecuencia y yo también a su casa. Las hermanas bien, y Elvira lo mismo, aunque algo enfadada por lo de siempre, pues su tía se llama andana, y yo no puedo más. El último dinero que ha recibido fue 5 duros que le dio Susana cuando estuvo aquí. Pero lo más necesario no la falta. Memorias de todos, que se acuerdan mucho de ti, y tu no olvides a tu padre.

A. Santayana

Ávila 11 de febrero de 1888

Mi querido Jorge:

En lo que más me he fijado de tu carta del 5 es en que no sabes si continuaras disfrutando la pensión por otro año. Si te la conceden, me alegraré porque eso será prueba de que conservas la particular estimación de la Universidad de Harvard que te ha dispensado hasta ahora. Si no te la conceden puede ser que me alegre también. En tal caso mi parecer sería que te quedases en España para ver qué probabilidades encuentras de un agradable porvenir.

Tengo esperanza de que Susana se quede aquí un año más con beneplácito de su madre. Las últimas cartas que tengo de ella son mas afectuosas que de costumbre y me han animado a proponerle que haga lo posible por que Susana se quede en Madrid un año más. De ese modo, al concluir los tres años de estudios en Europa y suponiendo que no te conviniese quedarte, podíais volver juntos a América. Si te convenía quedarte, la cuestión sería si Susana volvería sola, o continuaría aquí más tiempo. No sé si te he contado que Susana me ha propuesto proporcionar un cuarto en la casa que habita, donde pudiera yo pasar la noche, comiendo y cenando con las tres, sin pagar nada. Un arreglo parecido te convendría a ti, de modo que con algo que te diese tu madre y lo poco que yo pueda, estarías bien. De este asunto, para mi tan interesante, hablaremos cuando estés en Ávila, y me sería muy grato que estuvieras conforme conmigo.

Me parece bien tu plan de ir a Viena a reunirse con Lyman, y después a Italia. Puede ser que este viaje no te cueste mucho más que otro cualquiera para venir a España. Si de Italia (¿y no te dolería haber estado allí y no ir a Roma?) vienes por mar a Barcelona, veras los trabajos que se están haciendo allí para una Exposición Universal, que promete ser magnífica.

En esta familia no hay novedad. Hoy se ha levantado Mariquita al amanecer par ir a misa, sin importarle el frío que hace por la mañana. Yo sigo adelantando en la obra de las vidrieras, que creo estará acabada en fin de mes. Otro día escribiré más. Recibe expresiones de todos y escribe pronto a tu padre.

A. Santayana

En eso de la guerra sucede como con la enfermedad del Kronprinz. Un día se está muriendo y otro su estado es satisfactorio. Yo creo que no habrá guerra mientras viva el viejo emperador. Puede ser que me equivoque.

Ávila 2 de marzo 1888

Querido Jorge:

Ayer recibí tu deseada carta del 26 de febrero. El último número de *The Nation* que me has enviado es el primero del mismo mes, de modo que carta y periódico han tardado mucho. Como yo estoy pasando medianamente el riguroso invierno, me ocurre al instante si tú también estarás sufriendo mal el que debe hacer en Berlín. Ya sabes que esta ha sido siempre mi mayor preocupación, tu salud. No me dejes tanto tiempo en duda. Por lo que me dices en tus cartas del tiempo que hace más frío en Ávila. Aquí todo el mes de febrero ha estado nevando y helando, y ahora mismo están las calles con mucha nieve. Dos o tres grados más de frío para endurecerla un poco más, y podían andar trineos, como en Boston. Pero el termómetro solo no lo dice todo, y consultando al mismo tiempo el barómetro no dudo que resultará que se siente más el frío en Ávila que en Berlín.

Creo que habrás acertado en mudarte de casa. Cuando se trata de trabajar es preciso apartarse de la continua distracción. Y mejor si gastas menos, para poder luego hacer un agradable rodeo en el verano para venir a tu casa. Me alegraría poder ayudarte para que vieras Roma, y aun algo del mundo mahometano.

La última carta que tengo de Susana es del 3 de enero. Celedonio me dijo hace ocho días que la había ido a visitar en Madrid, y le había encargado me dijese que fuera pronto a verla. Buenas ganas tengo; pero ahora es imposible; estoy muy acobardado por el frío, aunque sigo trabajando en casa, y saliendo después de comer al Casino a tomar café con leche y leer *El Siglo Futuro*, que está haciendo una campaña furiosa en favor del restablecimiento de la Inquisición.

Mis últimas noticias de Boston, son del 25 de enero. Me enviaba tu madre un artículo necrológico de M. James Sturgis, cortado de un diario, con encargo de que después de leerlo se lo remitiese a Susana, como lo hice en seguida. Tenía 66 años. Me dice tu madre que el Sr. Russell no dejó 10 millones de duros como se dijo en un principio, ni 8, como se dijo después, sino 3. Para ella ha mandado una pensión de £ 1.000 al año mientras viva. Yo conocí a todos los hermanos, menos a Samuel, que según su fotografía era como los otros hombres hermoso; pero, excepto el mayor, todos han vivido poco. ¿Será que el clima de Boston, no es tan bueno como el de Londres?

En esta familia no hay novedad. Elvira parece que se va humanizando. Van a poner la mesa y cierro esta carta. Otro día te escribiré más, aunque no tenga carta tuya.

Tu padre.

Agustín Santayana

Ávila 15 de marzo 88

Querido Jorge:

Anteayer 13 recibí tu carta del 9. Veo que estás bueno y adelantando en tu trabajo. Infiero de tu carta y las anteriores que piensas quedarte por ahora en Berlín, probablemente hasta el verano, que emprendas el viaje a España, pasando por Italia. Dos números de *The Nation* he recibido directamente de Boston: uno te mandé hace días; el otro te lo mando hoy. Luego que no los necesites, me los vuelves para que yo se los remita a Susana, como todos los de este año, según los voy recibiendo, porque me dijo que deseaba verlos por no tener ningún otro periódico de América.

En uno de los números que tú me has mandado, he visto un artículo referente al último informe o *report* publicado por M. Elliott, presidente de la Universidad de Harvard. En los primeros párrafos alude a los auxilios que se dan a estudiantes *necesitados*, mientras que no se paga bien a los profesores. ¿Tiene esto algo que ver con lo que me dices, respecto a que no puedes contar de cierto con la pensión para otro año?

Vienen largos telegramas de Berlín dando noticias de los interesantes sucesos que han ocurrido y ocurren en esa capital, donde dicen que había mucha nieve estos días. Supongo que limpiarán las aceras, como en Boston y se podrá andar por las calles. Me alegro de que hagas ejercicio, si no te molesta mucho el frío. Aquí ha cambiado mucho el tiempo, y yo me encuentro ahora muy a gusto, después del tiempo cruel que hizo en febrero.

Me escribe tu madre con fecha 24 de febrero, y entre otras cosas me dice: ... “En cuanto a Susana, ya sabe que puede volver con Jorge, si quiere; y si deseara quedarse más tiempo en Europa que él, yo no me opondría a ello. Lo que deseo es que Susana esté contenta, y si lo está más en España que en América, le aconsejaré que se quede allí, sin pensar en mi gusto, aunque mi gusto no es otro que el de saber cómo puede ser ella más feliz.....”

Tengo pues esperanza de que os quedaréis en Europa otro año, tú para acabar los tres años de estudios que se dijo en un principio, y Susana para volver contigo a América, si al fin has de volver, en el verano del 89.

Así pasaría yo este verano muy contento, estando los dos en casa más o menos tiempo, sin el pesar de que os vayáis tan pronto para no volveros a ver. Si no tengo novedad en la salud, espero gozar mucho con vuestra compañía. Es probable que a principios de abril vaya yo a Madrid, y no es difícil que me quede allí hasta que venga Susana, el primero de mayo.

En esta casa no hay novedad, ni en la de Manuel, María Josefa y Santiago lo mismo. D. Pelayo viene poco, parece abatido; pero todavía se entusiasma con la política a su modo. Siempre con tan poco acierto.

Yo estoy acabando mi obra, que ya me cansa, y luego pienso dedicarme unos días a paseos largos, ahora que el tiempo es más agradable.

Recibe memorias de todos y manda a tu padre.

A. Santayana

Ávila 4 de abril 888

Querido Jorge:

Desde que acabé me obra de carpintería, hace una semana, y cuando pensaba dedicarme a escribir cartas y arreglar papeles, estoy mas inútil, porque faltándome el ejercicio que me haga sudar, se apodera de mi el frío, aunque no sea ya mucho, y no me deja hacer nada. Por eso no he contestado al momento a tu carta del 26 de marzo que recibí el 30.

Me ha complacido saber que estás tan bien de salud como para aguantar cuatro horas de “plantón” al aire libre y con mal tiempo.

Ya veremos si te conceden otro año el *fellowship*. En caso afirmativo, claro es que continuarás cursando en Alemania el año próximo. En el negativo, será cuando tendrás que pensar lo que te conviene hacer. Mi opinión ya la sabes. También se la he manifestado a tu madre en cartas a que me contesta en 11 de marzo. No está conforme, en el supuesto de que atendido mi poco valimiento nada puedo prometerte en España que te convenga y te guste tanto como el profesorado en América. Yo pienso escribirle insistiendo en mi parecer, valga lo que valga, y después que sea lo que Dios quiera, como dicen en Castilla, y algunos añaden “que no será nada bueno.” No soy *pesimista* y me conformaré con lo que suceda, considerando que si no es lo que yo deseo, acaso sea para bien.

También Susana está enterada; pero aunque me escribió en 23 de marzo, no se da por entendida. Dice que estaba muy ocupada, visitando Iglesias, y ya me escribiría más largo en otra ocasión. Yo pienso ir a verla un día de estos, en cuanto se siente el tiempo, porque estos días tan pronto nieva como hace sol y estas alternativas causan destemplanza. Susana me dirá de palabra lo que piensa. De todos modos pasará aquí el mes de mayo, pues así me lo ha prometido, y luego vendrás tú, con lo cual pasare un buen verano, *si Dios quiere*, y después ya veremos lo que tiene dispuesto.

En esta familia no hay novedad, ni en la de Manuel. Santiago y María Josefa lo mismo. Elvira me parece cada día más gruesa. Se ha muerto la segunda de sus primas de Málaga, de una pulmonía, y su tía Eladía ha estado muy mala con dolor de costado. Yo creía que en Málaga, país semitropical, no se padecían esas cosas.

Sí que puedes enviar directamente a Susana los números de *The Nation* que yo te vaya mandando. Ahora van tres del mes de marzo, retrasados, por lo que te he dicho; pero prometo la enmienda.

Recibe memorias da toda esta familia y manda a tu padre.

A. Santayana

¡Qué magnífica reseña trae el *Weekly Times* del reinado del Emperador Guillermo, y de toda su vida! Se tienes mucha curiosidad de verla te la mandaré, pero supongo que ahí tendrás conocimiento del asunto más que suficiente.

Ávila 21 de abril 1888

Mi querido Jorge:

El sábado último salí para Madrid y el domingo por la mañana estuve en casa de Dña. Victorina, donde vi a las tres sin novedad. Me instaron para que me quedase allí a dormir, y yo acepté al instante, de modo que excepto algunos ratos que salía a paseo por ver las mejoras que se han hecho he pasado en su compañía todo el tiempo, hasta ayer tarde, viernes que me volví a Ávila. He estado muy a gusto, muy contento, y sin novedad en la salud. El único contratiempo que he tenido ha sido que dos veces se me fue la lengua hablando con Susana de política. En esto falté a mis propósitos, pero me parece que por eso no me formará odio, porque hace tiempo sabe mi manera de pensar. El día 3 de mayo vendrá Susana a casa, y me parece que pasará aquí todo el verano, hasta que vuelvan de Galicia Victorina y Mercedes. Estamos en eso. He encontrado tu carta del 16 que llegó ayer, por la mañana, y me ha interesado mucho porque me hablas con franqueza de lo que piensas. Tenemos tiempo para hablar de ello, y a ver si las cosas se arreglan como yo desearía.

Hoy me da Juanito una carta que ha escrito en francés para ti.

Otro día te escribiré mas. Ahora está aquí D. Cándido y me dice que D. Pelayo va a venir.

Todo el mundo (nuestro mundo de Ávila, está esperándote.

Tu padre.

A. Santayana

He visto en Madrid a la Nena y a su marido. Me ha dicho que espera que le hagas una visita larga en su casa, y me ha ofrecido mandarme el último libro que ha publicado, y alguna revista donde haya escritos de su esposo.

Ávila 4 de mayo 88

Mi querido Jorge:

La carta en francés para Juanito que acompañaba a tu última del 24 de abril es para mí un nuevo motivo de grande satisfacción. Si estuvieras en Francia y engolfado allí en estudio, y en la sociedad, no me hubiera llamado la atención; pero cuando tu idioma familiar es el castellano y tu fuerte el inglés, y cuando estás en Alemania y dedicado al alemán con preferencia, tu carta tan bien escrita es prueba de que has aprendido el francés perfectamente y nada te perjudica el no ejercitarlo.

Susana debía haber venido anoche, según lo convenido; pero anteayer miércoles recibí carta suya diciéndome que había cogido un catarro, o fluxión a la garganta y no vendría hasta que estuviese bien. Ahora estoy esperando nuevo aviso para ir a esperarla en la estación.

Mariquita está muy mal: tiene una debilidad general muy grande. No quiere hacer ningún remedio, ni hace caso del médico D Santiago, que me ha dicho que la encuentra en un estado anémico. A veces la creo de mucho peligro, lo que me causa gran sentimiento y tristeza; pero cuando menos se piensa parece que está mejor, y animosa. Hoy se ha levantado, y ha comido en la mesa con nosotros. Así es que yo espero que por ahora no nos dará el pesar de morirse, aunque pasado mañana 6 va a cumplir 81 años.

Todos los demás estamos buenos: yo lo que siento desde que acabé las vidrieras y ha empezado a hacer buen tiempo es una pereza invencible. No hago más que solitarios, cosa que ya tenía olvidada. A ver si con largos paseos me vuelve algo de actividad.

De Boston hace tiempo no recibo carta, pero sí *Harpers* con faja de letra de tu madre, limpia y clara. Por Susana sé que allí no había novedad.

Volviendo a tu carta en francés; veo en ella que va a realizarse probablemente, al menos en parte, lo que yo deseaba y deseo para el caso en que no te concedan el *fellowship* por otro año mas. Eso les gustará mucho también a Victorina y Mercedes, pues cuando estuve en Madrid así lo manifestaron. Susana desde luego se quedará con mucho gusto en España un año más.

Ahora voy a salir con Elvira para merendar, en la fuente de la rana, huevos fritos y longaniza. Está haciendo casi calor de verano.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 11 de mayo 1888

Mi querido Jorge:

El sábado 5 a las once y media de la noche vino Susana de Madrid en el tren exprés sin novedad. Elvira y yo la esperábamos en el andén y la acompañamos a casa. Tomamos chocolate con agua y azucarillos y nos fuimos cada uno a su celda y a su cama. Me parece que está contenta en lo posible. Anteayer fuimos Susana, Elvira y yo a la fuente de la rana, donde refrescamos con longaniza, vino, dulces y agua con azucarillos. Volvimos a casa a las 8, que es ahora la cena.

Hemos hablado algunas veces de planes para lo futuro, el futuro próximo, inmediato. Susana dice que no sabe de cierto lo que hará, ni lo que harás tú. Tu madre, en carta de 27 de abril que recibí anteayer, al mismo tiempo que una *Harper* y otra carta para Susana, insiste en manifestar repugnancia a que *pierdas* el tiempo en España. Ya sabes que yo no tengo un gran concepto de mi país, pero no tan bajo que crea que en él no se puede hacer nada más que *perder el tiempo*. Yo he presenciado desde que tengo uso de razón los grandes progresos que ha hecho España y sigue haciendo, en lo material y en lo intelectual, y aunque se resiente mucho de antiguos achaques, muestra tener vitalidad para irlos extirpando poco a poco y llegar a ser robusta y sana. Y al fin, yo soy español, y también lo es tu madre, y me duele pensar que tu hayas de prescindir absolutamente de tu nacimiento y abolengo, hasta el punto de considerar tiempo perdido el que puedas pasar en España. Ya le he dicho a tu madre y le volveré a decir que como no soy pesimista no quiero afligirme pensando en lo que podrá suceder poco grato para mi andando el tiempo, y me complazco en el bien presente que consiste en tener aquí a Susana, y estar esperando que tu vendrás en julio. Luego veremos lo que el hado tiene dispuesto.

Susana y Elvira van a comprar zapatillas para poder acompañarme en algunos paseos y meriendas, porque con las botas que ellas usan, estrechas y con tacones muy altos, se cansan a los cuatro pasos.

Mariquita sigue en estado *anémico*, pero algo mejor que días pasados. Ella y Susana toman por la mañana temprano leche de burra.

He encontrado en el mapa de Berlín, la Louisen Platz, y la Universidad; pero no el restaurant donde comes; aunque sé que deba estar un poco al sur de la gran vía Unter den Linden. La distancia debe ser como un kilómetro, que no es gran cosa.

Juanito está traduciendo por escrito tu carta.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 22 de mayo 1888

Querido Jorge:

Veo que estás pasando calor, según me dices en tu última, que me ha gustado mucho, porque me parece que tienes gana de verte en Ávila pronto, lo que yo deseo, con más motivo ahora que está aquí Susana, buena y creo que muy contenta. Hemos recibido dos números de *The Nation* con letra tuya; pero es mejor la carta; y para celebrarla fuimos ayer tarde Susana, Elvira y yo a la fuente de la rana, donde merendamos huevos fritos y longaniza con algún traguito. Esta tarde pensamos repetir el paseo, pero llevando la merienda en los bolsillos. El tiempo es hermoso. Calienta el sol; pero a la sombra se está muy a gusto.

De lo *no perder el tiempo* ya hablaremos cuando sea ocasión de resolver. Me parece que lo que yo pido no es nada desacertado, ni difícil, ni puede causarte perjuicio. En esta familia no hay novedad. Mariquita es la que está más débil cada día. Vamos a ver si la prueba una segunda tanda de leche de burra. También María Josefa está mala, no sé si de cuidado. Yo he decaído bastante, porque no tengo tanto gusto en trabajar como antes, ni el mismo afán por los paseos largos, pero no me duele nada, y el poco ejercicio que hago me prueba bien.

De Boston recibe cartas Susana cada ocho días y no acusan novedad.

Otro día escribiré más. Tu debías escribir más a menudo o a Susana o a mí, para evitar que estemos pensando si te habrás puesto malo, que por lo demás bien sé que mientras estés en Alemania no pierdes el tiempo, por muy poco que hagas.

Muchas memorias de todos y un abrazo de tu padre.

A. Santayana

Ávila 28 de mayo 88

Querido Jorge:

Anteayer recibí tu carta del 23, y ayer un número de *The Nation* y un paquete con la novela rusa *Anna Karenine*, contentándome mucho que te hayas acordado de haberme ofrecido hace tiempo enviarme alguna novela rusa. Ya he leído parte de ella y veo que en efecto manifiesta el autor mucho talento, porque interesa y atrae desde la primera página.

Me alegro de que te hayas propuesto venir a Ávila más pronto de lo que antes creías. Eso me agrada por mí mismo y por Susana. Parece que está contenta: sale mucho a las Iglesias, a paseo, y a visitas y dicen que ha mejorado y engruesado algo desde que vino; pero creo que le hace falta hablar un poco inglés con quien lo comprenda, porque la conversación con la gente de casa, incluso la de Elvira, no debe satisfacerla enteramente. Yo la comprendo, me parece, hablando por supuesto en castellano; pero no puede desahogarse conmigo, por mi sordera y porque sabe que no siento como ella en religión, que es su fuerte; ya se ha confesado y comulgado en la *Santa*. De ver en cuando se me escapa alguna palabra que no debe sonarle bien en esta materia; aunque por otra parte procuro no contradecirle nunca, y la acompaño con frecuencia a la Iglesia. Yo quisiera que se quedase aquí mientras yo viva, en grata representación de toda la familia, con la que estoy unido de corazón, aunque este separado por el mar.

En casa no hay más novedad, sino que Mariquita está cada día más débil y postrada, sin poder levantarse de la cama, de modo que, atendida su edad, no se puede esperar más que un triste desenlace. Creo que yo soy el que más lo siente, sin duda para ser el más hipocondríaco; pero hago lo posible por distraerme pensando que ella no sufre ningún dolor, está siempre muy tranquila, y habla bastante con Susana que es la que hace más compañía, principalmente contándole cosas de su juventud. La familia de Manuel viene ahora más a menudo, Santiago y María Josefa siguen lo mismo que el año pasado.

De Boston hace tiempo que no recibo carta, pero sí periódicos.

Estoy dando la última mano a mi obra del corredor, afinación pasadores y pintura.

Lo que importa más y yo deseo es verte pronto bueno y contento. Así se alargará la vida de tu padre.

A. Santayana

P.S. En este momento, las 10 de la mañana, recibo un paquete de libros en alemán, que según me dice Susana, son las obras completas de un insigne filósofo.

Ávila 12 de noviembre 88

Querido Jorge:

A su tiempo recibí tu carta de 4 de octubre con otra de igual fecha de tu mamá. Veo que todos estáis muy buenos en Roxbury: que fuiste recibido con muchas flores y alegría. No me habéis dicho nada del *fellowship* desde tu carta, y ya debe estar eso resuelto. Yo he celebrado muchísimo que hayas merecido esa distinción; pero cuando estaba en duda si te la concederían por segunda vez, abrigaba yo esperanza de que en caso negativo te quedarías un año en España, y tal vez más tiempo. Ahora ya he renunciado a ella, y me contentaré con que consigas lo que más te convenga en esa Universidad.

La muerte de Mariquita me ha afectado mucho; no tanto por haberla perdido, pues que estaba ya muy decrépita y cargada de años, sino por haberla presenciado con detalles en extremo melancólicos. He sentido como si fuese yo el que se moría y luego que la enteraron como si anduviese yo en espíritu escapado de la sepultura.

15 de noviembre

Vuelvo de la estación, donde he dejado a Susana en el coche reservado de señoras. También han ido a despedirla Manuel y Manuela y Elvira. Lleva galletas y un frasquito de vino de la cosecha de Celedonio. Partió el tren un poco después de las 2 y $\frac{1}{2}$ y debe llegar a Madrid a las 8. Es casi seguro que la esperarán en aquella estación Victorina y Mercedes. Ayer volvimos a pesarnos y no habíamos ganado ni perdido nada desde la última vez, Susana 79 kilos. A ver si la prueba Madrid tan bien como Ávila. Tendrá más distracciones y mejor trato que aquí; pero echará de menos las frecuentes visitas y entrevistas de Celedonio, de quien indudablemente está muy prendada, de lo que me alegro, porque él se conduce como si estuviera decidido a casarse con ella. Compromiso formal no debe haber todavía, porque me lo hubiera dicho Susana; pero me ha hecho algunas confianzas en el sentido de que es muy probable que, pasado algún tiempo en que uno y otro podrán pensarlo bien, se verificará la boda.

Si estoy tal cual de salud no tardaré mucho en dar una vuelta por Madrid.

Nada mas por hoy, recibe memorias de toda esta familia y da muchas de mi parte a tu mamá, Josefina y Roberto, y que vuelva yo a ver pronto letra tuya.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 16 de diciembre 1888

Querido Jorge:

Hoy cumples 25 años: ya eres mayor de edad por la ley que rige en España. En ese país lo eres desde que cumpliste los 21. Si mal no me acuerdo. Siempre he tenido presente el día de tu cumpleaños, pero hoy con más motivo, porque marca un nuevo periodo en tu existencia.

Aunque según todas las apariencias no debo esperar volver a verte, todavía no me abandona esa esperanza.

No me has vuelto a decir nada del *fellowship* desde la carta que me escribiste a poco de llegar a Boston, cuando esa cuestión no estaba resuelta: ni tu madre me ha hablado nunca de ella. Mucho te estimaría que me informaras de lo que haya ocurrido en el particular.

En esta familia no hay novedad que digna de contar sea.

Susana me escribió hace días que estaba algo ronca, a causa de la grande humedad reinante en Madrid. Supongo que se habrá cuidado y estará ya bien. No me ha dicho nada desde que salió de aquí acerca del estado de sus relaciones con quien tu sabes, que por cierto no le he vuelto a ver, porque no estaba yo en casa una tarde que vino.

Hoy te escribo casi únicamente para solemnizar tu cumpleaños y pedirte que me digas algo acerca de tu actual situación con respecto a Harvard Otro día te escribiré mas.

Muchas memorias a todos de mi parte, y tu acuérdate siempre bien de tu padre.

A. Santayana

Ávila 4 de diciembre 89

Querido Jorge:

Me dice Susana que esta carta podrá llegar a tus manos el día 16, que cumples 26 *años*. Aquel día será lunes según mi calendario y estarás en la Universidad, y no en casa. En este concepto pondré el sobre. Me gustaría escribirte el mismo día 16; pero es probable que vayamos a celebrarlo a Vico Lozano, que está una legua (3 millas), y no dos como cree tu madre. Ayer estuvimos allí Susana, Manuela y yo, y comimos y lo pasamos bien, aunque hacia un viento frío y molesto.

Te deseo salud robusta y ascensos en la Universidad, que tengas gusto y medios para venir el verano próximo a vernos; y que yo viva y no esté peor que ahora para remozarme con tu visita. Me alegro de que no pienses seguir por ahora el ejemplo de Roberto; pero ¿y si te da la ventolera?

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 29 de enero de 1890

Querido Jorge:

Recibí tu carta del 7.

Me siento muy malo, aunque no sé el tiempo que podré vivir en esta situación. No hago testamento porque no es necesario para que tú heredes por derecho propio todo cuanto sea mío en el momento de mi muerte. Esto no es más que la casa, libre enteramente de otra carga que la contribución para el Estado, que es ahora de \$30 al año, y deberá pagarla quien la habite, además, los muebles y libros. Dinero habrá muy poco o nada de mi exclusiva pertenencia, porque ya sabes que yo desde hace muchos años tengo impuesta por mí mismo la obligación de atender al presente y al porvenir de mi hermana María Ignacia, y esto sin más medios que mi pensión.

Cuando llegue a ti la noticia de mi fallecimiento, debes enviar un poder del Consulado a favor de Susana, con cláusula de que pueda sustituirlo en otra persona con el objeto de que practique las diligencias necesarias en el Juzgado de primera instancia y en todos los demás tribunales o centros en que sea necesario hasta obtener la declaración de heredero mío en tu favor, y luego tomar posesión de la casa y muebles en representación y nombre tuyo y cobrar todos los créditos que yo tenga.

Esto es preciso en conciencia para que la casa no se quede sin dueño, y a merced del Fisco y de la Curia, pues ni mis hermanos ni nadie puede heredarla, existiendo un hijo mío. Es preciso además para que no se pierdan los sueldos que tenga yo devengados hasta el día de mi fallecimiento incluso el valor de una letra de Manila que indispensablemente tiene que llegar aquí cuando yo ya no exista. Con esa letra y la que deba venir después habrá para pagar los gastos judiciales.

Si cuando llegue el caso supieras que Susana no está dispuesta a admitir tus poderes, deberías enviárselos a mi hermano Manuel, amplios y generales como pudieras haberlo hecho en favor de Susana, y también con cláusula de poder sustituirlos en otra persona.

Luego tú dispondrás lo que mejor te parezca según las circunstancias.

También tu madre debe enviar poder a Susana para que gestione por ti o por medio de otra persona la pensión de viudedad. Yo le escribiré.

Susana marchó a Madrid el 15 de este mes. Se fue muy harta de Ávila y más harta de *papá* y *tía*. Esta casa hoy presenta un aspecto tristísimo.

Memorias a todos. Me parabién a Roberto.

Tu padre te bendice.

Agustín Santayana

Ávila 14 de junio 1890

Mi querido hijo:

Aquí tengo tu amable carta del 27 de mayo. Según ella hoy cumplirás tres días de navegación para Europa. Los plazos se van acortando, y yo estoy conforme y gustoso en que hagas el viaje según tu plan, si bien me asaltan temores de no volver a verte por más que parezca que no corro peligro inmediato. Tuve en efecto una temporada de mejoría en que podía trabajar en el banco y dar buenos paseos. Pero después casi en cama con una calentura que no me han dicho de qué causa procedía, y puede que fuera estacional. Luego me fui restableciendo algo, muy poco a poco y en un estado de enflaquecimiento y debilidad que me ha hecho temer un próximo fin. Ahora parece que vuelvo a tomar alguna fuerza y no me falta el apetito. Por esta triste reseña verás que mis temores no son infundados, y mi gran deseo de verte es muy justificado.

Hallarás en esta casa nueva decoración. Estamos solos Susana y yo con las dos criadas. Su venida me ha compensado los grandes disgustos que he sufrido desde que mi salud se quebrantó profundamente con motivo de mi caída el 21 de octubre. Susana es ahora mi Providencia. Todo está bien arreglado y mi ánimo tranquilo.

Quince días pronto se pasan, y por eso no quisiera que tomaras esta carta como un apremio, sino como la expresión sincera de mis sentimientos y deseos.

Creo que hallaras carta de Susana, con esta dentro, y no dudo que te dará más noticias.

Querido Jorge: recibe un abrazo mental y otra vez la bendición de tu padre.
Agustín Santayana

Ávila, June 16th 1890

My dear George,

I am delighted to say that your father is much better: he is slowly getting his strength back again, his daily walk now is to San Antonio and we go out midday and sit in the shade for about an hour or so and then come home to dinner: notwithstanding the improvement I think that you will find him much aged since you saw him last.

Do you intend stopping at Paris? If so would you kindly bring me the skirt of a dress. I mean if you have room in your trunk and if it is not too much trouble: by taking a carriage (wh. you will charge to me) and directing the driver either to the Magasino du Louvre or better still, to the Magasino du Bon Marché and giving the salesman the enclosed slip I think you will be quits in ten minutes.

Papá has an idea that he wants a telegram stating that you were well on landing— if the voyage has been a long one please send it, otherwise do as you like; provided we have a letter about the 22nd we won't be anxious.

Affectionately your sister,

Susie

Ávila 2 de diciembre 90

Querido Jorge:

Hace mucho tiempo que no escribo aunque todos los días me propongo hacerlo para corresponder a tu madre como debo y deseo.

Ahora lo hago para felicitarte por tu cumpleaños, que será el 16.

Tengo esperanza de ir aquel día a comer en Vico como algunos años atrás, porque he recobrado bastantes fuerzas, aunque estos últimos días no estoy tan bueno como cuando escribí a Susana, que mandó mi carta a tu madre. Hubo un “Veranillo de San Martín” magnífico, sin frío ni calor. Ahora está nevando y helando con furia, pero lo resisto con poco daño.

Me hace mucha falta alguna distracción higiénica. Si Susana se hubiera humanizado conmigo acaso podríamos ir a Alicante, como pensábamos el año pasado, y no se realizó a buen tiempo por el estado inseguro de mi salud con motivo de la caída, que en efecto tuvo muy malas consecuencias, como sabes.

Está la familia en desgracia. Manuel muy malo: dos médicos le desahucian. Bartolomé sigue padeciendo del reuma, y no puede apenas moverse de su silla. Santiago lo mismo que antes, sin habla ni conocimiento, aunque menos inquieto cada día, y con modorras alarmantes de vez en cuando.

María Josefa ha venido a casa con su hermana y su criada, hace ya tres meses; pero está de muy mal humor porque no le doy más dinero, y me ha hecho pasar malos ratos. Ahora hemos adoptado un Modus Vivendi que consiste en no vernos ni hablarnos, sino lo muy preciso, y yo como solo.

María Ignacia en su habitación aparte, casa de Manuel, y me dicen que está muy buena y tranquila

¡Qué bien me vendría una excursión a país templado, a ver si pasaba el invierno sin novedad, y volvía a tener el gran placer de abrazarte en el verano! Si no puedes venir tendré que pasar mucha tristeza. Yo quiero esperar que vendrás, y no me desengañaré sino cuando no haya remedio.

Ya tengo los cuadros para las fotografías de Berlín.

No espero ver carta tuya hasta las vacaciones de Navidad. Para entonces la espero y sentiría mucho no recibirla

Querido Jorge: no olvides a tu padre.

A. Santayana

Ávila 14 de junio 1891

Querido Jorge:

Que llegues bueno a Londres. El tiempo ha sido malo aquí hasta pocos días hace; pero ya hoy es un día de verano, y no dudo que habrás completado la navegación sin gran molestia.

Yo estoy bastante bien de salud, y confío en que pasaré el verano todo lo contento y feliz que es posible en mis años e impedimentos.

Susana esta con su amiga la Madorell conforme a su gusto; pero la encontramos muy triste.

María Ignacia ya no está en casa. Vive en la misma que María Josefa, cerca de aquí. Nos hemos vuelto a separar esta vez de mutuo acuerdo.

Yo solo con una criada de 15 años hija de familia de Ávila: muy lista y de disposición. Creo que nos servirá bien.

El barberillo Pío, deseando que llegues.

Resulta que estoy reñido con todas las mujeres de la familia, menos con Elvira; pero la veo muy rara vez por no dar motivo a que se agrien más los ánimos entre ellas.

Escríbeme en cuanto llegues a Londres y luego me dirás qué día quieres estar en Ávila, para esperarte en la estación sea la hora que sea.

Recibe mentalmente un abrazo de tu padre.

A. Santayana

Ávila 15 de junio 1891

Mi querido Jorge.

Me hace mucha falta un traje completo que sirva para todo tiempo, como los he visto a D. Juan comprados en Inglaterra.

No puedo ir a Madrid, y aquí visten muy mal, así en las telas como en las hechuras. He pensado que tú puedes traérmelo, sacándome de una gran dificultad. Yo necesito que sirva mejor para invierno que para verano, porque este dura muy poco, y yo padezco mas de frío que de calor. Sabes que tenemos tu y yo las mismas medidas, y si hay alguna pequeña diferencia, no me importa. Me gustaría que fuese negro, y si no azul oscuro; pero eso lo dejo a tu elección si aceptas mi encargo. No te mando dinero porque no hallo medio, y me dice Susana que puedes anticipar lo que cueste el traje. Claro es que yo te lo daré aquí.....

A ver si tengo suerte en esta incumbencia que te doy, que no te sirva de molestia. Creo que tienes que verte con el sastre, por lo que dices en tu carta a Susana, y siendo así puedes matar dos pájaros de un tiro.

Ayer te escribí y por eso no te canso más.

Tu padre.

A. Santayana

Ávila 19 de junio 1891

Mi querido Jorge:

Ayer tuve el alegrón de recibir tu carta escrita a bordo del “Calabria” el 14, con la noticia de que aquella misma tarde debías llegar a Queenstown, como veo que se verificó sin novedad porque la carta trae sello de aquella ciudad del 15. Al día siguiente 16 desembarcarías en Liverpool al anochecer. Luego comprenderías el viaje por tierra hasta tu destino.

Supongo que Maidenhead o Winsor es la residencia del S. Russell, donde acaso no querías estar muchos días; de modo que si no te quedas en casa de Howar Sturgis vendrás mas pronto a casa, de lo que me alegraré mucho, aunque también me gusta que disfrutes y conserves la buena relación del primo.

Si todo sale bien y recibes mis cartas a tiempo, no dudo que me traerás un traje, que me hace mucha falta, y quisiera fuese no de lo más caro, ni de lo más barato, negro o del color oscuro que más te guste azul o gris.

Contando estoy los días que puedes tardar en llegar a los brazos de tu padre.

A. Santayana

Ávila 10 de agosto 91

Querido Jorge:

Hoy ha venido la carta (£27.10.9). Muy mal cambio allá: no sé cómo está aquí. No suele ser como dicen los papeles.

No te olvides de mi lente. A ver si la encuentras de un cristal solo que no pase o pase muy poco del diámetro de un perro chico.

Memorias a tu amigo, y tú no tardes mucho en venir, porque ya está agosto algo avanzado y me queda poco tiempo para que estés con tu padre.

Agustín Santayana

En la calle del príncipe había antes dos tiendas de óptica

Ávila 29 de agosto 1891

Mi querido Jorge:

Ayer recibí tu carta, fecha en París el 25: me causó mucha alegría ver que estas tan animado y tan contento gozando de la parte agradable que ofrecen los viajes para un joven en tan buenas circunstancias. Yo pasé el día todo lo feliz que cabe en lo posible: compré sandía y melón, un pollo, y dos chuletas, si bien el uno y las otras se quedaron intactos para hoy y mañana, porque comí todo lo que necesitaba del puchero que estuvo muy bueno. Hoy recibo carta de tu madre, satisfactoria, sin novedad en Roxbury. Tienes una carta de Inglaterra y una tarjeta de invitación a comer que vino dentro del último numo de *The Nation*. Te las mandaré a Boston. Te escribo para que sepas que he recibido tu carta y espero otra de Londres, y acaso otra de Liverpool. No más porque dudo si recibirás esta.

Tu amante padre.

A.S.

Ávila 10 de septiembre 1891

Mi querido Jorge:

Anteayer 8 recibí tu carta escrita a bordo el 3. Susana vino el 7 (víspera del día en que María Ignacia cumplió sus 81 años) porque esta se hallaba aquí, y me dijo que había recibido la tuya de Londres, que no me dio a leer, y me dijo que te había hecho daño una merienda que hiciste en el camino de Paris. Veo que el daño fue de consideración, por ser tan desagradable una diarrea en viaje. Ya en Londres te aliviaste, y no dudo que a bordo te pondrías bueno enteramente, digo a bordo del Cephalonia, porque en el canal nadie puede pasarlo bien. Y ¿por qué hiciste provisión en el camino de Paris a Calais?

Me alegro muchísimo de que vayan contigo Beal, y la señorita amiga de Susana. Con grande interés aguardo la noticia de tu llegada a Boston; pero no la recibiré hasta que Dios quiera. ¡Si no costara tan caro el telégrafo!

A instancias mías se ha venido María Ignacia a vivir en un cuarto de la casa inmediata a esta (si no estuviéramos sordos nos podíamos hablar al través de la pared medianera que nos separa.); y pasa conmigo todo el día. Por ahora resulta ser este un arreglo muy feliz. Estamos juntos, pero independientes, y cada uno con todo su propio ajuar.

No hay ninguna otra novedad en la familia. El día primero despedí a la criada Vicenta porque no la podía ya sufrir, y me asiste una vecina pobre. Mi salud me permite estar enteramente solo como un ermitaño, y es ya un lujo tener todo el día a María Ignacia, desde muy temprano.

¡Hasta la vista!, me dijiste en el andén. Mucha esperanza tengo de que sea el verano venidero. Adiós: memorias a tu madre, Roberto y Josefina, sin olvidar a Elena.

Tu padre.

A Santayana

11 de octubre, 1891

Querido Jorge:

Deseando estoy ver letra tuya. Aquí sigue todo como lo dejaste, incluso mi salud. Pago el alquiler de la habitación de María Josefa. María Ignacia se ha venido a vivir a un cuarto de la casa del Gallego, pared por medio de mi alcoba del comedor, de modo que nos podemos comunicar dando golpecitos en la pared. No vendrá a vivir conmigo, por lo menos hasta que esté concluida la obra de la cuadra, que se emprenderá dentro de un mes, y yo tenga arreglada toda la casa como quiero y me propongo.

Susana ha venido una tarde a buscarme para el paseo, y hemos ido a la fuente de la rana. Me acordé de tus palabras “eso de la Madorell no dura”. Tú la conoces bien. Vendrá una tarde a encajonar loza como estaba antes que tú vinieras. Mucho sentí que tuvieras indigestión en el viaje desde Paris; pero me dicen que se te curó el mareo en el Cephalonia y llegaste bueno a Roxbury.

La generala vino a buscar casa y va a pasar el invierno en Ávila, porque Alcalá y Madrid le han probado muy mal. Está desmejorada. Elvira vive sola en una habitación muy lujosa, y la veo reservada y seria. Parece que no se lleva muy bien con los parientes de su marido.

El pobre Juan Antonio sigue lo mismo, algunas noches voy su a casa un rato.

Tengo una criada nueva, Paula: es quieta y laboriosa: guisa bien y tiene la casa limpia. 22 años no sabe leer ni escribir: la cabeza dura, y mucha ansia por cuartos.

María Ignacia viene todas las tardes y cena conmigo, y hoy comeremos juntos, buen puchero, costillas y melón.

Muchas memoria a todos de tu padre.

A. Santayana

Tu casa. 11 de octubre.

Ávila 2 de noviembre 1891

Mi querido Jorge:

Quisiera que recibieses esta carta el 16, en que cumples 28 años, en disposición de dar otro té a tus más íntimos amigos y amigas, como el que diste hace algún tiempo, según me ha dicho Susana en obsequio principalmente se la Sra. del tío Roberto y tu futura, (si ha de ser lo que Susana ha previsto). Hace pocos días trajo aquí el cartero una carta con letra suya, pero era para Susana, y esta me dijo que le pedía con mucha expresión su fotografía. Sea lo que Dios quiera, como se dice en esta beatísima tierra. Yo no deseo más que tu felicidad, pero sería muy cruel que por algún motivo yo no volviese a verte.

Susana fue a Madrid el 15.

Unos días antes salimos juntos a paseo y me dijo que era cosa resuelta su casamiento, si se realizaba el de la niña, pero como este ofrece alguna dificultad, quedamos en la misma incertidumbre. Me dijo también que, en caso afirmativo, y si el enlace se ha de verificar en Ávila, se vendrá a esta casa para celebrarlo en ella.

¡Cómo se conoce que ella sabe muy bien que encontrará siempre mis brazos abiertos!

Ya está otra vez conmigo María Ignacia. Espero que esta vez no me dará tanto que sentir, y acabaremos en paz nuestros días.

El asunto de Elvira no está enteramente concluido, ni se sabe le cantidad anual que le queda; pero sí que será suficiente para vivir como en vida de su marido.

A María Josefa se la componen muy bien las cosas y está viviendo muy a gusto donde la viste.

Yo sigo con la misma o mejor salud que en agosto: ocupado en obrijos en la casa, que no se acaban nunca, porque son mi manía. Todo lo hago con [vistas al año] próximo. No dudes que tus visitas anuales me alargan la vida, y yo creo que esto debe ser para ti una gran satisfacción y un poderoso estímulo. ¡Si yo hubiera podido hacer algo por alargar le de mi padre! Él murió prematuramente abrumado de penas, y al saber la mayor desdicha, que fue morir hermano Pepe en el campo de batalla, en Cataluña, a la edad de 22 años, siendo subteniente de la Compañía de Granaderos del Regimiento de San Fernando, de que era coronel el marido de la generala.

Te ruego que me escribas en las próximas vacaciones. No recibo carta de tu madre hace mucho tiempo. Cierto es que yo soy el que estoy más en falta, pero ¡mi vista!

Da muchas expresiones a todos, y tu no olvides a tu amante padre.

A. Santayana

Creo que te escribiré el día 16.

Ávila 4 de febrero de 1892

Mi querida Susana:

Contesto sobre la marcha a tu grata de ayer, porque ya estaba impaciente y de todos modos pensaba escribirte con ansia por saber de ti y de la familia de Boston, de la que no tengo noticia directa desde el 9 de 9iciembre.

En efecto, he recibido letra del Banco fechada primero del actual, por los meses de noviembre y diciembre últimos. Celada es puntual, y estoy conforme con él; aunque si yo no le necesitara me habría ahorrado a estas fechas cerca de 15 duros.

Supongo que tu nuevo primo el notario de Reus estará bien porque tiene oficio lucrativo, que en América ejercen los abogados. Sea en hora buena.

Me alegro muchísimo de que estés conforme en venir a tu casa cuando sea tiempo, no solamente para objeto determinado, sino para *siempre*, como que representas aquí a toda la familia a la que yo quiero en alma por más que esté ausente.

Me interrumpen para poner la mesa otro día, muy pronto, te escribiré mas, pues tengo algo más de que hablarte.

Tu amante padre.

A. Santayana

Ávila 9 de mayo de 1892

Mi querido Jorge:

Ayer tarde estuve en Pinilla en coche con Juan Antonio y uno de sus hijos, el mismo con quien tú recorriste aquellos sitios el año pasado. Me preguntaban “¿Viene Jorge este verano? Yo les dije que no sabía nada y temía que no vinieras. El padre me decía “dígame V. que venga, pero casado”: el hijo todo al contrario, “dígame V. que venga soltero”. Yo les prometí comunicarte sus afectuosos recuerdos. La verdad es que casi he perdido la esperanza y esto me causa mucha tristeza porque se me figura que si no te veo este año, ya no vuelvo a verte. Si vinieras podías contar con mi regalito de todos los años como minimum y yo quisiera que fuese mucho mayor, yo creía que te gustaría hacer una visita a tus amigos de Londres, principalmente a Lord Russel, por quien estabas tan interesado con motivo de su pleito. También podías estar una temporada con Susana, que por fin ha resuelto venir a casa a mediados de junio y estar conmigo hasta el primero de agosto, que volverá a Madrid a reunirse con una amiga suya americana (creo que es una marquesa) quien le ha ofrecido acompañarla hasta Barcelona, y esperarla allí hasta su regreso de Reus para volver juntas a Madrid en el otoño. Así tendría yo doble satisfacción. Mi salud fue inmejorable para las circunstancias, en los meses últimos del año parado y en enero del presente; luego no ha sido tan buena, y ahora hace dos semanas cogí un catarro que me está debilitando mucho; el tiempo ha sido muy malo aquí mucho frío, lluvias, nieves y hielo, está muy atrasada la estación, y el albérchigo no da fruta este año, rosas y otras flores puede ser que haya en abundancia en el jardín. La obra de „a Cuadra” está concluida, excepto la última mano de pintura, que espero poder yo mismo darla cuando se afirme el tiempo, porque ahora hay allí humedad.

María Ignacia sigue en mi compañía, muy bien de salud, y más en paz que las otras veces.

María Josefa se fue ayer noche camino de Andalucía, con su hermana, a la que echa la culpa, según me cuentan de tener que dejar a Ávila.

Con Elvira estoy en buen trato, aunque la veo de tarde en tarde. Me parece que este año estarán ella y Susana en mejores términos que el pasado. Varias veces hemos ido a comer a la fuente de la rana, motivo para mí de mucha distracción. ¡Que me favorezca la suerte y pueda yo hacer contigo expediciones semejantes aun a Vico!

Con Susana he seguido en buena correspondencia, consiguiendo primero que me prometiese venir a casa, y no a otra parte si resolvía pasar este verano en Ávila, y últimamente que me ofrezca venir positivamente, aunque por tiempo tasado. Así se me quitará el amargo que me ha dejado verla en Ávila viviendo en otra casa.

Me dice tu madre que estás muy bueno, con la casa llena, y lo mismo Roberto. Josefina delgada pero regular de salud. Elena y el niño Jorge buenos.

De todo esto me alegro mucho, y solamente me entristece pensar que no vienes ¿No se puede hacer el viaje de Boston a Liverpool en barco más barato y luego de Inglaterra a Bilbao?

La estación avanza y cuando yo reciba contestación a esta carta. Si me escribes, ya estará decidida la suerte. Recibe en mente el más cariñoso abrazo de tu amante padre.
A. Santayana

Ávila 11 de julio de 1892

Mi querido Jorge:

Ya que no puedo verte este año me recreo con tus cartas. La más sabrosa fue la de París (25 de agosto 91) en que me contabas detalles de tu estancia en San Sebastián, Biarritz y llegada a París, tu encuentro con el amigo Fullerton, aquella noche ibas al teatro a ver una pieza que contaba 400 representaciones. Bien debía merecer ser traducida a todos los idiomas. Pensabas salir al día siguiente para Londres.

El 3 de septiembre me escribiste a bordo del vapor "Cephalonia". Ya estabas mejor de la indigestión causada por las provisiones que habías hecho en Francia, y te reuniste allí con Beal, el que comió un albérchigo en este jardín, y con la amiga de Susana.

Pasan días y semanas, y el 9 de diciembre me escribes en Harvard ¡6000 libras importaron las costas del pleito de Lord Russell! ¡Qué cara es la justicia en Inglaterra! Pensabas ir a una cacería, invitado por un hijo de Mr. Forbes.

Tenías tres clases; y he visto que estas "reappointed" como catedrático, o profesor de Filosofía.

Nada extraño que ya en ese nuevo teatro y nuevas y flamantes decoraciones se mitigaran un tanto tus recuerdos de Ávila, y dejaras pasar tiempo sin escribirme. Pero no olvides que estoy muy aislado y tu afecto y la frecuente comunicación contigo son mi mayor sino mi único goce. Por todo lo demás, cosas y personas, pasa por alto mi imaginación con melancólica indiferencia. ¿Me escribirás con más frecuencia? Todo cuanto me digas me interesa mucho.

Susana, nunca la he visto con mejor salud que ahora. Yo le pedí que anticipase su venida, anunciada para el 15 de junio, y a mi ruego vino el 8. Ha sido y sigue siendo de grande alivio para mí en lo moral, porque estando ella en casa espero tranquilo cuanto pueda suceder. Vive animadísima, recibe y hace muchas visitas: yo aguardo de un momento a otro la noticia de que se casa, porque observo que la futura hijastra, que parecía ser un obstáculo insuperable, está muy blanda y propicia cediendo a los halagos de su padre.

El miércoles último nos convidó Sastre a ir en coche a un pueblo cuarto leguas de aquí, donde administra hacienda del Duque de la Roca: tuvimos gran almuerzo y gran comida: fueron los seis hijos, y pasamos bien el día volviendo a casa a las 10 de la noche con hermosa luna. El viernes quiso Susana ir al mercado con una de las dos criadas, y trajo lo que verás en el adjunto apunte que te mando para que lo enseñes en Millmont St.

Estos días se baña con mucha comodidad a las once en la habitación nueva. Ha comprado baño de Cinc y estufa por 7 duros.

Yo estoy en estado de enfermedad crónica desde fines de abril; pero no hago cama, y salgo, poco o mucho, todos los días.

Tu última carta (29 de mayo) me ha hecho mucha impresión, aunque ya había recibido las de tu madre y de Susana anunciándome que este verano no vendrías a Europa. Quiero desechar la idea de no volver a verte, aunque me parece difícil vivir un año más.

Expresiones a tu mama, Josefina, Roberto y Ellen, a quien deseo un feliz alumbramiento, y tu acuérdate de tu amante padre.

A. Santayana

Ávila 2 de febrero de 1893

Mi querido Jorge:

Susana me da con frecuencia noticias de Boston. Sé que tienes una clase de Señoritas y me alegraría mucho de que trajeras una fotografía que las representara en grupo semejante al que tengo aquí en un cuadro de tus antiguos compañeros en que tú figuras con traje de bailarina.

Tengo mucha esperanza de verte este año, porque he mejorado en salud desde que hace frío. Me preservo de él con estufa, braseros y abrigos y tengo apetito. Como has tenido gusto en venir otro año, desde hace 10, no dudo que lo tendrás ahora con el gran motivo de ver a Susana en su nuevo estado, más contenta, blanda y complaciente que en otros tiempos. En el verano pasará temporadas en Zorita durante las labores de la cosecha, y me parece que te divertirás mucho allí alguno que otro día.

Bueno fuese que pudiera también ir. La vida del campo alegre y remozada.

23 de abril

He pasado muy mal los meses de febrero y marzo. En lo que va de abril, estoy algo mejor, y creo que con la idea de verte pronto ganaré algún terreno ayudado por el tiempo que debemos esperar. Siempre estoy pensando en ti, y desde hoy con más motivo, prometiéndome poder obsequiarte de modo que estés a gusto en Ávila. Medios tengo en la escala de mis recursos que tú conoces y puedes contar con mi regalo de costumbre, aumentado un poco. Buena comida te prometo, y espero que no faltará. Tengo un criado muy listo, de 19 años, que me sirve mejor que ninguna de las criadas que ha habido en casa hasta ahora. No sé si necesitaremos una cuando estés aquí: yo las temo.

La situación con respecto a María Ignacia es muy desagradable. Ocupa le habitación nueva en lo que era la cuadra, se hace su comida, y pasan semanas sin vernos ni hablarnos.

Cuando estés aquí será otra cosa, y espero que no te molestará mucho ni me echarás a mí la culpa.

También veo poco a Susana, engolfada como está en sus nuevas obligaciones, y yo sin salir de casa largas temporadas. Tú sí que podrás disfrutar de su trato, y el de su nueva familia, al que yo no me puedo acostumbrar por mi falta de oído y de vista, y mi torpeza en general.

¡Zorita! ¿Te gustara ir a Zorita cuando este allí Susana? A mí que gustaría mucho, si estuviera más útil.

Mil cosas quisiera decirte, porque pensando verte dentro de dos meses, o poco mas, estoy muy excitado.

Ayer pedí noticias a Susana y me mandó la adjunta carta, que me hizo una impresión muy grande.

Recibe estos mal pergeñados renglones como lo expresión aunque sea confusa del inmenso cariño de tu padre.

A. Santayana

El jardín está mejor que antes y habrá algunos albérchigos, para alegrar la vista con su bonito color aunque no los comas.

Ávila 14 de mayo de 1893

Querido Jorge:

Mucho, mucho me ha gustado tu carta fechada en Delta Phi Club el 25 de abril que Susana me ha enseñado, no solamente por lo buenísimo que contiene para mí, sino en lo que yo me complazco en leer entre sus renglones, muy conforme con mis pensamientos.

Ahora tengo el empeño de que me traiga los retratos de Josefina y Roberto que yo hice cuando eran niños. En la última carta que he escrito a tu madre le hablo de esto con insistencia. Enrollados, los lienzos abultarán poco y cabrían en tu maleta. Deseo tenerlos en marcos dorados a la luz, que les conviene, y recrearme viéndolos como recuerdo de otros tiempos.

Sí que confío en poder dar algunos paseos en tu compañía, no tan largos como podía darlos hace años, y creo que no estoy más sordo, sino acaso un poco menos a días y aun a ratos. De vista es de lo que estoy peor. En casa la situación tiene de malo y de bueno, por los términos a que hemos llegado María Ignacia y yo. No creo que tengas por eso motivos de disgusto, porque a ti se será muy fácil llevarte bien con ella, sin que te moleste mucho. De tarde en tarde voy a comer con Susana, una vez al mes, cuando más. También de tarde en tarde viene a verme con Celedonio y Antonia.

A comer con Elvira voy con más frecuencia y con más libertad y confianza. Sigo tratándola como si nada hubiera sucedido. Vive en sitio céntrico, y a cualquiera parte que vaya por la ciudad tengo que pasar por su casa, y algunas veces me ve desde el balcón.

Ya no tengo más parientes, y no más amigos que Juan Antonio Nieto, con quien paso algunos ratos por las tardes. En el rigor del invierno, cuando pasaban semanas sin que yo pudiera salir venía algunas tardes Elvira a hacerme compañía.

Quería escribir más, pero me canso pronto y no acabo esta carta sino hoy 15.

A las 24 horas que estés aquí te impondrás de todo lo que yo pudiera decirte ahora.

Te saluda con gran deseo de abrazarte tu amante padre.

A. Santayana

Mil cosas a tu mamá, Josefina y Roberto.

Ávila 27 de mayo de 1893

Querido Jorge:

Puede ser que esta carta llegue tarde a Roxbury, porque supongo que saldrás algunos días antes del embarque en New York; mas por si llega a tiempo quiero decirte que desearía recibir noticia de tu arribo a Gibraltar, que me mandarás en el mismo día y luego en el curso del viaje terrestre del día que piensas llegar a Ávila si acaso es antes del primero de julio, como yo quisiera, o después si te detienes en algún punto del tránsito. Lo que es el primero de julio ya tendré yo buen cuidado de esperarte en la Estación. Hará entonces calor que no invite a largas paradas en Andalucía o Madrid, cuando todo el que puede escapa al norte.

No hay aquí novedad y cierro esta carta felicitándote y felicitándome anticipadamente por tu venida sin tropiezo.

Tu amante padre.

A. Santayana

En la Ciudad de Avila á 4 de Junio de 1890, ante mi D. Fernando Gonzalez Mateos notario del ilustre Colegio del territorio de la audiencia de Madrid, y distrito del partido judicial de esta dicha ciudad con vecindad y residencia fija en ella, y los tres sujetos que al final se nombrarán, y como notario habil y testigos idoneos para el acto de que se trata, fuimos convocados y concurrimos á las tres de la tarde á la casa numº 12 de la plazuela de Santa Ana, extramuros de esta poblacion en la que levantado, aunque algo enfermo, segun asegura, se halla un Señor que dijo habita alli, y ser y llamarse D. Agustin Ruiz de Santayana y Reboiro, de edad de 74 años, de estado casado con Dª Josefina Borrás, natural de Zamora, y vecino de esta misma Ciudad de Avila y propietario, á quien vemos, oimos y entendemos ó comprendemos bien, y yo el mentado notario conozco y dichos testigos afirman conocer, es cual Señor me exhibe su cedula personal de 6ª clase, numº 2764, y fecha 31 de Agosto del año proximo pasado, que le devuelvo y recoge, y enterados del serio, deliberado y firme proposito que tiene formado de hacer ante nosotros su testamento abierto á fin de disponer de sus bienes para despues de su muerte, asegurados notario y testigos de que el D. Agustin á nuestro parecer tiene la capacidad legal necesaria para hacer dicho testamento, por ser de edad competente para ello, y hallarse habitualmente como en la actualidad, tambien á nuestro parecer en su cabal juicio, ó libre uso de las facultades intelectuales, advertido por mi el notario de que desde luego puede expresamos su voluntad, previa para ello invocacion del divino auxilio, á presencia de los cuatro de palabra y de modo que como viene dicho, le vemos, oimos, y entendemos ó comprendemos bien, la espresa, cometida en los terminos siguientes: —

1o. Primero, dijo ser hijo de D. Nicolas y de Dª Maria Antonia, ya difuntos, y como tambien deja dicho, casado de primeras nupcias con Dª Josefina Borrás, que lo es de segundas, y de cuyo matrimonio tienen un solo hijo, nombrado D. Jorge Ruiz de Santayana y Borrás. —

2o. Segundo: declara ser Catolico, creer y confesar todos los misterios, articulos y sacramentos que cree y enseña la Santa Iglesia Catolica, apostolica, romana, en cuyo seno ha vivido y vive, y quiera vivir y morir. —

3o. Tercero: que encomienda su alma á Dios nuestro Señor, y quiere que su cuerpo, hecho cadaver y con mortaja aparente, sea sepultado en el cementerio catolico, del punto donde ocurriese su fallecimiento, con entierro de 3ª clase y en sepultura ordinaria, en la que se ponga una piedra ó lápida, con inscripcion semejante á la que se puso á la de su Sra hermana Dª Maria Ascension.

4o. Cuarto: que instituye y nombra por su unico y universal heredero en todos los bienes, derechos y obligaciones del testador á su tambien unico hijo el recordado D. Jorge Ruiz de Santayana y Borrás, para que todo lo herede, lleve y goce simplemente ó sin condicion alguna, y con la bendicion de Dios y del Otorgante. —

5o. Quinto: que como quiera que su hijo y heredero actualmente se encuentra en el extranjero, no obstante que debe venir, ó cree lo haga muy en breve, el señor otorgante quiere que mientras dicha venida se verifica, y cualquiera que sea el tiempo que trascurra hasta que se realice, quede en su casa, con cuarto pertenece al otorgante su entenada la Señorita Dª Susana Sturgis y Borrás, que actualmente se encuentra en ella, se apodere, conserve y administre, como mayor de edad que es, todo su capital, es decir, el del testador, sin que nadie pueda molestarla, ni ponerla obstaculo alguno, hasta la venida del D. Jorge. —

6o. Sexto y ultimo: Declara no tener hecha ninguna otra disposicion testamentaria, y que para la ejecucion de esta instituye y nombra por su albacea á la Señorita susodicha Dª Susana Sturgis y Borrás con las facultades que la atribuye el articulo 902 y siguientes del codigo civil. —

Con lo cual el repetido Sr. D. Agustin Ruiz de Santayana y Reboiro termina la espresion de esta su ultima voluntad, y leida integramente y en inteligible voz por mi el notario en presencia del

mismo testador y de los testigos, que lo son D. Manuel Moreta Sardina, viudo, carpintero, D. Juan Gonzalez Nieves, del propio oficio, y D. Ruperto Gonzalez, cartero, ambos casados, y todos tres mayores de edad, y vecinos de esta ciudad, que asegura no comprenderles á ninguno de ellos ninguno de los artículos 381, y 382 del citado código, de que les he enterado, para que el otorgante manifieste si está conforme con su contenido, como contestara que efectivamente lo está, por hallarte arreglado á sus manifestaciones y voluntad, la que quiere se cumpla fiel y exactamente despues de su muerte, y en la forma que mas haya lugar en derecho, en comprobacion de ello lo firmanos todos los que debemos autorizar el acto quedando referidos testigos enterados por lo que viene dicho de lo dispuesto por el otorgante, de cuyo conocimiento y capacidad legal para este otorgamiento de haberse en un solo acto sin interrupcion observado y practicado por su orden, todas las formalidades indicadas en la seccion 5a del capítulo 1º, título y libro 3º del repetido código, y de todo lo demas contenido que refiero, aseguro y si es necesario tambien digo yo el notario doy fe, signandolo y rubricandolo ademas, para eleccion del Sr. testador protocolizar en el corriente de escrituras, ó instrumentos publicos de mi notaria, advirtiendo como lo hago que los bienes inmuebles y derechos reales que por virtud de este testamento se constituyesen reconociesen modificasen ó estinguiesen deberán inscribira en el registro de la propiedad que corresponda, previa presentacion en la oficina liquidadora del impuesto de derechos reales y trasmision de bienes en el termino de seis meses, contados desde el dia siguiente al del fallecimiento del testador, de no obtenerse prorroga para la liquidacion y pago dentro de los 16 dias siguientes á dicha presentacion, el citado impuesto al Estado para evitar los perjuicios que en otro caso pudieron irrogarse, entre ellos la multa del 10 ó 25 p% y no ser ejecutiva y perjudicar entre tanto á tercero esta ultima voluntad y las demas penas que establece la ley y reglamento de 3d de Diciembre de 1881 y la hipotecaria y el suyo con otras disposiciones. — Agustin Ruiz de Santayana y Reboiro. — Manuel Moreta — Ruperto Estevez. — Juan Gonzalez Nieves. — Signado — Ante mi: Fernando Gonzalez.

Mercado	Pesetas
Pollos	2.25
Fideos	0.30
Huevos	1.85
Patatas	1.00
Pan de Mingorria	0.40
Tomates y cebollas	0.65
Calabacines y lechuga	0.15
Melocotones	0.40
Brevas y guindas	0.40
	<hr/>
	7.35